

Historias de mi vieja

DE UNA JOVENCITA TRAVIESA
A UNA MUJER DE ORACIÓN



Y. C. DE PÉREZ

Historias de mi Vieja

De una jovencita traviesa a una mujer de oración

Basado en la vida de Eddy de Cuba

Por Y. C. de Pérez

Copyright 2023-2024 by Y. C. de Pérez
© 2024 Digital Edition, Córdoba, Argentina
Editorialimagen.com

Gracias por descargar este libro. El mismo es propiedad intelectual de su autor y no puede ser alterado en todo o en parte. Este libro se encuentra en el dominio público y ha sido formateado para asegurar una buena visualización en dispositivos digitales. Si te ha gustado este libro, por favor anima a tus amigos y familiares a que descarguen su propia copia desde editorialimagen.com

*Basados en hechos de la vida real.
Los nombres de la mayoría de los
personajes fueron cambiados
para proteger su identidad.*

Libros de Regalo



Muchas gracias por adquirir este libro.

Nos gustaría aprovechar la oportunidad para obsequiarte un paquete que contiene los 3 libros más vendidos de nuestra editorial. Por tiempo limitado puedes conseguirlos visitando esta página: <http://editorialimagen.com/smash-libroscristianos/>

“Muchas mujeres hicieron el bien, mas tú sobrepasas a todas”

Proverbios 31: 29

Prólogo

Desde niña siempre he amado escribir, sacar historias de mi imaginación, dejando volar mi creatividad y plasmando todo en un papel, sea físico o digital. Para Eddy, mi madre, esto siempre fue de su agrado, por lo que me motivaba a que lo hiciera. Cada vez que pasaba un tiempo y yo no escribía nada, me instaba a continuar para que, posteriormente, se lo leyera. La verdad es que ella es la única persona que siempre leyó o en su defecto, escuchó todo lo que mi mente producía, demostrando fervorosamente cuánto le gustaba.

Un día me dijo que tenía que buscar la manera de publicar mis textos para que muchos más también los pudieran leer, por lo que en mi adolescencia me llevó al Círculo de Jóvenes Escritores del Zulia, convencida de que una vez que hayan leído mis escritos me aceptarían; y así fue. Se catalogaba a sí misma como mi fan número uno, lo que yo siempre he considerado indiscutible.

En cierta ocasión, reflexionando en las grandiosas historias que siempre me había contado, le dije que me dejara escribir su vida. Ella, pensándolo por un momento, me dijo que algún día cuando ya no estuviera, que lo hiciera, de esta manera se aseguraría de que aun cuando ella ya no esté yo seguiría persiguiendo mi sueño, no abandonándolo ante mi dolor.

Recordando ahora sus palabras, decidí honrar su legado, cumpliendo lo que me hizo prometerle hace ya tantos años y que de vez en cuando me recordaba. A ella le encantaba que escribiera, así que decidí que en su honor lo seguiría haciendo, dedicándole de ahora en adelante cada uno de mis escritos, todo lo que Dios me permita inventar. Aunque sé que este será mi primer trabajo que ella no leerá, le estoy sumamente agradecida por instarme a seguir persiguiendo mis sueños, para que aunque ya no esté aquí, pueda cumplir con lo que le prometí, tratando de que la gente a través de lo que escribo pueda conocer su historia, o al menos parte de ella, redactando y haciendo una compilación de algunos de los momentos más memorables de su vida. Tal vez más adelante amplíe sus anécdotas, narrando otras de las increíbles historias de mi vieja.

A lo largo del libro se podrán conocer algunas facetas de su personalidad, descubrir la nobleza de sus sentimientos, el gran amor que nos regalaba en cada uno de los días vividos, historias que a más de uno le sacará una sonrisa de su cara, o en una que otra narración se les escapará alguna que otra lágrima. Se podrá conocer la alta calidad humana que siempre portaba y su fe en el Señor.

Cada historia narra cómo pasó de ser una jovencita traviesa a una mujer de oración, y a través de cada página encontraremos testimonios de una vida que tiene una estrecha relación con el Señor, demostrando que es con el Poder de Dios que se pueden alcanzar las metas, y no con nuestras propias fuerzas. Ella siempre enseñó a todos los que le rodeábamos que hay que amar a Dios por sobre todas las cosas, y que de rodillas, en la presencia del Señor, es como se pelean y se ganan las batallas.

Sé que será de gran bendición para todos los que lean este libro, porque a través de los testimonios de vida narrados podremos armarnos de fe, entendiendo la necesidad de buscar de Dios íntimamente, teniendo esa relación plena con Él, y que es en los

momentos más difíciles cuando Dios está allí, obrando, demostrando nuevamente su amor, aun cuando nos sentimos atravesando el peor desierto. El propósito de este libro es que cada lector experimente la verdad de que, si buscamos a Dios, Él no nos abandona, nunca, permanece fiel y dispuesto a bendecirnos si le buscamos de corazón.

1

La pequeña Eddy tenía sólo 7 años, era una chiquilla intrépida, juguetona y arriesgada, que a su corta edad ya había recibido unas cuantas palizas por sus tremenduras. Ese día se despertó muy tempranito con más emoción de la habitual: iría al fin por primera vez a la escuela. En sus pocos años ya sabía cuáles eran sus responsabilidades diarias en la huerta. Brincó de la hamaca emocionada cuando escuchó la voz de su mamá, corrió a cepillarse los dientes y de una vez fue a barrer el patio junto a David, su hermano menor y compañero de aventuras, y sus otras hermanas asignadas a esa tarea. Aunque no era su pasión recoger hojarascas y excremento de vacas, lo hacía fervorosamente, con la inocencia de una criatura. Era la séptima de 10 hijos que crecían en una pequeña granja, rodeada del amor de su padre y la dedicación de su madre.

La granja estaba ubicada en un sector rural del municipio Jesús Enrique Lossada, conocido como La Concepción, en el estado Zulia, el más caluroso del país, pero con el sol más hermosamente resplandeciente de Venezuela. Para la época, la Concepción gozaba de la calma otorgada por la poca concentración de habitantes, lo que convertía el lugar en una zona bastante tranquila.

Una vez terminada su faena, con el sol queriendo rayar el alba, Eddy ya estaba bañada, peinada y lista para desayunar antes de arrancar el camino a la nueva etapa de su vida. Tenía frente a ella un plato lleno de plátanos maduros asados, un recipiente con mantequilla y suficiente queso como para alimentar a cien personas (uno de los beneficios de ser fabricantes de productos lácteos). Ella se sirvió a su gusto mientras se imaginaba cuántas amiguitas podría hacer en la escuela. Terminando de desayunar, a eso de las 6:30 de la mañana, su mamá le entregó a cada quien sus útiles y les indicó el camino que debían seguir.

David y ella emprendieron su viaje, cargados de múltiples emociones. Querían conocer la escuela, saber cómo sería su maestra, con cuántos niños compartirán el salón; pero se sentían tan solitos en ese camino de arena y piedras, rodeado por ambos lados de múltiple vegetación, y mientras más se alejaban de la casa más desolado quedaba el camino. Los vecinos más cercanos estaban lo suficientemente lejos como para no darse cuenta ni siquiera si un avión se estrellaba por allí. Abrazados los dos por un lado del lindero, ambos pequeños iban asustados y llorosos.

El silencio se hacía presente, solo pajaritos silvestres y sollozos de las criaturas se escuchaban en el ambiente. El largo camino de tal vez poco más de 8 kilómetros parecía nunca tener fin, aun siendo que apenas irían por la mitad, cuando de pronto pasó cerca de ellos un carro a toda velocidad que hizo aflorar con más fuerza el miedo en los niños. –¡Nos van a atropellar!– gritó Eddy, quien junto a su hermano se devolvieron corriendo hasta “Las Latas”, nombre con el cual se conocía su hogar y conuco familiar, y que ya era reconocido por todos los habitantes del municipio, siendo identificado con este nombre porque en un principio, cuando la familia adquirió la propiedad, en ese tiempo había solo una casucha de latas, que con el paso de los años fue modificada, pero se adquirió este nombre que se hizo emblemático en todo el lugar.

–¡Mamacita, mamacita! –gritaba Eddy desde la entrada– ¡Nos iban a atropellar! Nos devolvimos corriendo del susto.

Su hermano menor la secundaba entre múltiples gritos y algarabías. Su mamá, siendo sin tolerancia a la hora de disciplinar los hijos, les regañó por devolverse, explicándoles que por ahí pasaban carros, que nadie los quería matar. Para cerrar su corrección les regaló dos correazos a cada uno y los envió de nuevo al camino, con instrucciones claras de que se apresuraran la marcha porque llegarían muy tarde a su primer día de clases.

Nuevamente abrazados, retornaron al camino. Sentían el corazón en la garganta, y apenas eran capaces de mover los pies. Cada vez que uno de los escasos vehículos se les acercaba, los niños gritaban y se apretujaban con todo el terror del mundo. Casi corrían cuando al fin llegaron a la casa de su abuelito, “papadrino” (le llamaban así porque era el padrino de Elia, la primogénita, que le decía así como abreviatura de papá–padrino), quien les abrazó preocupado, sin saber qué les acontecía.

–Papadrino –dijo Eddy entre sollozos–, un carro nos pasó muy cerca y nos asustamos tanto que nos devolvimos corriendo, pero mamacita nos pegó y no le importó que por poco nos mataban.

–¡Cómo va a ser, mi niña, ya verá Eva Angélica cuando la tenga enfrente! Pero es que tenían que venir a la escuela y enfrentar sus miedos.

Papadrino se catalogaba por ser un hombre dulce y tierno, consentidor de sus nietos. Hacía al menos cinco años desde que había muerto mamadrina, a quién él amó hasta su último respiro, extrañándola en gran manera. Pese a esta situación, tenía poco tiempo al lado de Herminia, una gran mujer, que le acompañó en el resto de su aventura en esta tierra.

La escuela era enorme. Cuando Eddy entró al salón tomada de la mano por papadrino, pudo observar a todos los niños y niñas presentes, los pupitres ordenados uno detrás del otro, el enorme pizarrón verde y su maestra: una señora de unos cuarenta y tantos años, vestida de una camisa color lila con flores amarillas y negras, manga larga, apuñada por unos vuelos a la altura de la muñeca, una falda morada por debajo de las rodillas y sus zapatos mocasines color negro. Ella volteó a la puerta apenas escuchó el saludo de aquel hombre, quien dejó a los niños en el salón, disculpándose por el retraso y se marchó.

–Buenos días niños, ustedes deben ser Eddy y David, bienvenidos. –y volteando a la clase les dijo: –ellos son David y Eddy Bracho, quienes a partir de hoy estudiarán con nosotros.

Eddy, sin sentir ni una pizca de nervios, se sentó en un pupitre. Rápidamente se hizo amiga de sus compañeros de clase. Nunca se caracterizó por ser tímida o callada, y eso estaba por demostrarlo. Al salir al recreo los niños corrían de un lado al otro, cantaban, gritaban y jugaban. Todo marchaba normal, cuando de repente escuchó la voz de una niña que le sonó como una chicharra: “Eddy Bracho le meto el cacho y le hago un muchacho”. Cuando voltea ve que la que grita eso es mucho más grande que ella. Era la hermana mayor de una de las compañeras de clase de Eddy. Esto le enojó tanto que sentía que la cara le hervía.

–No te metas conmigo si no quieres que te parta la cara a punta de patadas.

–Tú y cuántos más, enana. ¡Eddy Bracho le meto el cacho y le hago un muchacho!

–No sabes de lo que soy capaz, más te vale que me dejes quieta.

–Eddy Bracho le meto el cacho y le hago un muchacho.

Eddy estaba a punto de caerle a golpes cuando sonó el timbre y David la jaló por el brazo para que fueran a clases. El resto de la mañana transcurrió de prisa.

De vuelta en casa les esperaba un succulento almuerzo preparado por la mejor cocinera: su mamá. A la hora de comer la familia en pleno se dirigía a las dos mesas que

conformaban el comedor, una para los niños y otra para los mayores, y es que cuando se tiene una familia tan numerosa había que ser creativos. Ya con su vestidito rosado con encajes y las zapatillas de planta de caucho y tela confeccionadas por su madre, estaba lista para devorarse el almuerzo: un sabroso arroz de maíz acompañado por guiso de carne, ensalada fresca y plátano maduro asado; este último solía formar parte de casi todas las comidas. No podía faltar el tazón de queso y la mantequilla criolla. Después de tremenda ingesta todos se recostaban un rato a tomar la siesta, imposible no necesitarlo después de tan variadas actividades, siendo apenas mediodía.

2

Mientras transcurrían los días, Eddy se iba acostumbrando al largo camino hacia la escuela. A veces los llevaba Emiro, uno de los mayores, usando una bicicleta como vehículo, otras veces amigos de su padre o compradores de productos de la huerta los dejaban en el negocio del abuelito, que era dueño de una ferretería. Casi a diario, a escondidas de su madre, le pedían al consentidor un lápiz cada uno, para evitar la fuerte pelea, no diciendo en su casa que nuevamente se les perdió, o que el sacapuntas se lo devoró en un santiamén. La mayoría de las veces llegaban a pie al colegio, pero ya habían aprendido a disfrutar el viaje. De vez en cuando se encontraban con algunos niños o jóvenes que venían en dirección contraria a ellos, que traían carretillas llenas de frutas o mercancía, o en su defecto que se dirigían a Las Latas a comprar bien sea huevos, leche o quesos, tal vez algunas frutas. Cuando esto sucedía la pequeña Eddy dejaba fluir sus tremenduras, le indicaba a David la instrucción que sujetara al chico, y ella tomaba la carretilla y corría lo más lejos posible con ésta para hacer que se tuviera que devolver un buen trecho aquél joven, sólo por diversión. Ya los pobres carretilleros cuando los veían venir salían corriendo y dejaban la carretilla botada. Si los vislumbraban desde lejos trataban de esconderse entre los arbustos, pero casi nunca tenían éxito, porque por lo general los atrapaban, así sea de su escondite. Una broma inocente de nuestra pequeña aventurera, a quien nunca nadie pudo amedrentar. Otras veces iban en el camino recogiendo mangos o piedras, hasta que ya no les cupiera más en los bolsillos, con la finalidad de caerle a pedradas a los carros que anteriormente les temían, claro, esto sólo lo hacían si tenía el chofer la osadía de no recogerlos para dejarlos en la escuela. Cada carro que pasaba de largo tenía que pagar las consecuencias y aceptar las correcciones. En alguna que otra ocasión sus víctimas reconocieron a los agresores, y obviamente los llevaron al tribunal disciplinario de la jueza Eva Angélica, madre de los acusados, quien no dudaba nunca en aplicar las correcciones necesarias para que sus hijos se portaran bien. Podía ser con correa, látigo o un palo, pero ella corregía ferozmente a sus hijos, cosa que poco le importaba a Eddy, quien al instante estaba lista para emprender su nuevo plan. Si algo hacía excelentemente Eddy era comer. Su mamá velaba porque así fuera. Todos los días desayunaba antes de ir a la escuela, emprendía el viaje y al llegar pasaba primero por la casa de papadrino, donde Herminia gustosamente le servía su segundo desayuno con todas las de la ley, como si fuera su única comida. Antes de marcharse el abuelo les daba el dinero para la merienda de la escuela, que por lo general lo usaba para comprar unos pastelitos, refresco, y algún helado. Al salir de clases, una vez en la casa le esperaba el delicioso almuerzo hecho con productos de la granja. En la siesta, se

levantaba cuidadosamente con David y se comían los cambures¹ que quisieran, acompañados de queso y con la preciada panela² con la que endulzaban el café, siendo esta última una de las pocas cosas a las que tenían restricción en cuanto a la comida, lo que lo hacía más provocativo. Al despertarse todos, tomaban la merienda: un vaso de alimento y algunas galletas o pan casero, para después por último cenar. Antes de dormir nuevamente Mamá Eva se encargaba de que sus hijos tomaran otro vaso de alimento, ya que no quería que sus hijos experimentaran la desnutrición.

Si no hubiera sido por el enorme esfuerzo físico que se necesita para mantener de pie un huerto familiar, hubieran sido niños muy obesos, pero sus responsabilidades diarias y la maratón para llegar todos los días a la escuela lo compensaba.

Cuando se agarraban a hurtadillas el papelón o panela, era toda una hazaña. Mamá Eva se encargaba de guardarla lejos del acceso de los niños, ya picadito en los cuadros que eran las porciones exactas para endulzar el café, pero ellos siempre descubrían su escondite. Cuidadosamente hacían su búsqueda, y por lo general a esta hora Eddy, aparte de estar con David, también se les unía Emma, quien era sólo un poco mayor que ellos. Al tomar la cantidad necesaria, se iban al patio para no ser vistos con facilidad, y se disponían a comerla combinada con queso, mezcla que para Eddy siempre resultó placentera. Comían cuanto les placía, sin pensar las consecuencias que estaban acumulando al comer el endulzante del café.

Al terminar su travesura, se iban a acostar cuidadosamente para no levantar sospechas, pero eran inocentes sólo un rato más, hasta que mamá Eva se dirigía a preparar el café vespertino. Al llevarse la sorpresa, a la cual supongo ya debería estar acostumbrada, comenzaba la investigación, la cual supongo ya también sabría quiénes eran los culpables.

Los tres eran parados en fila, tal cual unos militares ante su superior, y comenzaban a ser interrogados por la Coronela Eva:

–¿Quién se comió la panela? Les advierto que no pasaré toda la tarde preguntando.

Ellos, callados, se hacían los que no sabían nada.

–Les doy otra oportunidad, ¿quién se comió la panela?

–Nosotros no sabemos nada, mamacita, estábamos acostados tranquilitos –decía Eddy a modo de defensa.

–Entonces, ¿quién fue?, porque sola no desapareció.

–No sabemos, lo más seguro ya se gastó.

–Si no me dicen quién fue les voy a pegar a los tres.

Ante el miedo de lo venidero Emma siempre se doblegaba y trataba de resguardarse bajo confesión para no sufrir las consecuencias de sus actos. De esta forma salvaría su pellejo, aun quedando como soplona delante de sus hermanos.

–Cuando volvamos a agarrar la panela no te dejaremos comerla con nosotros. Era la evidente respuesta de sus hermanos cuando ya estaban a solas, después de recibir su castigo.

Esto último lo cumplían, quedando sólo David y Eddy para la otra ocasión. Cuando éste era el caso, ninguno de los dos acusaba a nadie, permanecían fieles a sus travesuras, lo que no les salvaba de su segura paliza, pero los dos caminaban juntos, con orgullo, directo al paredón.

Aun así, al día siguiente ya estaban listos para comerse su trozo de panela sin remordimientos, ni mucho menos una pizca de temor. Lo harían con la misma valentía

¹ Banana o plátano.

² Tableta de miel de caña.

de siempre. Eddy nunca le tuvo miedo a las pelias salvajes³ que le daban, aún cuando creo eran un poco severas y hasta crueles, aunque propias para los años de la década de 1950.

Eddy era sin duda la niña más inteligente de la escuela. A pocos meses de estar en primer grado la promovieron a segundo. Con sus aprendizajes crecía también el enojo hacia la niña más grande de la escuela, esa que se burlaba de ella desde el primer encuentro. Cierta día lluvioso iba saliendo de clase, su mamá siempre tan precavida les había dado un paraguas para que si llovía no se fueran a mojar. Casi saliendo de la escuela, David la esperaba afuera mientras ella conversaba con unas amiguitas. En eso escuchó esa incómoda voz:

–Eddy Bracho le meto el cacho y le hago un muchacho.

Sin duda alguna ya estaba en el límite de su paciencia, por lo que le respondió:

–Nancy Noroño, patas de moño.

Eso ya se había vuelto una guerra.

–Eddy Bracho, le meto el cacho y le hago un muchacho.

–Nancy Noroño, patas de moño... ¡ya verás como el cacho te lo meto yo!

Estaba parada al lado de la gigantona su hermana menor, quien también llevaba un paraguas. Sin pensarlo se le lanzó y le arrebató el objeto, y con la misma actitud le cayó a paraguazos a Nancy Noroño, patas de moño.

Le pegó, le pegó, y le pegó. Lo único que medio atinó Nancy fue a halarle los pelos, pero sin duda alguna a ella le fue peor. El paraguas le quedó desecho de tantos golpes, y ella quedó con los cachetes colorados y toda despeinada.

–Tanto tamaño y no te defiendes... –eso enojaba más a nuestra pequeña golpeadora.

–Esto (golpe) es (golpe) para (golpe) que (golpe) no (golpe) te (golpe) metas (golpe) más (golpe) con (golpe) mi (golpe) go (golpe) final más fuerte).

Si hay algo que no toleraba Eddy es que cuando la hicieran enojar a tal punto como para agarrarse con alguien, esa persona ni siquiera se defendiera. Mientras ella sólo llegó a su casa despeinada, Nancy Noroño patas de moño, siendo mucho más grande, llegó despeinada, colorada, adolorida, avergonzada y con el paraguas hecho pedazos. Era imposible no sentirse victoriosa, aún cuando llevaba una boleta y su sentencia a una paliza era inevitable, pero no le importaba en lo más mínimo, pues lo había disfrutado. Desde que entraron a la casa David empezó a decir:

–Mamacita, perdona a Eddy, ella no lo volverá a hacer. Mamacita, por favor, ella ya está arrepentida.

Eddy no sentía ni pizca de remordimiento. Desde el primer día de clases estaba aguantándose las odiosidades de esa niña. Igual, aunque lo tuviera le pegarían, pero no le importó, nunca le importó. Recibió su castigo con la frente en alto, resignada, sin importar lo fuerte que sería.

3

Era sábado. Una vez terminada su jornada de hojas recogidas, no debía ir a la escuela. Jugando con sus muñecas de ramitas disfrutaba cada segundo en su casa. Su mamá se encargaba de que tuviera suficientes juguetes, tanto comprados en el pueblo como las preciosas muñecas de trapo y peluches que ella misma les fabricaba. Mamá Eva era

³ Castigos a base de golpes, paliza.

muy hábil para la costura, y con su creatividad confeccionaba siempre lo mejor para sus hijos y para los encargos. Pese a que tenía todos estos juguetes, Eddy prefería jugar con taquitos de madera y ramitas de los árboles que usaba como muñecos, y buscaba “María Palitos” que vestía con retacitos de telas, además de los más coloridos congorchos⁴ y pequeñas ranitas silvestres.

Su lugar favorito en todo el mundo siempre fue esa humilde casa de barro que construyó su propio padre, con esas hectáreas divididas entre las siembras y los corrales. Para llegar a Las Latas había que seguir el camino de piedras, para ver a la entrada la hermosa casa. En el frente tenía el espectacular jardín de mamá Eva, con las más coloridas flores que emanaban ese fresco y dulce aroma de rosas y tulipanes entre las más llamativas, sin dejar atrás las “bella a las once” y otras especies pequeñas. En ambos costados de la parte frontal había árboles frutales como naranja, limón, dátiles y otros de los favoritos de papá Antonio. Todo el patio estaba dividido por los corrales de las vacas, cabras, ovejas, puercos y chivos. Además, criaban conejos y tortugas, teniendo también caballos, burros, toda una variedad de fauna criadas y cuidadas con tanto amor y dedicación que eran muy cotizadas por todos los ganaderos y compradores de la mejor carne y de especies para reproducir. A pesar de tener gran cantidad de animales, papá Antonio se dedicaba a colocarle nombre a cada uno, y de que hasta las vacas sepan cómo se llamaban.

Más allá de los corrales estaban los sembradíos, donde las cosechas variaban dependiendo de las temporadas. Entre el maíz, la yuca y diferentes hortalizas, Eddy también tenía sus responsabilidades. Cuando era época de siembra, todos colaboraban. Los hijos mayores, como Elí, Emiro, y Eberto iban junto a su padre abriendo los surcos en la tierra, a punta de instrumentos manuales, mientras que Eddy, Emma, Elina y David debían llevar en sus manos los tucos que irían dejando en la tierra. A veces los brazos se les sajaban y sangraban con lo áspero de lo que en un futuro segarían.

Lo más singular que captaba la atención de Eddy eran los criaderos de gallinas, porque en las tardes todas se refugiaban en sus casitas, y por las mañanas se despertaban cuando mamá Eva les echaba su maíz. En ese instante en el que ella aparecía, salían corriendo por el costado de la casa hacia el frente y se devolvían por el otro costado, hasta llegar nuevamente a sus casitas a comer. Esto le daba tiempo de dejar la comida de las gallinas y quitarse de allí antes que llegaran todas a devorar su alimento.

Sin duda alguna para Eddy era la casa de sus sueños, su lugar idóneo y soñado para vivir todos los días de su vida. Su humilde morada era una de las más prestigiosas para la época, durante los últimos años de gobierno de Pérez Jiménez. La vivienda tenía una única habitación, tal cual la estructura hogareña del momento. A pesar de ello, siendo 10 hermanos más ambos padres, se las arreglaban para vivir cómodamente. En el cuarto dormían las hermanas mayores, Elia, Elvia, Elisa y Emma. La alacena, con su digna privacidad era usada como habitación principal por los padres. Por supuesto, la sala por las noches fungía como lecho de los hermanos varones mayores, Eberto, Emiro y Elí. En la cocina, la cual tenía su propia puerta independiente, siendo separación de la alacena, dormían Eddy con David y Elina, los más pequeños de la familia. Cada quien en su hamaca descansaba lo suficientemente cómodo y fresco para amanecer con las pilas bien cargadas.

Ese sábado al guardar sus juguetes, Eddy quería pasearse en la hamaca, cada vez meciéndose con más fuerza. Mientras tanto, Elí estaba cerca de ella muy ocupado

⁴ Especie de ciempiés inofensivo que se halla en terrenos húmedos. Insecto miriápodo, de hasta 8 cm de longitud, con el cuerpo dividido en anillos y de color negro o marrón oscuro, que tiene la peculiaridad de arrollarse en espiral cuando se le toca.

recortando unas cosas que le habían asignado. Eddy inocentemente no veía el peligro y se mecía más ferozmente.

–Eddy, no te balancees tan fuerte, que Elí está recortando. –Mamá Eva le dijo apenas notó el peligro.

–No pasa nada... Elí está muy lejitos.

Obviamente mamá Eva se había percatado del riesgo, sabiendo que la tijera era lo suficientemente puntiaguda y filosa como para provocar un gran daño, pero a nuestra pequeña desobediente no le importaba el peligro, y se volvía a lanzar con fuerza. Ahora acostada en la hamaca boca abajo, de frente hacia su hermano.

–Eddy por el amor a Cristo, no te mezas así –Mamá Eva le repetía constantemente, pero a ella parecía no importarle ni un poquitín los regaños de su madre.

Columpiándose y columpiándose, con su risita ingenua e inocente, Eddy se empujaba hacia atrás y hacia adelante en sólo microsegundos. Meciéndose de lo más feliz; Elí recorta y recorta, moviendo la tijera arriba y abajo. Los minutos pasaban, hasta que Elí terminó de recortar en el momento en que la tijera atravesó la barbilla de la pequeña, casi haciendo contacto con su lengua. La sangre brotó rápidamente, casi al mismo instante en que se sintieron los gritos de dolor de la niña valiente, que ahora no lo era tanto.

Mamá Eva, como toda buena madre, dejó lo que estaba haciendo y le brindó atención inmediata a su hija, y con los nervios a flor de piel la curó con amor y esmero, mientras llegaba la enfermera que la atendería. Con la niña en sus piernas la alivió y calmó. Una vez que lograron detener el sangrado, agradeció a la enfermera los servicios prestados, le dio su pago y la despidió. Tomó a Eddy por la mano y agarró la correa que siempre le acompañaba y le comenzó a dar la paliza correspondiente.

–Te lo dije mil veces pero no me hiciste caso –le decía entre azote y azote–. Esto es para que aprendas a no ser desobediente. Si yo te digo algo debes obedecer.

Durante esas cortas oraciones le regalaba a su hija mil correazos, para que aprendiera a ser disciplinada en lo que le decían. Eddy lloraba, pensaba que después de lo que había sufrido no sería necesario recibir su castigo, pero no, mamá Eva no quería criar desobedientes, y era muy rigurosa en todo cuanto a corrección se trataba.

4

En tercer grado Eddy se sentía como toda una mujer, a pesar de que sólo habían pasado unos cuantos meses desde que había empezado el colegio. La maestra había enfermado, y desde hacía un tiempo tenía un maestro enseñándole por primera vez. Era un muchacho joven, hijo del director, lo suficientemente atractivo como para llamar la atención de todas las niñas de la clase.

Desde hacía algunos días las niñas querían acercarse al joven profesor, pero de una forma pícaro:

–¡Ayyy, quién se acercara al maestro! –Suspiraban todas las niñas, incluyendo a Eddy con sus amiguitas.

–A que nadie se atreve a decirle al profe que es muy lindo –dijo una de las más inventoras.

–A que yo no sólo se lo digo, sino que también le doy un beso –Eddy soltó su idea explosiva.

–No te creo, no eres capaz de hacer algo así. ¡Te imaginas la que se arma si te atreves a semejante invento!

Todas las niñas opinaban igual, ninguna se arriesgaría a cometer tal locura.

–Yo sí me atrevo, me muero por darle un beso a ese profesor tan bonito. Ya van a ver que lo logro.

Eddy, aunque nerviosa, se acercó al maestro sin dudar en un momento que lograría su meta. Caminó hasta el escritorio mientras todas las niñas se asomaban por la ventana del salón, sin atreverse siquiera a respirar.

–Maestro, yo tengo una pregunta.

–Dime Eddy, siempre tengo tiempo para mi estudiante más brillante.

–Quería saber... ¿Cómo hace usted para ser tan lindo?

Apenas pronunciando la última palabra de la frase, se le abalanza al profesor y le da un inocente pero travieso beso en la mejilla.

Para la época de la década de los '50 había una estricta y respetuosa relación entre docente y alumno que no incluía cercanías de tal tipo, así que ahora, añadiéndole esa pícaro declaración, menos aún el maestro podría no reaccionar ante la situación, ni mucho menos siendo joven y el hijo del director.

Al apreciar la tibia mejilla del maestro en sus labios, Eddy se sentía toda una heroína ante sus compañeras de clase, merecedora de un gran premio: ser catalogada como toda una mujercita. Pero la valentía le duró poco, cuando el apuesto profesor le tomó por la mano y la llevó a la dirección mientras le daba el regaño del siglo:

–Pero cómo se atreve, ¿no sabe que esto que acaba de hacer es motivo de expulsión?

–¡No maestro, por favor, le prometo que no lo volveré a hacer!

Sentada en la dirección, con la mirada atemorizante del director sobre ella y del maestro víctima de su picardía, escuchaba cómo la regañaban mientras lágrimas caían de sus ojos. En su casa sólo permitían que las niñas estudiaran hasta que llegara el momento de su desarrollo, porque la creencia era que después se “alborotaban”. Aunque a ella aún no le había tocado, sabía que si su mamá se enteraba de esta situación, así no la expulsaran de la institución, no le permitirían seguir estudiando.

–Por favor, no me expulsen, les prometo que nunca volveré a hacer algo así –logró pronunciar Eddy entre sollozos. –Yo tengo muchas ganas de estudiar.

El director, apiadándose de ella, pero sin mostrarle debilidad en su postura, accedió a la petición de no expulsarla:

–Por esta vez no te expulsaré, pero voy a enviar una boleta a tu mamá, y si no viene mañana contigo no te dejaremos entrar a clase.

–Por favor no, aunque no me expulsen, si llaman a mi mamá ella no me dejará seguir estudiando, yo se los prometo, jamás voy a comportarme así de nuevo.

–Debemos citar a tu representante, esto no puede quedar sin castigo.

–Yo le entrego la boleta a mi abuelito y él vendrá, por favor.

Con las lágrimas hasta los tobillos y su carita colorada, el director se ablandó ante la súplica de una niña de tan sólo ocho años y accedió a que asistiera el abuelito

Papadrino, quien como en todos los casos, era el mejor abogado para su nieta. Ella sabía que aunque él no iba a tolerar su actuación, la regañaría, pero no le contaría nada a su mamá.

Con la boleta en la mano y las lágrimas ya limpiadas de su rostro, salió de la dirección con aires de grandeza y victoriosa, sintiéndose nuevamente la heroína de la escuela.

Omitiendo la intensidad de lo acontecido en la dirección, les contó a sus amiguitas lo emocionante que fue su aventura durante ese corto beso en la mejilla del profesor.

5

Siendo la séptima de diez hermanos, Eddy había logrado comprender que sucedía algo en las niñas que hacía que las empezaran a tratar diferente. No estaba segura de lo que producía este cambio, pero sí sabía que, cuando ya eran grandes, usaban en ocasiones una faja que ajustaba algo en la ropa interior, y que cuando la necesitaban, mamá Eva les daba una medicina para el dolor. Ella pensaba que si usaba esa faja ya sería grande. Había notado que cuando alguna usaba la faja, la llevaba por varios días, y estaba segura de que este hecho de alguna manera la vinculaba con ser mujer, aunque no tenía ni la menor idea del por qué.

Cada vez que tenía oportunidad, no dudaba en tomar prestada alguna de las fajas de sus hermanas mayores y se la ajustaba en su ropa interior, lo cual aunque le parecía molesto, la hacía sentir como toda una mujer. Se las arreglaba para durar días con la faja puesta, y cada vez que tenía chance se tomaba la medicina que le daba su mamá a la hermana que necesitara la faja. Como una cucharada era suficiente “para ser grande”, ella se tomaba hasta el doble o triple para, sin lugar a dudas, crecer más rápido.

Pasaban días y días y la pequeña Eddy no dejaba de usar su faja, hasta que surgía la búsqueda de la misma por alguna de sus hermanas que la necesitaba y no la encontraba, entonces era el momento de devolverla, antes que descubrieran su osadía de “ser mujer”. Ya había logrado, aunque nadie lo notara, convertirse en grande, y cada vez que la usaba pensaba que crecía un poco más. No sabía ella que pronto, en menos tiempo del que esperaba, la necesitaría de verdad, y aunque se cumpliera su sueño de desarrollarse, sufriría las consecuencias que esto implicaría, como dejar de estudiar.

Papá Antonio era, sin dudas, un hombre ejemplar. Había logrado cimentar una hermosa familia y era portador de una gran inteligencia, aunque nunca aprendió a leer. Conocía tantas historias como para compartirlas con sus hijos cada tarde. Era fuerte, disciplinado y enérgico. Como todo trabajador del campo, recibía grandes cantidades de sol, pero él trataba de protegerse con sus camisas manga larga e inmensos sombreros de paja. Su tez era blanca, de ojos azules y el cabello claro. Un hombre alto con brazos y espalda digna de todo obrero de la tierra. Era lo bastante atractivo y masculino como para enamorar a cualquier mujer, pero siempre fue fiel y digno esposo de mamá Eva, quien lo amaba con devoción.

La historia de amor de ellos era única, y nunca hubo ocasión en la que papá Antonio no demostrara, en su mirada y con sus hechos, cuánto amaba a su esposa, e igualmente sucedía con ella, quien demostró su intenso amor hacia él hasta el último de sus días, aún cuando él ya no estuviera en cuerpo presente. Esta relación, sin planificar, tuvo un inicio muy singular. Cerca del año 1915, cuando nació Mamá Eva, a los quince días de nacida sus padres viajaban con ella con destino a su hogar, ya que por motivo de su nacimiento habían tenido que establecerse temporalmente con unos familiares que tenían más fácil acceso al hospital. En este viaje era necesario atravesar un río, teniendo que usar una chalana⁵ como vehículo para tal fin. Para ese entonces, el apuesto joven

⁵ Embarcación pequeña de fondo plano, proa aguda y popa cuadrada, que se utiliza para el transporte en aguas poco profundas.

Antonio Bracho tenía quince años de edad, y era el chalanero de dicho lugar. A modo de juego, el emocionado padre de Eva le dijo que tendría como recompensa la mano de su hija cuando fuere el tiempo oportuno para unirse en matrimonio. El joven no pudo más que sonreír ante tal comentario, sin tener la sospecha de que esa hermosa bebida realmente sería su mujer quince años después.

Antonio no sólo fue un esposo abnegado, sino que también era un padre ejemplar. Protegía a su familia bajo las circunstancias que fuesen, sin importar nada más. Al estar azotados bajo la cruel dictadura de Pérez Jiménez, y siendo el padre de unas chicas preciosas, no era fácil lograr mantener la paz y a toda su familia bajo el mismo techo. Frecuentemente Las Latas era visitada por esbirros del dictador, que iban en busca de todo lo que pudieran arrasar: ganado, dinero, quesos, en fin, cualquier cosa que los ayudara a enriquecerse. Papá Antonio había logrado mantener a sus hijas fuera de la vista de estos personajes, porque era bien conocido que ellos visitaban diferentes lugares con la intención no sólo de adquirir bienes y abastecerse de alimentos, sino también de llevarse a cuanta chica hermosa ellos desearan, con la intención de violarlas frecuentemente, tratándolas como a un trapo viejo o cualquier objeto, para cumplir sólo una función, la de satisfacer sus bajos instintos. Pero un día llegaron silenciosamente, estando Elisa cerca de la entrada de la casa, una de las preciosas jóvenes, que había heredado los hermosos ojos azules de su padre Antonio, característico de los rubios, lo cual captó de una vez la atención del líder de los esbirros.

Este obstinado tirano no podía dejar pasar la oportunidad, así que la tomó entre todas las cosas que se llevaría. Papá Antonio sintió que el mundo se le venía abajo, que en cualquier momento se desintegraría, pero no lo demostró: no podía manifestar debilidad ante seres tan repulsivos como esos. Tuvo la osadía de ofrecerle vacas a cambio de que al menos en esa oportunidad no se la llevaran, y el esbirro aceptó, sólo en esa ocasión. Lo que obviamente él esperaba era ganar tiempo para idear un plan que le permitiera salvar a su hija de las manos de esos seres tan despreciables y repulsivos.

A partir de ese momento comenzó a fingir alegría cuando los veía llegar, y mataba puercos o algún apetitoso animal en su honor, para que comieran y bebieran alegremente, con intenciones de crear una amistad fingida, y al momento de irse les ofrecía más de lo que pedían para que se fueran contentos, protegiendo así el honor de Elisa, porque sabía que si se la llevaban nunca más la volverían a ver. Esto hizo que perdiera cabezas de ganado y otras cosas de valor financiero, pero para él era mucho más valioso mantener a su hija a salvo.

6

Los días en Las Latas pasaban felices, desde la mañana hasta el anochecer estaba lleno de sonrisas, pero la mejor hora del día era después de la siesta, cuando ya regresaba Antonio de trabajar, y bañados y vestidos, todos los niños se sentaban alrededor de su padre, dispuestos a escuchar grandes historias, que previamente mamá Eva le leía a solas para poder él deslumbrar a sus hijos, compartiendo con ellos momentos inolvidables.

—Papacito, contanos un cuento —decía Eddy mientras miraba a su padre con ojos llenos de admiración y expectativa.

–Un, dos, tres, pollito inglés –respondía papá Antonio mientras sonreía pícaramente.

–Papacito, dale contanos un cuento.

–Había una gallina en su corral, punto y final.

Papá Antonio miraba a sus hijos mientras reía con ternura. Eddy junto a sus hermanos también reían, porque sabían que a él le gustaba bromear así.

–Dale papacito, contanos un cuento.

–La vaca parió un becerrito. Colorín colorado, este cuento se ha acabado.

–Papacito en serio, contanos un cuento, por favor...

–Está bien, ¿por dónde quedamos ayer?

–Quedamos en que el chivito miró las patas blancas por debajo de la puerta y pensó que eran las de su mamá.

Y así seguía contando la historia, añadiéndole muchas veces su imaginación para causarle gracia a sus hijos, cosa que lograba fácilmente. Eddy amaba a su padre y disfrutaba al máximo cada segundo que pasaba junto a él, lo admiraba y respetaba profundamente.

Narrar un cuento a veces le tomaba hasta una semana, porque le añadía cosas y permitía que los niños hicieran preguntas y participaran. La hora de la narración terminaba cuando llegaba alguno de los amigos de la familia que iban a diario a conversar y entretenerse con papá Antonio y mamá Eva. También llevaban a sus niños, por lo que esas noches se pasaban jugando al escondite y otros juegos típicos de la época.

Papá Antonio era capaz de hacer los planes necesarios para que su mujer e hijos fueran felices. Una vez al año Eddy dejaba Las Latas junto a toda la familia para salir de viaje a visitar parientes que se habían instalado en otros rumbos. Adicionalmente, todos los años en el mes de julio también viajaban para llegar a tiempo para las festividades concernientes a la feria campesina. Él no reparaba en gastos, alquilaba un camión y se iban a compartir en familia. Allí todos disfrutaban del mar, de comer pescados frescos, y todas las golosinas que quisieran. Eran momentos sumamente felices, donde todos compartían y disfrutaban a lo grande, sin pensar en nada más que en el compartir. Eddy era realmente feliz, y vivió momentos únicos que nunca pudo olvidar.

Desde que se subía al camión, todo era emocionante. Le encantaba el paisaje del camino, además de cantar junto a sus hermanos, algunos primos y hasta amigos cercanos, mientras disfrutaban de la brisa fresca. Mamá Eva, como una gran mujer precavida, se encargaba de que sus hijos llevaran lo suficiente para comer en el camino. Ante sus pequeños ella tal vez parecía inflexible, porque al llevar la corrección de sus hijos, por lo general aplicando castigos severos que incluían desde darles latigazos hasta palazos mientras los metía en un saco, no solía parecer tolerante, aunque eran las técnicas de corrección de la época.

A pesar de estos fuertes métodos de castigo, ella los amaba profundamente. Tenía su lado dulce y tierno, tanto así que con su amor pudo curar a Eddy cuando sólo era una bebé. Ella había nacido con un problema en sus piernitas. Tenía el talón tan doblado que le causaba una severa desviación al pie, ocasionando que la planta de los mismos estuviera tan torcidas que sus dedos tocaban la pantorrilla. Mamá Eva, sintiendo un gran amor por su criatura, no podía aceptar que su hija no pudiera caminar nunca, como le decían en aquel momento. Decidió hacer una mezcla de aceites con algunas plantas, el cual le untaba todos los días, mañana y tarde, mediodía y durante la merienda, en cada segundo disponible que tuviera, y con mucha dulzura le sobaba y sobaba, hasta que poco a poco se le fue enderezando el hueso y los pies de Eddy se normalizaron de tal manera que nadie nunca hubiera sospechado que sus pies alguna vez estuvieron destinados a nunca caminar.

Por eso se podía asegurar que mamá Eva disfrutaba en gran manera de esos viajes familiares junto a su amado y toda su procreación, pues era todo lo que podía pedir para ser feliz. Después del largo camino se instalaban en el lugar y saludaban con gran cariño a familiares y amigos, los cuales tenían como un año que no veían, con excepción de aquellos que en el transcurso de esa temporada iban de visita a Las Latas.

A lo largo de la feria agraria Eddy disfrutaba de algodones de azúcar, cotufas⁶ y parrillas, entre tantas delicias para escoger. Le gustaba la exposición de los animales más grandes y llamativos, elegidos como el ejemplar del año, desde caballos, vacas y hasta cerdos que participaban en el certamen.

De vuelta en la casa de los familiares, junto a los demás niños, las horas pasaban rápidamente entre juegos y sonrisas. Por las tardes, al no haber actividades de la feria, no perdían la oportunidad de darse unos largos baños en el río, debajo de la fría agua reunidos en familia; eran momentos memorables para una fotografía que quedó por siempre guardada en su memoria.

7

Mamá Eva siempre pensó muy cuidadosamente cómo llamaría a cada uno de sus diez hijos, para lo cual tenía seleccionados en su mayoría nombres que comenzaran con la letra “E”, entre los cuales estaban para los niños Emiro, Ely, Eberto, y como siempre una excepción, David. Para las niñas pensó en los siguientes nombres: Elia, Elisa, Elina, Emma, Elvia, y por supuesto Eddy. Muchos actualmente podrían pensar que es algún diminutivo, pero lo cierto es que ese corto nombre de sólo cuatro letras sería finalmente el apropiado para esa hermosa niña que, con el transcurrir de los días, ya se estaba convirtiendo en una hermosa adolescente. A sus doce años era ya toda una señorita. Aunque era más blanca que morena clara, con su tono de piel se podía considerar la más bronceada de su casa. El cabello negro y lacio le caía como cascada por su espalda, casi hasta la cintura. Había heredado sin duda alguna la estatura de su madre, quien no era muy alta, pero para tener solo doce años era lo suficientemente grande y formada.

Padrino Efimio, quien además era su tío, fue elegido como Presidente del Consejo, cargo que posteriormente sería considerado como Alcalde. Después de su prematuro desarrollo a los nueve años, al verse obligada a dejar de estudiar, cómo era la costumbre de la época, solía tener más tiempo disponible. Frecuentemente era invitada por padrino Efimio para irse con él a su casa a pasar unos días compartiendo con sus primas, que eran contemporáneas.

A ella le encantaba cuando esto sucedía, porque debía ir a buscarlo en la sede del Consejo para después irse los dos juntos hasta su casa. En su inocencia, ella pensaba que en ese lugar todos los trabajadores eran muy atentos con ella y buenas personas, porque desde que llegaba a la puerta el portero la saludaba alegremente y la acompañaba hasta el ascensor, allí el funcionario que lo manejaba igualmente la saludaba fervorosamente, y así cada uno con el que se cruzaba en el camino, hasta llegar a la secretaria del Presidente del Consejo, quien inmediatamente la hacía pasar a la oficina y hasta le llevaba una bebida si tenía que esperar allí a que padrino Efimio se desocupara. Todos con tanta cortesía y educación, como se debe tratar a cualquier

⁶ Palomitas de maíz.

persona con la que trate un funcionario público, y no nada más cuando sea la sobrina del alcalde. Jamás imaginó que por esto último pudiera ser que la trataran mejor.

Padrino Efimio la saludaba con ternura, como si fuera su propia hija. Al llegar el momento de marcharse, tomaba a Eddy por la mano o la abrazaba y salían juntos hacia su hogar. Allí pasarían increíbles momentos junto a Nilsa y sus hermanas.

Junto a sus primas Eddy se divertía mucho jugando, hasta la hora de bañarse. Cuando llegaba ese momento preparaban todo y trasladaban su salón de juegos hacia la sala de baño. Llevaban todo lo necesario para seguir divirtiéndose allí. Todo era lujoso y resplandeciente, muy diferente a la arquitectura empleada en la construcción de una vivienda campestre. A pesar de que cada espacio estaba bien diseñado y decorado, dentro de la mente de Eddy existían preguntas que no tenían respuestas. Ese día en particular decidió expresar sus curiosidades.

—Yo no entiendo por qué padrino Efimio construyó este baño así, uno se puede caer porque es todo inclinado y ovalado, como si hubieran querido construir una taza en vez de una ducha, ¿por qué permitió que le hicieran este piso así tan extraño justamente donde se baña?

Sus primas se miraron por un instante y no pudieron evitar soltar las carcajadas en un santiamén.

—Eddy, tú sí que eres ingenua, ¿no te das cuenta que es una bañera? Las hacen así precisamente a propósito, para que uno se pueda sentar. ¿No ves que el agua se siente más sabrosa así? Ya verás lo divertido que es cuando se le agrega la espuma y las esencias al agua.

Desde ese día Eddy aprendió a disfrutar esa bañera, no sólo porque la compartía con sus primas, sino también por el hecho de estar en ese lugar.

8

Era Semana Santa. Mamá Eva fue a visitar a Elisa a la casa donde vivía desde que contrajo nupcias, llevando con ella a sus hijos menores. A Eddy le encantaba ir allí, porque quedaba cerca de la playa, y junto a sus hermanos y los jóvenes de la familia de su cuñado, que vivían por allí cerca, cada vez que tenían oportunidad se acercaban hasta la orilla a echarse un chapuzón. Estando en esos días festivos mamá Eva nunca les permitiría que entraran al mar, porque según las creencias que profesaba en Semana Santa no estaba permitido bañarse ni en playas ni en ríos, por lo que si querían lograr su cometido tendrían que ser muy cuidadosos.

Colocándose el traje de baño por debajo de la ropa, junto a Elí, David y Emma le pidieron permiso a mamá Eva para ir a la casa de Juanita, quien era la cuñada de Elisa. Ella les permitió ir, pero les hizo la salvedad de que no podían bajo ningún motivo ir a la playa, ni mucho menos bañarse. Los chicos le dijeron que no tendría de qué preocuparse, porque sólo estarían allí mismo, como a dos cuadras, dentro de la casa de Juanita.

Habiéndose salido con la suya, los jóvenes sí llegaron a la casa prometida, pero entre el compartir adolescente tenían planificado llegar hasta donde tenían la prohibición. Al pasar unos breves momentos cumpliendo con lo permitido, a pesar de que en sus intenciones pensaban romper la confianza y bañarse en la playa, en su conciencia estaba que sería preferible hacer caso a lo que les dijo su madre:

–Vamos a la playa, hace calor y ya quiero refrescarme –dijo Elí decidido.

–El agua a esta hora y en esta temporada siempre está inigualable –dijo Juanita, con la intención de terminar de convencer a los indecisos.

Eddy, a pesar de que estaba acostumbrada a tener una actitud desafiante que la llevaba a ser desobediente, en esta ocasión sentía dentro de su corazón que no debían fallarle a su mamá. Dudando de que los demás la fueran a entender, alegó:

–Todavía no vayamos, porque si a mamacita se le ocurre venir a ver lo que estamos haciendo, se dará cuenta que no le hicimos caso y nos irá a buscar.

–No seas tonta, Eddy, si ya lo teníamos todo planeado. Vamos, si mamacita viene igual no podrá decirnos nada porque ya nos estaríamos bañando. Vamos ya, ¿Tú no tienes calor?

Ante las palabras de David, Eddy declinó su postura. Total, era cierto que ya estaba todo planificado: por algún motivo se pusieron el traje de baño por debajo de la ropa. Los cuatro hermanos, en conjunto con los nuevos amigos que adquirieron, caminaron las pocas cuerdas que los separaban del agua, pudiendo sentir la brisa marina en sus cuerpos cada vez más cerca. Apenas llegaron salieron corriendo hacia la orilla. Para Eddy era una experiencia única el sentir el agua entre sus pies, separando los granitos de arena de entre sus dedos, para ser trasladados en el agua, hasta perderse en la profundidad. Esos mínimos granitos hacían un recorrido que los llevaba y traía de la orilla.

Caminando un poco más adentro, lograron que el agua les tapara más de la mitad del cuerpo. Para los que estaban acostumbrados a estar a ese nivel de profundidad con la presión de las olas era algo natural, además de conocer cada espacio de esa playa a plenitud. Para los hermanos Bracho este no era el caso. Sólo unos dos o tres días al año viajaban a la Cañada a visitar unos familiares, siendo esos momentos las únicas oportunidades de bañarse en una playa, la que justo ese día era muy diferente a la que ellos conocían.

A pesar de que el agua era cristalina y agradable, las condiciones no eran las óptimas. La marea estaba alta y las olas golpeaban con mucha fuerza. Se podían observar formaciones rocosas en algunos puntos del agua. Para descansar a la luz del sol, Eddy decidió llegar hasta unas rocas con Elí, acompañados por la novia de él. Sentados allí, mojados de pies a cabeza, podían sentir cómo les escurría el agua fría, a la vez que el sol les iba calentando la piel con suaves rayos tocando sus mejillas. Con las piernas colgando de la roca, Eddy acariciaba el agua entre sus dedos para mantener su cuerpo en contacto con el vital líquido.

La tez blanca de estos niños se tornaba rosa, y era tan relajante todo ese lugar que no tenían ganas de moverse de allí jamás. Desde lejos Juanita, más conocedora del lugar, se percató de que la marea seguía creciendo, pero no advirtió a los chicos que en unos momentos estarían en peligro, porque cerca de la roca, en la arena, no encontrarían dónde colocar sus pies. No conocía el motivo, pero había grandes hoyos debajo del agua, ocasionando que la fuerte corriente formara remolinos que chupaban todo lo que estaba cerca, tragando lo que estaba en la superficie hasta el fondo.

Escuchando que los llamaban, los jóvenes inexpertos decidieron volver, e inocentes de lo que se les avecinaba, Eddy junto a Elí son llevados por la fuerte correntada hacia el remolino. Comenzaron a ahogarse inmediatamente. Eddy casi ya no podía respirar, y desesperada trataba de mantenerse a flote, dando patadas e impulsándose con los brazos, teniendo como único resultado que se ahogaba cada vez más. Podía sentir cómo el líquido elemental empezaba a llenar sus pulmones, convirtiéndolos en una masa pesada en su interior. Apenas perceptiblemente sentía cómo la vida se le alejaba; el descontrol

la tomó por completo... pronto dejó de sentir, de pensar, de ser, toda ella estaba inconsciente.

Viendo la situación, uno de los jóvenes nadadores del lugar decidió que no podía quedarse de brazos cruzados observando cómo el inclemente mar les arrancaba la vida, haciendo que mamá Eva perdiera no uno, sino dos de sus tesoros más valiosos.

Lanzándose al agua, el joven héroe nadó hacia el remolino tratando de rescatarlos.

Aunque no fue fácil, como pudo logró sacarlos contra todo pronóstico, trayéndolos a la orilla. Eddy era más bien un cuerpo vacío, sin vida, que no dejaba rastros de lo alegre que se encontraba minutos anteriores. Elí rápidamente reaccionó, pero nuestra pequeña guerrera se debatía entre la vida y la muerte, estando más cerca de esta última.

Tras varios intentos de respiración boca a boca, mientras le presionaban el pecho y el abdomen, aún seguía inconsciente. A lo lejos comenzó a escuchar los gritos de agonía de sus hermanos, quienes sólo le pedían a Dios que le devolviera a su hermana. Abrió los ojos al mismo tiempo que vomitaba el agua acumulada por su boca. Aún sentía cómo se ahogaba, cómo su cuerpo perdía sentido ante la tempestuosidad del mar inclemente. Sentada en la arena seguía aún expulsando el exceso de líquido de sus frágiles pulmones. Poco a poco se fue recuperando. Mamá Eva, habiendo escuchado la terrible noticia, corrió hasta el lugar con la esperanza de encontrar bien a sus hijos. Sin importarle nada más, las lágrimas comenzaron a regar el cuello de Eddy, a quien no soltó hasta un largo rato después. A pesar de la desobediencia que habían cometido, estaba tan agradecida con Dios por haber permitido que todos sus retoños sobrevivieran el infortunio. Eddy, contenta de estar entre los brazos de su madre, sabía que nunca podría sacar este hecho de su mente, creciendo en ella desde ese entonces la fobia de volver a estar en el mar.

9

Eddy consideraba a Las Latas como el mejor lugar para vivir de todo el mundo; pues tenía todo lo necesario para que la familia pueda ser feliz. Llevaba toda su vida viviendo bajo ese techo, es decir trece años rodeada por el amor de sus padres, hermanos, mucha vegetación y animales, unos más cercanos que otros, como es el caso de Regalito, el perro que fungía como mascota.

Ya entrando en la década de los sesenta, desfalcada la familia en parte por los esbirros, papá Antonio comienza a tener nuevos ideales, y aconsejado por algunos de sus amigos, cree más conveniente trasladarse en pleno a senderos lejanos, a otro estado del país donde, según ellos, estaba el progreso y tendría mejores beneficios para el ganado, pero sobre todo para su familia. Sabía que no sería nada fácil decirles a sus hijos que se despidieran del lugar, pero convencido de que sería lo mejor para todos, puso en venta la posesión más valiosa.

El día que Eddy tuvo que despedirse de la casa lo hizo en verdadero luto; lloraba desconsolada, como si el corazón se le fuera a partir, ya que dejaba un gran trozo de sí en aquel lugar. No quería irse; no se imaginaba poder vivir lejos de allí, de ese lugar donde dio sus primeros pasos, donde aprendió a ver las estrellas, a disfrutar de la brisa nocturna; donde no le importaba orinar en una taza por las noches porque el baño estaba afuera, o de vez en cuando se debía matar una culebra que invadía su hogar. Eso no era nada comparado con el amor que sentía por aquel lugar: era más que una casa, una huerta o un hogar. Ese lugar significaba su vida entera, toda ella añoraba ese sitio, y

seguro que así sería hasta su último respiro, porque algo que se ama con tanta intensidad no se puede olvidar jamás.

Junto a David recorrió con sus manos cada pared de la casa, cada rincón de aquel lugar... sí, se estaba despidiendo para ya nunca volver a pisar ese suelo, para iniciar los años más oscuros de su vida, donde tendría que seguir despidiéndose de lo que más amaba para ya más nunca volver a verlo. Sabía que en algún momento tendría que recobrar la felicidad, pero con el corazón en la mano pintó con sus lágrimas cada pequeño espacio de su precioso tesoro. La tormenta arreció sobre su vida, todo se tornó gris y melancólico. Si ella hubiera sido una flor, de seguro se habrían quedado todos sus pétalos allí, olvidados en un rincón, marchitos ya, estaría sin néctar, seca, sin rocío, solo de tanto llorar.

Añoraba Las Latas, volver a pisar ese suelo, apenas acabando de dejarla atrás. Miraba desde el vehículo cómo se iba alejando poco a poco, despacito, como si el mundo entero se hubiera pausado simplemente de tanto dolor. ¿En qué momento su vida cambió tanto? No podía creer cómo, por una simple decisión, la felicidad se había marchado de su corazón. Era imposible evitar el llanto, y a su alrededor todas las caras tristes delataban que ella y David no eran los únicos deprimidos; él tomado de su mano, lloraba a su mismo ritmo. La había acompañado en su despedida por las paredes que hace un minuto habían abandonado.

Las largas horas de viaje permitieron que empezaran a resignarse. Todo el ganado venía en caravana junto a ellos y sus posesiones. Papá Antonio les había dicho que su nueva casa les gustaría mucho más. Que tendrían nuevos amigos y que por supuesto, serían muy felices allí también.

Instalados en la nueva vivienda, más calmada pero acongojada, Eddy deseaba con todo su corazón que todo les fuera bien. Recobró ánimo cuando le regalaron a su compañera de aventuras, una encantadora perrita de raza pastor alemán que se convertiría en su mejor amiga y compañera de batallas: Lupita, que vino a ser alguien indispensable para su vida. Desde cachorrita demostró inteligencia y apego con Eddy, quien la alimentaba y cuidaba con dedicación.

—

La mayoría de sus hermanos mayores ya se habían casado y formado su propia familia. A pesar de su corta edad, podía contar unos cuantos sobrinos juguetones que no se cansaban de brincar de un lado a otro. Era difícil no amar a esos niños cachetones y gorditos, pues les encantaba dedicar tiempo a su tía. Elena, una de sus cuñadas, era diferente a cómo Eddy pensaba que debía ser. A ella le molestaba ver la acumulación de pañales sucios y de ropita de bebé, teteros acumulados y trapos vomitados, que, para Elena, atareada con los niños, no eran prioridad.

Eddy trataba de ayudarle, colaborando para que sus sobrinos estuvieran bien. Como a ella le encantaba dedicarse a los oficios del hogar, al terminar sus quehaceres no le importaba brindarle apoyo a su cuñada y lavar los pañales sucios y la ropita acumulada, cosa que no le agradaba mucho a Elena y en más de una oportunidad tuvieron una discusión. A Eddy, como a toda buena tía, no le gustaba que corrigieran a sus sobrinos, cosa que a la mamá de ellos la sacaba de quicio, y en varias ocasiones ofendió a Eddy. Para ninguna jovencita es agradable que usen ciertos calificativos hacia ella, como prostituta y otras palabras similares, siendo estos adjetivos usados repetitivamente por parte de su cuñada, un día Eddy se cansó y por haberla ofendido así decidió, regalarle unos cuantos jalones de cabello y bofetadas a Elena. Eddy le dio y le dio sin medir las consecuencias, sabía que tendría una paliza segura, pero como a ella no solía importarle

nunca que le pegaran esta no sería la excepción, y menos considerando que tenía una muy buena justificación.

Las dos se dieron, pero ella no era un hueso fácil de roer, así que su victoria era segura. Gritos se escuchaban mientras los golpes iban y venían, casi que de forma organizada y estructurada. Obviamente había una ganadora, la campeona invicta desde Nancy Noroño patas de moño.

Mamá Eva siempre era la jueza impartidora de justicia, tosca y un poco brutal, pero era lo que ella consideraba correcto, y desde su posición no había mucho que objetar. Pero cuando las cosas se salían de control o había una falta mayor, las palabras atemorizantes de la sentencia eran: espera a que llegue tu padre y le cuente lo que hiciste. Escuchar estas palabras hacía temblar al más pintado.

Si bien el padre era el más pronto a conversar, nadie quería caer en sus castigos, porque no querían decepcionarlo. Cuando él llegó a la casa, se enojó mucho con la noticia. Se escucharon las siguientes fuertes palabras de su boca y todo el mundo tembló:

–Eddy venga acá.

Ella se acercó, aunque no podía negar que estaba un poco intimidada, caminó con su frente en alto, segura de que lo que había sucedido no era su culpa. Paso a paso se acercó por el corredor y se detuvo frente a su nuevo juez, sabiendo ella que era menos golpeador. Como no solía hacerlo, esperó callada su veredicto, confiando poder manifestar su defensa antes del mismo.

Papá Antonio, enojado, sabía que no podía permitir que sucedieran situaciones de esta índole con su familia, así que, intrigado, trató de conocer los motivos.

–¿Qué ocurrió Eddy? ¿Se puede saber por qué estas actuando así? En nuestra familia nunca se han permitido ese tipo de actuaciones. ¿Quién empezó? Porque me dijeron que usted le cayó a golpes primero.

–Papacito lo que pasa es que ella me ofendió –dijo Eddy en defensa propia.

–¿Cómo que te ofendió? ¿Qué te dijo?

–Lo que pasa es que yo me puse a lavar los pañales sucios y le dije que no los dejara acumular así, y ella me dijo que ninguna prostituta le iba a decir qué tenía que hacer. Y me molestó que me dijera eso.

–¡Así es la cosa! Entonces estuvo bien hecho, hija, no se deje que la llamen de esa forma, porque usted no es ninguna prostituta. Cada vez que le digan así dele bien duro, porque ella no tiene por qué venir a ofenderla, porque usted es una señorita.

Eddy se sintió tan feliz ante su inminente victoria, que abrazó bien fuerte a su papá, porque ella sabía que él siempre la entendería y apoyaría.

10

Eddy se volvía cada día más hermosa, y conforme iba creciendo en estatura y conocimiento su feminidad también lo hacía. Obviamente no sería difícil para ningún joven fijarse en ella, así que el primero que se atrevió a expresar sus sentimientos fue su amigo Juan, quien había empezado a ser parte fundamental de su vida, porque había sabido brindarle su amistad justo cuando más lo necesitaba. Él era hijo de unos amigos cercanos de la casa, por lo cual podían verse constantemente y compartir como buenos amigos.

–Estás más hermosa hoy que nunca, Eddy –le dijo aquel chico enamorado.

–Ya vas a empezar Juan... yo sé que soy linda –dijo mientras sacudía su larga cabellera.

–Ya verás que algún día no muy lejano me aceptarás como algo más que un amigo, por más que lo niegues ya llegará el momento, te lo aseguro.

–Por favor Juan, tú sabes que te quiero mucho, pero sólo como amigo.

–Yo también te quiero como amiga, pero tú sabes que me gustas mucho y sé que tarde o temprano tú también te darás cuenta de que te atraigo.

–Juan, ya te he dicho que no. Te aseguro que yo jamás te veré con otros ojos. Eres un buen amigo y un chico agradable, cercano a la familia, pero yo nunca te diré otra cosa porque no me gustas.

–Bueno Eddy, sólo te digo que si no eres para mí entonces no serás para nadie más. No voy a permitir jamás que estés con nadie, porque tú debes ser para mí.

A ella no le gustaron sus palabras: ¿era una amenaza? No entendía muy bien cuál era la intencionalidad de la frase. Es que verdaderamente, aunque le tenía mucha estima al joven, para Eddy no era nada atractivo, y por el contrario a lo que él hubiera querido, ella lo consideraba poco agraciado.

Juan solía repetirle estas palabras a Eddy cada vez que él sacaba el tema a relucir, lo que obviamente hacía que ella se alejara de él, porque le incomodaba su actitud. No era un mal muchacho, tal vez ni él mismo se diera cuenta del peso tan grande que llevaban sus comentarios, porque parecía muy ingenuo como para planificar situaciones con maldad. Él trataba de llamar su atención llevándole algún presente que ella se negaba a aceptar, conociendo ya sus intenciones.

Un día el chico había salido a hacer unas diligencias encomendadas por su madre, muy temprano en la mañana. Le dio un beso en la frente a su progenitora, recordándole cuánto la amaba. Sin duda era un joven tierno de sentimientos genuinos. El joven se marchó, pero nunca regresó. Estuvo extraviado por algunos días, sin que nadie conociera su paradero.

Sus padres siempre se habían preocupado de que Juan vistiera bien, como todos los buenos padres. Ese día llevaba unos zapatos deportivos de colores que le había regalado un tío, la última moda para aquella época. Tristemente pasaban y pasaban los días, las semanas, y nadie sabía el paradero del chico. Su madre, desesperada, mantenía la expectativa de que volviera, pero sabía que era más probable que en su próximo encuentro ya alguno de los dos estuviera sin vida, bien sea porque ella, ya no resistiendo más la situación, muriera de tanto dolor, o en el peor de los casos cuando al fin apareciera, no fuera de la mejor manera. Quería mantener las esperanzas, pero su corazón de madre le indicaba lo peor.

Eddy sentía mucha tristeza ante tan terrible situación; él era alguien importante para ella, aunque nunca le logró atraer de otra forma, era un gran amigo que la apoyaba siempre, e igualmente ella a él. Los días pasaban lentos, todos a la expectativa de cualquier noticia, pero nada, aún seguía sin aparecer.

El día que lograron encontrarle, una tarde triste y nublada, la terrible noticia inundó aquel lugar. Aparentemente encontraron a un joven, amarrado de un árbol en medio del bosque, que al parecer producto de un secuestro había sido asesinado hacía el suficiente tiempo como para que ya estuviera irreconocible. Les avisaron a los infortunados padres para que fuesen a reconocer las pertenencias que traía, porque era la única forma de identificarle. Cuando vieron esos zapatos deportivos que tanto le gustaban a Juan y que se había puesto ese día en el que desapareció, el corazón se les detuvo, no había duda: era él.

Eddy le lloró como se llora por un familiar; se había ido su mejor amigo, y de una forma tan trágica y sin misericordia. ¿Quién había sido capaz de hacer tan grande maldad? Arrancarle de esa manera la vida a una persona tan inocente y buena, con toda la vida por delante.

Había empezado a comprender cuán grande maldad existía en el mundo, que no se podía confiar tan fácilmente en nada ni en nadie que no sea su propia familia. No sabía cómo reaccionar, cómo despedirlo, cómo darle el pésame a su mamá. En medio de tanto dolor, aún seguía siendo una niña. Deseaba con todas sus fuerzas no haber salido nunca de Las Latas, cuánto extrañaba su hogar.

11

Pero las cosas no iban saliendo como lo tenía planeado papá Antonio. A ciencia cierta Eddy no sabía si él pensaba que fue un error haber cambiado de lugar, pero sí se daba cuenta de que las cosas no iban marchando bien. Parte del ganado había perdido la vida en la mudanza, lo que les dio una baja en la producción de leche, y por lo tanto de queso y mantequilla. Además, papá Antonio últimamente andaba enfermo, por lo que le costaba más el trabajo, y en muchos días ni siquiera lo podía hacer, encomendando la tarea a sus hijos.

Es durante este tiempo que deciden enviar a Eddy nuevamente al Zulia, estado de origen donde se encontraba Las Latas, para que viviera en Maracaibo, otro municipio del estado, con su hermana mayor, Elia, y le ayudara así en los quehaceres y con los niños. Ella regresó junto a Lupita, su perra y ahora mejor amiga. Estaba contenta de volver, pero deseaba entrañablemente que hubiese sido a su casa. Allí vivió algún tiempo, colaborando entre planchar la ropa y lavar. Aprovechó la oportunidad y Elia la inscribió para que estudiara por las tardes, al menos por un tiempo.

Allí conoció a Miguel, quien era vecino y compañero de clase, otro joven que estaba rendido a los encantos de Eddy, pero que no correspondió en el sentimiento. Ella sabía que ese chico nunca sería su amor. Según la joven Eddy, este joven era algo soso y distraído, por lo cual no le podría llamar nunca la atención.

Las travesuras deseaban aflorar y ella no perdió la oportunidad. Le comenzó a escribir cartas de amor anónimas a Miguel, y esperando el momento oportuno en los que él se distraía durante la clase, ella rápidamente se las dejaba en el cuaderno, sin que él pudiera sospechar nunca quién era realmente la escritora anónima. Miguel se emocionaba mucho al encontrarlas. Una tarde le contó a Eddy sobre su admiradora secreta, esperanzado de que ella le dijera que eran de ella y que las había escrito para él, pero no, ella seguía su travesura muy bien planificada, y lo direccionaba hacia cualquier otra joven del salón. La picardía se le asomaba en una pequeña sonrisa de medio lado que trataba de disimular. Seguramente el joven sería muy distraído como para nunca notar que su compañera de clase era la que estaba detrás del plan.

Un día la madre de Miguel encontró las cartas, alegrándose porque su niño había logrado conquistar el corazón de una chica, añorando descubrir de quién, cosa que no fue muy fructífera, porque esa joven no existía.

Por las noches en los fines de semana, los jóvenes de la cuadra se reunían para bailar y compartir en una casa donde tenían tocadiscos y vendían las entradas para ingresar. En esos tiempos un joven debía comprar las dos entradas, una para él y la otra para su pareja, para luego ir a bailar en la noche. Elia permitía que Eddy asistiera, sabiendo que era un lugar sano y que con sus quehaceres bien realizados se merecía una distracción.

La vida en la ciudad era muy diferente a como Eddy estaba acostumbrada, pero le gustaba compartir con personas de su edad, interactuando con otras chicas, y los jóvenes eran respetuosos y caballerosos, compartiendo sólo como amigos, sin ánimos de faltarles el respeto a las féminas, y en la mayoría de los casos ni siquiera cortejar, sino sólo compartir sanamente. Ventajas de crecer en una temporada diferente a la actual.

12

Todo se estaba saliendo de control. Las cosas no estaban nada bien desde que salieron de Las Latas. Como Eddy todavía estaba en casa de su hermana no era testigo de todos los males que ocurrían. Papá Antonio cada día se enfermaba más, y el negocio familiar se había venido a pique. El ganado no estaba dando la talla en ese nuevo lugar, además de todas las pérdidas que ya habían tenido. Mamá Eva, al borde de la locura y con su amado cada día en estado más crítico, decidió traerlo de regreso a su ciudad, en un intento desesperado para que todo empiece a funcionar como antes.

Con la familia junta de nuevo, Eddy rogaba a Dios para que su padre mejorara. Él era la luz de sus ojos, el motor de su vida, el motivo para salir de la cama todas las mañanas. Así se pasaban los días: de la casa al hospital, así que cuando estaba a su lado de alguna forma pensaba que todo iba a estar bien, que él, al igual que siempre, haría lo que fuese necesario para salir adelante y quitar cualquier peligro del alcance de su familia.

Pero con cada día que pasaba papá Antonio desmejoraba aún más. Su hígado, a pesar de que nunca fue bebedor ni practicaba ningún vicio, se había dañado casi por completo. Cuando Eddy estaba en la casa la angustia la carcomía. Temía horriblemente que en cualquier momento le dieran la noticia fatal. Al tener sólo quince años aún necesitaba mucho a su papá. Él tenía que entregarla en el altar cuando llegara el momento preciso para su boda. Cuando estuviera embarazada debía estar allí para darle ánimos y hablarle al bebé para que fuera conociendo su voz, la fuerte y masculina voz de su abuelo, y sentir las pataditas desde el vientre. Cuando nacieran, ella iba a necesitar que sus hijos sientan la hermosa sensación de estar abrazados por su abuelo, con esos calurosos y dulces brazos que tanto ella necesitaba. No, él tenía que ponerse bien, fuerte, algo tosco, trabajador, como siempre había sido.

De vuelta al hospital, con ese recuerdo de su padre, siempre elegante y alegre, toda ella se desmoronaba viéndolo tan frágil y decaído, pálido, casi sin aliento. Aparentaba ser fuerte delante de él, y de mantener las esperanzas con mamá Eva, quien necesitaba más que nunca todo el apoyo familiar.

El terrible momento llegó, y su cuerpo sin vida yacía aún en la cama del hospital. Eddy sentía que moría con él, y que sus fuerzas se agotaban. Se fue su todo, ¿cómo podría despertar con el ánimo necesario cada día como para levantarse de la cama? Su motor ya no estaría nunca más, su protector, amigo y defensor, su corazón entero. Sólo quince años pudo disfrutarle, quince años y nada más.

Antes no sabía que fuera posible sentir tanto dolor y seguir viviendo. Mamá Eva devastada jamás sería la misma. Quedaron desvalidos, sin motivos para vivir, sin pensar que sería posible que en algún momento llegarían, aunque sea a sonreír. Se había ido... no a otro estado, no de visita, no a trabajar: se había ido de verdad y para siempre.

Padrino Efmio y demás familiares ayudaron a realizar los trámites concernientes al sepelio y los servicios funerales. Ya nunca nada podría ser igual. ¿Quién la entregaría en

el altar si algún día se casaba? Ahora sus nietos ya no podrían conocer al mejor abuelo que hubiera podido existir algún día en esta vida. Para despedirlo, sólo podía darle las gracias por todo lo que hizo por ella. Gracias por las charlas matutinas mientras él ordeñaba las vacas y ella, a su lado, le miraba con ojos de admiración. Gracias por haber sido el mejor padre, defensor y tan habilidoso. Por esos cuentos que cada tarde les contaba, los cuales añadían alegría a la vida, logrando que esperara ansiosa ese momento de compartir.

Gracias por los abrazos llenos de amor y protección, siendo sus brazos el lugar más cálido, tierno y seguro que en todo el mundo se pudieran encontrar. Esos mismos que ahora estaban fríos y rígidos, sometidos en un simple ataúd, cuando antes nada le podía frenar. Su cara sin color y demacrada ya no tenía ni un solo rasgo de vida, ya se había ido definitivamente, ya no podría ver su sonrisa ni sus ojos azules, sólo en sus recuerdos, que guardaría siempre en lo más profundo de su ser.

En esos últimos segundos que le vería antes de que quedase sepultado bajo diversas capas, no aguantaba tanto sufrimiento, no podía contenerse. El dolor era terrible, sólo se imaginaba gritando a quienes lo enterrarían que no, que por favor lo dejaran un rato más. Por dentro gritaba y gritaba desesperada, no sabía si por fuera también. ¿Cómo despedirse para siempre de alguien a quien se ama tanto? Eddy sentía que ya no tenía las fuerzas como para continuar. Y allí, en ese lugar, sentía que enterrarían un pedazo de ella también. Su corazón pronunciaba las más terribles palabras: “adiós para siempre, papacito”.

13

Ahora la vida le había dado un giro de 360 grados. Un terrible giro que la tenía de cabeza. Su mundo entero se estaba desmoronando, sin tener ningún plan para levantar la cabeza y continuar. Amigos y algunos familiares se encargaron de vender la propiedad que ahora había heredado mamá Eva, pero que no tenía las fuerzas como para ella misma encargarse en un lugar tan lejano. Prácticamente los pocos animales que quedaban perecieron en el viaje de vuelta. Con el dinero que se pudo juntar de la venta, que se hizo a precio de gallina flaca, apenas alcanzó para comprar una casa.

Los grandes tazones de mantequilla en la mesa de los niños y de los adultos se habían reducido a una barrita, llamada “polo”. Ahora los recursos para comprar comida para abastecer a la familia eran escasos. Con ayuda de sus hijos mayores, que ya estaban establecidos, mamá Eva podía comprar algo de comida, pero Eddy estaba preocupada por los gastos del hogar, también por los hermanos menores que requerían que ella pensara en soluciones concretas para salir adelante. Así fue que, junto a Lupita, quien se había vuelto su total refugio, pensaba qué podría hacer para cambiar la situación.

Cierto día le dieron un dato de algo que estaba a su alcance para ganar dinero, si bien era cierto que no sería lo suficiente como para mantener a la familia, al menos era mejor que nada. Se trataba de que les asignaran unos tickets sobre cierta rifa que se realizaría. Por la venta de cada uno les quedaría algo de dinero. Para mamá Eva, padrino Efimio y otros miembros de la familia no era de su total agrado, pues pensaban que mayor era el riesgo a incurrir que los probables ingresos, ya que Eddy a pesar de todo lo que había pasado, sólo tenía quince años.

Pero junto a Emma, una de sus hermanas, sólo unos pocos años mayor que ella, se decidieron a aceptar el trabajo. De esta manera salían por las tardes a vender los tickets, lo cual no era siempre favorable. Algunas veces lograban la venta de dos o tres. Otras tantas llegaban a la casa con las manos vacías. Un día, caminando por la calle sin haber logrado vender ni uno solo, vieron un grupo de gente entrar al Hipódromo, e inocentemente, tratando de encontrar alguna venta, decidieron entrar. Al ser dos chicas jóvenes y hermosas rápidamente atrajeron la atención de más de uno. Sin mucho esfuerzo vendieron varios, pero comenzaron a notar que la mirada de algunos hombres se posaba sobre ellas, de forma nada agradable. A pesar de ser ingenuas, lograron percatarse de las intenciones de dichos caballeros, dándose cuenta de que no eran las mejores. Ellas no sabían que ese no era un buen lugar para que señoritas como ellas estuvieran solas, era muy peligroso y la verdad no tenían conocimiento de lo mala que podía ser la gente.

Asustadas salieron corriendo, y en su apuro no notaron a unos perros que estaban en la calle, los cuales al pasarles corriendo por el lado, empezaron a perseguirlas y a ladrar con fuerza. Mientras más ladraban los perros, más se asustaban ellas y corrían con todas sus fuerzas. Los canes casi logran clavarle el diente a Eddy, hasta que, sin conocer el camino, quedaron atoradas en una calle ciega. Ya contra la pared de un lado y los perros a punto de morderles del otro, se percataron de que la única salida era saltarse la pared. Eddy nunca fue del tipo de personas que escalan cosas, con miedo si acaso alcanzaba a subirse en una silla, pero necesitaba mucha ayuda para bajarse. Como pudo se trepó por la pared siguiendo a Emma, y después de muchos intentos al fin logró bajarse.

Ambas jovencitas se abrazaron para llorar, Eddy sentía tanta impotencia, tanto dolor; extrañaba a su padre con todo su corazón y aún así le tocaba aprender a vivir sin él y a trabajar al mismo tiempo. Tomadas del brazo y desesperanzadas llegaron a la casa.

Cuando pensaban que ya nada podía ir peor, se dieron cuenta de que sí. Estaba un hombre en la casa, amigo de la familia, quien decía:

–Mi pobre amigo se fue de este mundo y dejó varias hijas sin casarse. Ahora qué será de la vida de ellas, ya no serán responsables, no pisarán nunca un altar.

Estas palabras calaron profundo en el corazón de Eddy. Se sentía tan indignada, pues ese hombre que decía ser amigo de la familia, en vez de brindarle apoyo a mamá Eva ante la dura realidad que estaba viviendo, prefería más bien meter su cizaña y causar más heridas de las que ya tenían. Se sentía tan derrotada que ni siquiera siguió escuchando la respuesta que padrino Efimio y mamá Eva le daban a favor de las jóvenes. Pero una cosa sí tenía Eddy bien segura: nunca defraudaría la memoria de su padre ni tampoco a su mamá. Ella sería una señorita de bien, que haría las cosas como debían ser hechas.

Debido a lo sucedido esa tarde, ese fue el último día que les permitieron trabajar vendiendo tickets a Eddy y a Emma. Antes de las necesidades estaba primero la dignidad, por lo que padrino Efimio les brindaba todo el apoyo económico y moral para que así pudiera ser. Además de todos los demás familiares que les apoyaban y de los verdaderos amigos que nunca dejaron de estar al pendiente.

Todas estas cosas ayudaron a afianzar aún más los principios de vida en Eddy, porque siendo ella una joven tan noble, jamás dejaría en mal su apellido ni se olvidaría de dónde había venido. Papá Antonio podía estar bien orgulloso de ella, aún cuando él no pudiera ver ni vivir nuevamente. Juntos como familia saldrían adelante con mamá Eva, con todas las de la ley, como debía ser.

La necesidad de tener un empleo seguía en pie. Eddy no podía sentarse a esperar que los demás se hicieran cargo de la familia, y estando vetadas las ventas de tickets para ella, intentaba que conocidos y amigos de la familia la recomendaran en algún trabajo. Fue así que, dada su buena reputación y apellido, pudo encontrar que la emplearan en una tintorería.

No podía negar que le entusiasmaba la idea de tener un trabajo digno, pero estaba aterrada por el hecho de no saber a lo que se enfrentaba, si aprendería prontamente lo requerido para que la dejaran seguir ejerciendo las funciones que le asignarían, y si se llevaría bien con sus jefes. Ella era de fácil palabra, no tenía rasgos de timidez ni nada por el estilo, así que seguro no le costaría relacionarse con su jefa.

El primer día estaba súper emocionada, y en su cuerpo había un total estallido de emociones. Al estar parada frente a la fachada del lugar, respiró profundo y decidió entrar. Al ver a la señora detrás del mostrador, con un nudo en la garganta decidió acercarse.

–Buenos días, ¿Es usted la señora Ana? Yo soy Eddy, la que recomendaron para trabajar aquí.

–Hola Eddy, es un placer conocerte. Eres una joven muy hermosa. Ven, pasa por aquí. Me imagino que sabes planchar a la perfección.

–Sí, señora, sé planchar y almidonar cualquier pieza de ropa.

–OK, perfecto. ¿Sabes manejar la caja registradora?

–No, señora, pero aprendo rápido. Si usted me explica yo sé que puedo hacerlo, por muy complicado que pueda ser, yo seré cuidadosa y lo lograré.

–Me gusta tu ánimo, esa es la actitud. Ven, pequeña, te explicaré cómo es el proceso para facturar y manejar la caja registradora.

Como se lo imaginaba, Eddy ese mismo día logró aprender a usarla, aún cuando era algo totalmente nuevo para ella. A partir de ese instante, comenzó a dar el máximo posible para hacer las cosas con excelencia. Todo marchaba bien, pero cuando llegó el día del pago fue aún mejor. Se sentía tan orgullosa con su primer sueldo. Emocionada llegó a su casa y le entregó el sobre aún sellado a mamá Eva. Se sentía tan bien poder ayudar para los gastos de la casa que por un momento parecía que todo comenzaba a marchar mejor.

Y los enamorados seguían llegando. Ahora hasta los clientes de la tintorería no podían pasar por alto la preciosa joven que estaba tras el mostrador. Ya había logrado ganarse la confianza de la señora Ana, con quien había entablado una amistad sincera. Entre los usuarios de la tintorería estaba un abogado reconocido, un joven apuesto que atrapaba la atención de cuanta chica le pasara por el frente. Rápidamente quedó cautivado ante los encantos de Eddy, a quien no le importaba mucho su presencia en la tintorería, aparte de brindarle la atención necesaria como un cliente más del lugar.

Mientras cumplía con el protocolo de recibir la ropa, que obviamente estaba sucia, revisar que estuviera todo lo indicado, cobrar y darle el recibo, le daba suficiente tiempo para que el galán aprovechara para hacerle algunos cumplidos. Ella, con su característica odiosidad de jovencita, no le daba ni la hora, su mera presencia era como la de cualquier otro cliente.

Muchas chicas pensarían que estaba loca al no aceptar al apuesto caballero, pero ella conservaba en su mente todos los principios inculcados por su padre, quien siempre le

decía que cuando se fuera a enamorar no se fijara en un abogado, porque según él eran deshonestos. Dadas las circunstancias, era obvio que cumpliría el pedido de su padre, aunque él ya no estuviera. Además, al recibir su ropa sucia, la cual incluía las prendas interiores, podía ver mucho que no le gustase.

Pero el joven abogado no se dejaba vencer, y de forma insistente cada semana cuando iba a la tintorería a llevar la ropa y después a retirarla, intentaba conquistarla. En muchas ocasiones trató de entregarle presentes, pero ella siempre se negó a aceptarlos para no darle falsas esperanzas. Por último, él se resignó a que no lograría su cometido. La señora Ana no podía creer que ella no quisiera nada con él, y al ser su amiga y muchos años mayor, se tomaba la preocupación de aconsejarle, instándola a aceptar al abogado. Pero respetaba su decisión de no quererle.

15

El talento de Eddy ante la caja registradora era sorprendente. Había amado la tintorería, pero era hora de progresar, y sin tropiezos la contrataron en una tienda que se había convertido en toda una franquicia en la ciudad. Aunque a veces estaba en variados departamentos, por lo general allí trabajaba de cajera. Rápidamente hizo amistades entre sus compañeros de trabajo. El edificio donde trabajaba tenía varios pisos, divididos entre ropa de damas, de caballeros, de niños, perfumería, lencería y juguetes. Toda la estructura era lo bastante moderna y colorida, con pisos relucientes en los que se podía ver el reflejo de las personas. Las paredes en algunas zonas estaban forradas por espejos, igualmente los pilares. La decoración variaba de acuerdo con la temporada, la cual convertía el lugar en un verdadero espectáculo. Estaba tan contenta de trabajar allí pero a la vez un poco nerviosa, porque aunque ya había aprendido todo lo referente al uso de la caja registradora, las que tenía frente a ella eran más modernas y por lo tanto más complicadas de usar.

La primera jornada estuvo supervisada por una cajera con más experiencia, pasando la prueba sin contratiempos. Además, le dejaron bien claro que si en algún momento le llegase a faltar así sea un realito, tendría ella que pagarlo de su salario. A la hora de almorzar salía con varias compañeras y era el momento de compartir un rato, contar chistes, relatar experiencias, en fin, de relajarse con chicos y chicas contemporáneos. Cuando llegaba a la tienda, por lo general se tropezaba con uno de los vigilantes, que siempre le sonreía y le saludaba con respeto. A veces, de forma extraña, solía encontrarlo cerca de la parada del “carrito por puesto”, nombre con el que se conoce a los vehículos particulares que trabajan trasladando pasajeros de un lugar a otro, teniendo líneas o rutas fijas, similares a los de los autobuses. Este carro la llevaba desde su casa hasta el trabajo. Cada vez que veía a este compañero de trabajo, el corazón le latía más fuerte, mariposas volaban dentro de ella, pero trataba de frenarlas. Su misión era trabajar, no enamorarse. El joven a quien todos los compañeros de trabajo llamaban Cuba, por ser este su apellido, era dulce y caballeroso, siempre atento y tan respetuoso. “Maripositas cálmense, que voy a trabajar”.

De más estaba pensar si acaso tener una cercanía con él, porque en ese lugar estaban prohibidas las relaciones entre empleados, así que no podía desviar su norte.

–Buenos días, señorita, hoy luce usted radiante como el sol.

–Buenos días, Cuba, gracias.

Durante días esa era toda la conversación que cruzaban, pero en su interior Eddy esperaba con ansias para verlo aunque sea esos cortos segundos. Sus miradas se cruzaban y parecía como si cohetes explotaran alrededor de ellos.

Los compañeros de trabajo a la hora del almuerzo le empezaron a hacer bromas diciendo que ella sería la próxima novia de Cuba, quien al parecer era un poquitín picaflor. Ella parecía enojarse ante la sola idea de imaginarlo, pero por dentro lo añoraba. Un apuesto joven de cabello negro, alto, sus ojos cafés parecían tan encantadores como para perderse en su mirada. Tan caballeroso que cualquier chica podría sentirse princesa entre esos brazos fuertes y calurosos. Nunca los había sentido, pero ante tanta masculinidad no se podía esperar de otra forma.

Cierto día necesitaban personal en el segundo piso, en la parte de lencería, por lo que deciden enviar a Eddy a cubrir la zona, con la feliz coincidencia que allí estaba él, aunque no en el mismo punto, pero cada vez que tenía oportunidad le buscaba con la vista. Pudo percatarse de que cuando lo veía, también él la estaba observando a ella, y por una fracción de segundos sus miradas se encontraban en la distancia, hasta que tímidamente ella volteaba, reflejando inocencia en todo su ser.

Una señora buscando mercancía para comprar se le acerca, haciéndola volver a la realidad y le pregunta:

–Señorita, ¿me podría indicar si tiene algún brasier color azul?

–¿Brasier? Disculpe, señora... pero creo que no tenemos, por lo menos no aquí.

–Pero busquemos entre la mercancía a ver si hay.

–Señora, esta sección es pura lencería, aquí no hay brasieres, disculpe, pero si gusta puedo preguntar en qué sección los puede encontrar.

–¿Te estás burlando de mí? Estás parada justo al lado de los brasieres, ¡cómo me vas a decir que no hay! Míralos, aquí están.

Mientras la señora decía esta frase señalaba el dispensador donde estaban los brasieres colgados, divididos por tallas, colores y marcas.

–Ahhh, usted pregunta por los sostenes. Sí tenemos en azul, disculpe usted señora, por favor.

–¿No sabías que se llamaban así? Qué ingenua eres. Sólo debes ser una niña.

Eddy se sintió tan avergonzada pero a la vez tan agradecida de que Cuba estuviera en el otro lado del piso, ya que le hubiera dado mucha vergüenza que presenciara esta penosa escena. Jamás en la vida había escuchado que esa prenda se llamara así, siempre los conoció sólo como sostenes.

Pasaban los días y ya Cuba no se esperaba nada más a saludarle en la puerta de la empresa, sino que ahora se iba todas las mañanas hasta la parada a esperarla, para luego de allí caminar juntos hasta su sitio de trabajo. Así fue que durante esas cortas caminatas pudieron conocerse un poco más.

–¿Cómo es su nombre? Porque siempre le he conocido como el señor Cuba, pero quisiera saber cómo se llama.

–Heberto, señorita. Para su total y entera disposición. ¿Le han dicho que tiene unos ojos muy lindos, y su cabello también es muy hermoso?

–Gracias. Yo tengo un hermano que también se llama Eberto. Es el mayor de los varones.

–¿Usted vive muy lejos de aquí? Podría acompañarle algún día hasta su casa, conocer a su padre y su familia.

–Mi padre falleció hace más de un año; vivo con mi madre y mis hermanos.

–Lo siento mucho, no lo sabía, si no le hubiera acompañado en ese momento tan doloroso.

–Tranquilo, en ese tiempo aún no nos conocíamos.

–Me encanta caminar con usted, señorita, lástima que el trayecto sea tan corto y ya llegamos al trabajo, pero pedí cambio de mi hora de almuerzo para que nos toque en el mismo turno, así que al mediodía nos encontramos de nuevo, ¿le gustan las hamburguesas? En la esquina venden unas riquísimas. Espero que no se moleste si le brindo una, hoy.

–Sí, me encantan. Está bien, nos vemos al mediodía.

El corazón le agitaba en el pecho, sentía no una, sino al menos cien mariposas revoloteando en su interior. Primera vez que sentía algo así por un hombre; no lo podía negar, él era el dueño de su corazón entero. Aunque trató de evitarlo y prefería ocultar ese sentimiento que estaba naciendo en su interior, se había enamorado. Pero si algo tenía seguro y se lo dejaba en claro a todos sus compañeros, es que si ella se convertía en la novia de Cuba, entonces él se tendría que casar con ella, pues no quería que sea igual a los demás amoríos que él pudo haber tenido en ese lugar o en cualquier otro. Tendría que ser todo para ella.

Durante el almuerzo, mientras disfrutaban de las succulentas hamburguesas, compartieron algunas historias de su vida y de las familias. Los días siguieron igual, viéndose en la llegada, a la hora del almuerzo y en el final de cada jornada de trabajo. Cada día ambos corazones se enlazaban más, se conectaban de tal manera que sólo querían estar el uno con el otro. En algún momento salió a flote que ella estaba siendo molestada por un hombre que la esperaba todas las mañanas cerca de su casa, donde ella solía tomar el carro hasta el trabajo, y que mientras estaban allí dicho sujeto le decía cosas que no resultaban agradables, además se subía en el mismo vehículo que ella e intentaba pagarle el pasaje, cosa que ella nunca aceptó, y que ya en varias oportunidades había tenido que decirle unas cuantas verdades para que la respetara. Cuba se indignó al saber esto, pues no soportaba el simple hecho de que ese hombre intentara algo con Eddy. No podía permitir que eso siguiera pasando.

Esa noche, cuando salieron del trabajo, Cuba ya la estaba esperando para acompañarla por primera vez hasta su casa, cosa que la puso muy nerviosa, porque no sabía cómo reaccionaría su mamá. Al llegar a la casa pasó el trago amargo y presentó a su insistente compañero de trabajo, quien la había logrado convencer de que lo presentara en su hogar, y ella, después de decirle de varias formas diferentes que en otro momento sería mejor, al final no le quedó otra opción.

Todo salió de maravilla, su mamá lo conoció y le hizo las típicas preguntas que él supo responder muy bien. Eddy quedó encantada con cada una de sus palabras, y sabía que desde ese día no volvería a llegar a su casa sola porque él no lo permitiría. Luego de una taza de café, se despidieron.

Al otro día al despertar, Eddy como siempre se vistió y se peinó para ir a trabajar. El desayuno estaba listo. Se comió un plátano maduro asado relleno con mantequilla y queso, y tomó una deliciosa taza de café recién hervido. Como de costumbre, se despidió de su mamá con un tierno beso y fue camino a la parada. A medida que se iba acercando, sus ojos no podían creer lo que lograba distinguir desde la distancia. Era él, esperándola allí parado como el más hermoso de los príncipes.

–Buenos días, Eddy. Te ves tan hermosa en las mañanas.

–Buenos días, Heberto, pero, ¿qué haces aquí? Vas a gastar más pasaje.

–No importa, con tal de verte más tiempo. Ahora dime quién es ese que te molesta, porque desde hoy no lo hará más.

–No ha llegado, últimamente aparece justo cuando llega un carro y me estoy por subir. Por favor, no quiero que tengas problemas.

–Tranquila, no te preocupes, no puedo permitir que nadie se quiera meter contigo.

En eso pasó un carro por puesto y justo cuando Eddy se iba a montar apareció el sujeto. Cuando entró en el carro, de una vez le lanzó una mirada pervertida. Ese día, en vez de defenderse, se quedó callada, se sentía un tanto nerviosa y a la vez segura.

–Tome señor, por favor cóbrese mi pasaje y el de la señorita –dijo el hombre mientras volteaba a mirarla con una sonrisa sarcástica.

Heberto, que iba detrás, sintió tanta furia que pensó en lanzarle un golpe inmediatamente, pero se contuvo, tratando de seguir el plan para que Eddy se sintiera tranquila, y dijo:

–Señor tenga, cóbrese de aquí mi pasaje y el de la señorita, mi novia.

Eddy lo miró con los ojos sobresaltados, aún no eran novios, pero se escuchó tan bien cuando salieron esas palabras de la boca de Heberto, y fue con tanta caballerosidad su actuación, que no podía evitar sentirse derretida. En el mismo instante volteó el sujeto que durante varios días la estuvo molestando, y con los ojos casi a punto de salirse de la cara, pues no podía creer lo que estaba sucediendo. Supongo que debió estar tan indignado y avergonzado, que se bajaría en la siguiente esquina para terminar ese momento incómodo para él. Sin duda alguna la victoria se sentía tan bien. Obviamente después de esa declaración ese mismo día Cuba tuvo que hacer la pregunta que tendría la potestad de cambiar su vida para siempre.

16

Los preparativos para la boda iban viento en popa, cada día faltaba menos para el gran día. Eddy no podía estar más enamorada, aunque su felicidad no podía ser completa ante la ausencia de su padre, quien ya no podría entregarla en el altar. Padrino Efimio se estaba encargando de todo, y siendo el presidente del Consejo Municipal tenía muchos contactos, por lo que podía garantizarle a Eddy una boda a lo grande.

El breve noviazgo iba de maravilla. Cada noche Heberto la acompañaba hasta su casa y tenía permitido quedarse dos horas a hacerle la visita como novio. Disfrutaban cada segundo que podían conversar y planificar cómo sería su nueva vida, ilusionados y llenos de emoción, sentados en el sofá de la sala, obviamente con mamá Eva en frente, desde el otro mueble del mismo salón. Así eran cada una de las visitas, inspeccionados todo el tiempo por la lupa de la suegra, sin ni siquiera tener permitido un roce de manos hasta el día en que fueran marido y mujer.

En los pocos momentos que la chaperona debía moverse del lugar, llamaba a alguien más que la sustituyera en su labor. Aún así, bajo estricta vigilancia, eran mágicos los segundos en que podían conversar y soñar con el gran momento que esperaban que pronto llegara. Cada día tras la cena, esas dos horas pasaban tan de prisa, que Eddy añoraba un nuevo día para verle de nuevo en la parada, antes de ir a trabajar.

Una vez formalizada su relación, sabían que pronto uno de los dos debía dejar de trabajar en la tienda, a causa de la cláusula que no permitía relaciones entre los empleados. Obviamente sería ella la que tendría que retirarse. Uno de sus últimos días como cajera, no tuvo la fuerza para ir a trabajar. Después de la muerte de su padre era el día más oscuro de su vida, ocasionado por otra muerte.

Lupita, quien la había acompañado durante largos años en sus alegrías y tristezas, y que era su consuelo y mejor amiga, la confidente que le guardaba todos sus secretos, era ya una perra de edad avanzada, y ese día se despidió del mundo. Ante la fatal noticia ella lloraba amargamente. Los que han tenido el privilegio de compartir grandes momentos

con mascotas, saben que se lloran igual que a una persona de la familia, porque también son seres muy queridos que, cuando les llega la hora, dejan una gran herida en el corazón.

Esa noche, cuando Heberto llegó preocupado por su ausencia en el trabajo, ella se le colgó del cuello llorando desconsoladamente. Entre sollozos, después de que él le preguntara qué había sucedido, ella logró expresar las terribles noticias, contándole que Lupita había fallecido. Él se preguntaba qué parentesco tendría Eddy con la desafortunada víctima, pero sintió tanta congoja que sus ojos se le nublaron por el líquido elemento que se asomaba.

–Lo siento muchísimo. Imagino que la querías demasiado, me duele tanto verte sufrir así.

–Ella era mi mejor amiga –dijo Eddy pausada y apenas entendiblemente por el llanto. – No sé cómo voy a sobrevivir sin ella. Me hace tanta falta.

–Sé que te duele mucho su ausencia, pero ahora yo estoy aquí contigo, y aunque la extrañes con toda el alma, siempre te apoyaré.

Ella lo abrazó, logrando sentir el reconfortante aliento que él le brindaba.

–Lo más triste es que nunca ni siquiera te la presenté, no la conociste, y ahora ya nunca podrás conocerla jamás.

–Aunque ella esté sin vida la podré ver en el ataúd, y así, aunque no pueda conocer su interior, podré conocer su rostro.

–¿Ataúd? Ya la han enterrado... ya no hay oportunidad.

A causa del gran desconsuelo que sentía y que no podía dejar de llorar, ella apenas lograba completar las frases muy débilmente.

–¿Por qué tan rápido? Si apenas falleció hace unas horas. Ya que nunca la conoceré dime al menos quién era Lupita, para poder imaginarla a través de tu explicación.

–¡Era mi perritaaaaaa!

Estas palabras salieron bajo un fuerte sollozo que brotaba desde lo más profundo de su corazón. Heberto quedó estupefacto ante la declaración.

–¿Todo esto es por una perra? Yo estaba creyendo que se trataba de una persona, de alguien de tu familia, hasta llegué a pensar que era alguna tía o algo así.

Ella lo miró estupefacta. No podía creer lo que escuchaba.

–Claro que era alguien de mi familia, era mi mascota. Yo la tenía desde que era sólo una cachorrita, una linda bebita pastor alemán. La amé muchísimo.

Heberto la miró, viendo en ella esa hermosa jovencita de sentimientos muy nobles, que poseía una inocencia que emanaba por todos sus poros, convirtiéndola en una mujer irresistiblemente encantadora, que ya lo traía totalmente enamorado.

–Claro que sí, sé que la amaste mucho, pero ya cumplió su propósito: el hacerte feliz. Ahora yo me encargaré de eso. Es mi turno de ser quien se encargue de alegrar tu vida y acompañarte por ese hermoso recorrido que emprenderemos juntos.

El gran día al fin llegó. Los invitados iban entrando poco a poco al sitio de la ceremonia. Ambas familias se reunieron para celebrar su amor; Eddy se sentía tan emocionada, aunque su cara tal vez no lo reflejaba lo suficiente. Los ojos tristes demostraban cuánto había llorado, y la razón era que en el día más feliz de su vida papá Antonio no estaría acompañándole ni caminando con ella hacia el altar para después entregarle formalmente a quien se convertiría en su esposo. Aún así, estaba alistándose ansiosa para el momento más importante de su vida.

Desde pequeña había soñado con el día de su boda; metida ya en el vestido de sus sueños se sentía una verdadera princesa, a punto de tener su “felices para siempre” al lado de su príncipe. Estaba entrando a la iglesia como Eddy Beatriz Bracho Montiel

para salir convertida en la señora Eddy de Cuba, apellido que portó con orgullo hasta el último de sus respiros. Cuando escuchó la frase “puede besar a la novia” sintió que las maripositas que vivían en su estómago se multiplicaban para convertirse ahora en un zoológico entero que revoloteaba en su organismo.

Al finalizar la ceremonia, en la celebración, los nervios le invadían todo el cuerpo con sólo imaginar lo que se le avecinaba en su noche de bodas. Nunca antes había estado ni siquiera muy cerca de un hombre, apenas unos mínimos besitos de piquito logró compartir con su ahora flamante esposo, y tendría que entregarse por completo esa misma noche. Según experiencias de sus hermanas, algunas quedaron tan traumatizadas en esa primera vez, que se sintieron hasta violadas, recordando esa escena como algo totalmente horrible. Ella sabía que no le pasaría así, pues él era dulce y no la forzaría a nada, sino que respetaría sus tiempos.

Yo, siendo hija de Eddy y Heberto, obviamente no me siento cómoda explicando mucho este tema... así que lo podemos dejar a la imaginación... lo que se puede afirmar es que ella siempre recordó ese momento como una etapa muy bonita, y que cada día de su vida expresaban el amor que sentían el uno por el otro.

La aventura del matrimonio inició esa noche, sin duda alguna de una forma espectacular. Padrino Efimio logró literalmente “botar la casa por la ventana”, llevando los mejores músicos del momento, con la mejor comida en grandes cantidades, y la ceremonia en la iglesia más prestigiosa y reconocida que hubiera podido conseguir. Todos disfrutaron de ese gran día, que quedó grabado en sus mentes por largos años; Eddy tuvo una boda por todo lo alto, marcando el inicio de la nueva vida que comenzaría a tener.

17

Alquilaron una hermosa casita para vivir como marido y mujer. A ella le encantaba su nuevo hogar, de hecho, cualquier espacio le gustaría siempre y cuando estuviera con su esposo. Él se iba en las mañanas a trabajar y regresaba por las tardes. Ella en oportunidades disponía de este tiempo para visitar a mamá Eva o a sus hermanos, el resto del tiempo se quedaba en la casa a espera de su marido.

Aunque sobreabundaban los tuqueques⁷ merodeando en las paredes, cosa que le aterrizzaba, en verdad era muy feliz. Cierta día que salió a comprar lo necesario para preparar el almuerzo, una indiscreta vecina de esas que nunca faltan, se le acercó diciéndole lo mucho que le alegraba tener personas jóvenes colindantes a su casa, y que al fin la oscuridad con la que todos miraban ese espacio pronto tendría que desaparecer. Eddy le agradeció el comentario, aunque no entendió muy bien lo que le quiso decir. Se despidió y continuó su camino. Fue algo muy extraño, la verdad.

A los días, volviendo a salir a comprar lo que le faltaba, nuevamente la indiscreción se apoderó de la vecina:

—Hola Eddy, ¿cómo estás?

—Bien, gracias, señora Juana. ¿Usted cómo se encuentra?

—Oh, yo estoy muy bien, gracias a Dios. Aunque sí he estado algo intrigada. Veo que tu esposo se va en las mañanas y regresa por las tardes del trabajo, ¿no?

⁷ Pequeño lagarto que mide menos de 6 cm de longitud total, uno de los geos más pequeños del mundo.

–Sí, así es. Se esfuerza mucho para poder cubrir todos los gastos, porque por ahora yo no estoy trabajando. Desde niña aprendí a coser pero no tengo máquina. Cuando podamos comprar una me dedicaré a eso.

–¿Y tú pasas todo el día solita? ¿No te da miedo?

–No, señora Juana, para nada. Me gusta mucho estar en mi hogar.

–Eres muy valiente. Después de lo que pasó yo no me quedaría sola ni siquiera en la puerta de la casa.

–¿Qué pasó allí? ¿Hubo algún incidente antes de que nos mudáramos nosotros?

–Ay Dios, mi niña, ¡pensaba que ya lo sabías! El antiguo dueño del lugar vivía solo, un día todo empezó a sentirse tenebroso alrededor de la casa. Después comenzó a salir un olor terrible, un aroma a putrefacción. Él se ahorcó en la sala, en todo el medio, duró varios días allí muerto, hasta que la pudrición no se aguataba y abrieron la casa, encontrando esa horrible sorpresa.

Eddy quedó boquiabierto, sin saber qué decir. Obviamente no volvería a entrar a esa casa, ni menos sola. Quería mudarse ya mismo. Se fue a la casa de mamá Eva hasta el atardecer, calculando la hora de llegada de Heberto. Cuando llegó el momento, fue hasta su casa y sin siquiera dudarlo ni un minuto, se mudaron a casa de mamá Eva esa misma noche.

Después de estos acontecimientos no les quedó más opción que vivir allí unos meses. Los siguientes años les tocó vivir entre alquileres, en esa casa o en la de los padres de Heberto, añorando con todo el corazón tener su propio techo.

Pronto empezaron a llegar los niños. Tras un aborto sorpresivo como primera experiencia ante la posibilidad de ampliar la familia, ella estaba ansiosa por convertirse en mamá. De esta manera, la joven Eddy, a sus 18 años de edad, tuvo en sus brazos el primer retoño salido de su vientre, una hermosa niña que tenía la cabecita limpia y peladita, sin rastros ni de un solo pelito. Desde ese instante en que nació se robó el corazón de sus padres. Le colocaron por nombre Yajaira. La feliz pareja se había multiplicado, encontrando que sí es posible sentirse más enamorados ahora que son tres. Eddy quería tener una niña para colocarle muchos moñitos en esa pequeña cabeza, cosa que se le hizo imposible al no tener Yajaira rastros de cabello alguno. Debió cubrir sus ansias colocándole cintillos y unos pequeños aretes en sus orejitas.

Ella pensó que para la primera navidad de la niña, teniendo ya nueve meses, tendría suficientemente ocupado el cuero cabelludo como para lucir por primera vez unos lindos moñitos. El plan se le escapó nuevamente. Cuando llegó diciembre, apenas se asomaban tres pelitos tan diminutos que casi ni se podían ver. Previendo la situación días antes de la navidad, estaba dispuesta a ver a su hija con algunos lazos, por lo que junto a una amiga peluquera le hicieron a la bebida un peluquín, el cual ajustaron con cinta plástica en los tres pelitos. Se sentía tan orgullosa al ver a su pequeñita al fin con esos lindos moñitos en su cabeza que no podía esperar para ver la emoción que todos sentirían al ver su ocurrente idea.

Contenta con lo logrado, llegó al fin a la casa de mamá Eva, que cuando vio la escena casi que le da un infarto. Los resultados no eran los esperados. David no se quedó atrás, así que agarrando la niña de los brazos de Eddy, le quitó el peluquín. La cabecita la tenía colorada ante la situación; los planes no habían salido como esperaba. Siendo su primera bebé lo único que quería era su bienestar y que luciera tan hermosa con las colitas.

Para el segundo año de navidad de la niña, ya le había crecido suficiente cabello como para dejarle inventar cuantos moños su madre quisiera. Esta vez, la joven e inexperta

madre seguía con sus inventos. Siendo Yajaira blanquita, podría aclararle el cabello negro para que fuera rubia, por lo que, untándose las manos con agua oxigenada, le masajéo el cabello a la niña, el cual cambió de color ante el químico. Estaba orgullosa con el resultado obtenido, ya que el color era la moda del momento.

Si antes no le dio un infarto a mamá Eva, esta vez casi que sí. Eddy se sintió tan indignada al ver que ninguna de las dos familias apreciaba el invento. Ahora tenía una bebé rubia y a ella sí le agradó. A pesar de ser una madre inexperta y de no tener la asesoría suficiente, su mayor preocupación era el bienestar de la criatura, por lo que se aseguró de usar el mínimo del líquido, ya que jamás expondría a su pequeña a ningún peligro.

Cuando Yajaira estaba por cumplir los dos años, pensó que era el momento oportuno para que tenga un hermanito, por lo que llegó a este mundo el consentido Hendrik, el cual sí que era un bebé catirito⁸. Fue un niño tranquilo, que no lloraba sino cuando tenía hambre o algún malestar. El pequeño enterneció tanto a Eddy, que sin tener ni tiempo de digerir la situación, ya se había adueñado del corazón de su madre, quien se sentía completa junto a la familia que había construido al lado de Heberto. El niño crecía, al igual que Yajaira, necesitando cada vez más espacio para poder vivir felices. Era necesario encontrar su propia casa, por lo que ella buscó una alcancía donde iba guardando todo lo que podía. Sus familiares también le ayudaban de vez en cuando a guardar dinero.

Buscando en el organismo competente, tuvo la oportunidad de solicitar una casa en San Francisco, siendo en ese momento un lugar aislado y lejano que no tenía fácil accesibilidad, pero aconsejada por algunos familiares, decidió luchar para que le asignasen una casa en dicho sector. Dios fue abriendo puertas y aunque no fue fácil estaba logrando la adjudicación, sólo le faltaba un pequeño detalle: la suma necesaria para pagar la cuota inicial. En esos momentos 500 bolívares era toda una fortuna. Abriendo la alcancía apenas superaba por poco la mitad. Decepcionada, no hallaba qué más hacer, pero nunca perdió las esperanzas.

Debía entregar el dinero ese mismo día y Heberto estaba en el trabajo. Al encontrarla sentada y llorando en el patio de la casa, su hermano David se percató de la situación, y queriendo colaborar le dio un dinero que estaba reuniendo, pero aún así le seguía faltando. Varias personas más se fueron sumando a colaborar hasta que la meta estaba casi cerca, pues faltaba poco para completar. Mamá Eva colocó en sus manos un reloj de gran valor, dándole las instrucciones de que lo venda y use el dinero para completar lo que faltaba. Al hacerlo al fin logró tener la suma, quedándole lo necesario para pagar los pasajes de ida y vuelta hasta el lugar donde debía cancelar el pago.

Ya sólo pasaron algunos días para que le entregaran las llaves de su casa, y no le cabía en el pecho tanta emoción. Aunque cuando estuvo dentro por primera vez estaba totalmente sucia, para ella era mágico estar en aquel lugar, y se ocupó de lavar con esmero el que ahora era su propio piso, esas paredes y el techo que le cubriría del sol. Allí comenzó a escribir su propia historia de amor y dedicación a su familia.

18

Las largas idas y venidas desde San Francisco hasta La Limpia para visitar a mamá Eva se convirtieron en la rutina de al menos dos días a la semana. La Limpia era uno de los

⁸ Rubio.

sectores más poblados y conocidos para la época, donde las familias que vivían allí eran muy unidas y calurosas, haciendo que la comunidad toda sea como una sola familia, apoyándose siempre entre todos.

La familia de Eddy se había destacado siempre por ser creativa y colocarles nombre a sus hogares, y verdaderamente en esta ocasión hacían honor a cómo era conocida la casita de La Limpia, siempre reluciente como una tacita de cristal, donde el amor reinaba en cada esquina del hogar.

Eddy hubiera preferido ir a visitar a su mamá en Las Latas, aquel lugar donde nació y pasó los primeros años de su vida. Aún añoraba esas paredes de barro que fueron levantadas por las manos de su querido padre. Se conocía con ese nombre porque originalmente era un ranchito de cuatro latas, que con el sudor de su frente Antonio fue sustituyendo poco a poco, hasta crear por completo su casita de ensueño, donde cada una de sus hijas se sentían como princesas, y su esposa como toda una hermosa reina, esa reina que le había robado el corazón y que luego se convirtió en su esposa, su compañera de vida.

Ya instalados en el hogar en el cual viviría todo el resto de su vida, Eddy pensó que era el tiempo de seguir ampliando la familia. Pronto quedó embarazada de Joel, su tercer hijo. A diferencia de cómo fue el embarazo y el parto de Hendrik, esta vez fue bastante difícil desde el primer momento, y las náuseas le afectaban mucho más en esta ocasión. Elina, su hermana menor, estaba pendiente de ella. Elina ya se había convertido en toda una mujer y para ese tiempo era ya una cristiana fiel, siendo su mayor anhelo que su hermana también conociera del Señor. Cada vez que tenía oportunidad le hablaba de la Palabra, sabiendo que el mensaje algún día surtiría efecto en la vida de Eddy.

Pero mientras más se adelantaba el embarazo, Eddy se encontraba en peores condiciones, llegando a peligrar tanto la vida del niño como la de la madre. A Elina le afectaba mucho la situación, no quería que su hermana fuera a partir de esta tierra sin antes conocer al Señor. Era tan grande el amor de hermanas, que, sin importarle nada, hizo una oración pidiéndole a Dios que si Eddy iba a morir que entonces fuera ella la que tomaría su lugar, y le rogó a Dios que se la llevara a ella para permitirle a su hermana seguir viviendo.

Sin lugar a dudas Dios no puede pasar por alto la oración sincera de corazón. Tras largas y dolorosas horas de parto, nació un hermoso niño que pesó cerca de 5 kilogramos. Si le hubieran hecho cesárea tal vez todo hubiera sido más fácil, pero no fue así y tuvo su niño mediante un parto natural.

Elina estaba muy contenta al ver que su hermana ya se encontraba bien, pero también un poco nerviosa de pensar que ahora le tocaría el turno a ella, pero como Dios es tan misericordioso decidió permitirle a ambas hermanas conservar la vida.

Eddy estaba muy contenta de poder cargar a su bebé entre sus brazos, amamantarlo y verle crecer, y también sumamente agradecida con su hermana, pero aún así no dio el paso de fe en ese momento. Joel desde que nació no paraba de llorar. Era tan diferente a su hermanito mayor. Lloraba a todas horas, comía insaciablemente, y nuevamente volvía a llorar. Fueron días fuertes que se convirtieron en años. El pequeño llorón parecía que nunca se calmaría, por lo que su preocupada mamá lo llevó al médico, quien lo remitió al psicólogo. Se descubrió que el niño tenía unas complicaciones psicomotoras que no serían nada fácil de superar; había heredado una enfermedad familiar que podría terminar con su vida aún siendo muy pequeño.

Eddy se sentía desconsolada ante la terrible noticia, pero estaba convencida de que su amor de madre le ayudaría a superar cualquier dificultad. Todo era más difícil cuando se

trataba de Joel. No le gustaba ir al kínder, posteriormente tampoco a la escuela, más se tardaba ella en llevarlo que él en escaparse. Con mucho amor y paciencia lo alistaba para el colegio, le preparaba su merienda y caminaba con él de la mano hasta la institución; dándole un tierno beso y la bendición, luego se volvía hasta la casa, pero casi al llegar podía ver desde lejos a Joel sentado en la escalinata, esperándole para pasar.

Decepcionada lo tomaba de la mano y nuevamente lo llevaba al colegio, para repetir el traslado. Así lo hacía varias veces todos los días, hasta que uno de los dos diera su brazo a torcer. Nada fácil era criarlo, pero estando al tanto de su situación, aunque cansada y asoleada, lo seguía haciendo con todo el amor del mundo. Después, con una gran barriga a causa de otro embarazo, seguía el mismo acontecer matutino; sólo que en los últimos meses era el pequeño el que por lo general salía victorioso.

Eddy no podía evitar sentirse nerviosa pensando cómo iba a ser el momento del alumbramiento. Recostada en la cama, en la comodidad de su cuarto, conversaba con Elina quien estaba visitándole, buscando apoyo y consejos para superar los nervios que la carcomían. Ese día Arturo, su novio, pediría la mano de Elina formalmente ante su madre, lo cual la tenía con la piel de gallina.

Eddy le aconsejaba que se calmara, que no tendría de qué preocuparse: Arturo era un buen hombre y seguramente mamá Eva no pondría ninguna objeción. Aun así, Elina no podía contener su temor. En tono un tanto alarmante, exclamó con total confianza:

–Ay, Señor, ¡ven hoy por tu iglesia! ¡Todo este susto no tendría por qué vivirlo si tan sólo tú vinieras hoy!

Eddy, conocedora de que el Señor contestaba las peticiones de su hermana menor, siendo ella misma testigo de cómo Dios la había librado de la muerte en su parto anterior como respuesta a las oraciones de Elina y aún estando en críticas condiciones en contra de todo pronóstico médico, estaba segura de que igualmente este clamor podía ser concedido. Comenzó a sentir náuseas, y a pensar que si Cristo iba a venir ese día ella sin dudas se quedaría, porque en otras oportunidades no había querido aceptar al Señor en su corazón.

Escuchaba las palabras que le prosiguieron, pero no las entendía. Estaba consternada, atravesando una crisis emocional dentro de su ser, apenas si lograba balbucear sonidos. Elina estaba tan atorada en sus emociones que no se percató de la situación ni de cómo sus palabras habían calado hasta lo más profundo del corazón de Eddy, tocando hasta sus tuétanos y la más íntima fibra que formaba todo su ser. Decidida ya, levantó la voz y dijo lo único que todo su cuerpo añoraba expresar:

–Yo quiero hacer la oración de fe, hoy me voy a entregar al Señor.

Mientras pronunciaba las palabras, una enorme sonrisa adornaba su cara. Elina, escuchándola mientras veía su tez, pensaba que ella estaba bromeando.

–Eddy, con esas cosas no se puede jugar.

–En serio, ¡hoy voy a entregarme al evangelio!

–Si es cierto, ¿por qué te estás riendo, entonces? Esas cosas no se pueden hacer por juego y tú lo sabes.

–Elina, de verdad, hoy mi corazón se rinde a los pies de Cristo, no estoy bromeando, solo estoy feliz, muy feliz.

Es así como, aún con dudas, su hermana decide cumplir el pedido que escuchaba y ora con ella, llevando a Eddy a aceptar a Cristo como su Salvador personal y pidiéndole a Dios que inscriba su nombre en el Libro de la Vida. Después de eso oraron juntas por un largo rato. Lágrimas caían de los ojos de ambas mientras sentían la presencia de Dios que se posaba en ese lugar y sobre sus vidas. A partir de ese instante ya nada sería igual.

Todas las prácticas del mundo quedarían atrás, sirviendo de ahora y en adelante únicamente al Señor.

Después de un embarazo tan complicado como el de Joel, no se podía esperar que los demás no fueran de alto riesgo. Pero tratando de cumplir con todo lo pautado, Eddy logró traer al mundo a su cuarta hija, a quien le puso por nombre Yaisdet, una hermosa bebida de cabellos claros y mejillas regordetas, que atrapaba la atención de todos a su alrededor. Haciéndole competencia a su hermano antecesor, esta vez no eran los lloros lo que afectaba la paz alrededor, sino los innumerables gritos que pegaba.

Eddy se sentía totalmente plena, feliz, aún cuando todavía quedaban las secuelas de otro embarazo sumamente delicado, el cual le dejó en niveles muy bajos de hemoglobina, sentía que no le importaba nada más. Tenía un esposo maravilloso, cuatro hijos inigualables, un techo propio sobre su cabeza, y lo más especial: la presencia del Señor en su corazón.

19

Al tener que pagar una casa bastante costosa, todos los gastos se veían afectados, teniendo que reducir muchas cosas. Esos primeros años de pago fueron fuertes, pero valía la pena cada centavo para cancelar la propiedad, pues hacía que la familia fuera más feliz. A Heberto le quedaba muy retirado su trabajo, lo cual implicaba tener que gastar gran parte del salario en pasajes, que para un obrero recién comenzando a trabajar, era bastante difícil. Además, el hecho de ser empleado público requería el esfuerzo de tener que sobrevivir varios meses antes de ver el primer sueldo, que bien sería cuando llegara la acumulación de lo trabajado, pero durante la espera no fue nada fácil, y menos teniendo niños que mantener.

Un día, y sin tener nada en el bolsillo, Eddy envió a sus niños a la escuela con lo único que quedaba para comer como desayuno, confiando que pronto Dios enviaría su provisión. Al llegar a la casa después de dejar a sus hijos en sus respectivos salones, comenzó a hacer sus actividades rutinarias, pero mientras limpiaba la casa ya le estaba dando gracias al Señor por lo que pronto le enviaría. Pasaron unos minutos cuando tocaron la puerta. Era una vecina que le había traído un paquete de garbanzos, lo cual le agradeció infinitamente.

De una vez se dirigió a la cocina para poner a cocinar los granos, contenta por tener algo que sus hijos podrían llevarse a la boca, pero a la vez preocupada por si les gustaría lo que tendrían en la mesa al llegar. Dejando que se ablanden, revisaba la nevera para ver si encontraba algo para preparar los garbanzos. Como estos granos no tenían ningún tipo de preparación, sabía que a sus pequeños no les agradaría comerlos, pues quedarían muy insípidos.

Toda su búsqueda fue fallida, pues no encontró nada con qué condimentar los garbanzos, ni tampoco algo que les agregue sabor. Al verlos mientras se cocinaban se daba cuenta de que eran unos simples granos hirviendo, sin nada que a la vista sea agradable para comer. Sabiendo que cuando algo ya no es posible para el hombre es cuando Dios más se glorifica, se paró frente a la olla, verificando que los granos ya estuvieran blandos, y le añadió el único ingrediente que tenía, un poco de sal. Mientras revolvió la comida, le oraba al Señor:

–Dios mío, Tú sabes que no tengo nada con qué condimentar la comida, por eso te pido a Ti, Padre, que seas Tú quien prepares estos garbanzos con los ingredientes del cielo, Señor, Tú sabes que así solos no les provocará a mis niños comérselos y no tengo nada más que darles, por eso te pido, Padre, que Tú que eres Todopoderoso, seas quien le añada el sabor a mi comida con esos maravillosos ingredientes celestiales.

Al finalizar esa oración tapó la olla, confiando en que Dios obraría en misericordia. Al rato, mientras seguía con sus quehaceres, su nariz empezó a percibir un olor tan sabroso que el apetito se le abrió inmediatamente. Era tan agradable y provocativo el aroma que emanaba, que Olga, su vecina, le vino a decir que le pasara un poquito de lo que estaba cocinando, porque la tenía mareada con el exquisito olor.

Atónita fue a revolver la olla, que al destaparla emanó una mayor fragancia, inundando completamente su olfato. Sus ojos, además, no podían creer lo delicioso que se observaba en esa cocina. Los granos tenían un color amarillo–naranja espectacular, como nunca antes se había visto en ninguna comida que cocinaba. Obviamente Dios le añadió la sazón a esa comida, cambiando totalmente esos garbanzos sin sabor que ella comenzó a cocinar.

Tomando inmediatamente una cuchara, no se pudo resistir y probó el manjar que tenía frente a sus ojos. El sabor era algo inigualable, exageradamente delicioso. Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos, pues estaba maravillada por lo que el Señor había hecho: ¡convirtió su comida insípida en un plato glorioso que provocaba a todo el que pudiera olfatear su olor! Para complacer a su vecina y amiga, sirvió un poco en un plato y se lo llevó. Le brillaron los ojos apenas ella lo observó, por lo rico que se veía.

Cuando lo probó quedó totalmente atónita, no podía reconocer ese sabor tan especial.

–Eddy, ¿Qué le echaste a estos garbanzos para prepararlos? Están demasiado buenos, voy a comprar más para que me prepares unos así, por favor.

–Yo no le coloqué nada, sólo sal y agua. Eso tiene los ingredientes del cielo, yo sólo le pedí a Dios que me los condimentara y así fue, porque yo no tenía nada con qué prepararlas.

–Esto está muy sabroso, y ese color que tienen, si así saben los condimentos del cielo tendremos que pedirle a Dios que nos regale un poco de vez en cuando.

–Sólo hay que creerle a Él y hará grandes cosas cada día en tu vida, así como las hace en la mía.

Cuando los niños llegaron de la escuela, su mamá les sirvió la comida, y hasta se chuparon los dedos. Yajaira, que casi nunca se comía los granos, le pidió a Eddy que le sirviera más, porque estaba delicioso. Igualmente, cuando llegó Heberto, no podía creer lo majestuosamente rico que estaban esos garbanzos. Cada uno se sorprendía con la explicación de lo sucedido, pero ya habían comenzado a entender que Dios es un hacedor de maravillas, creador de obras incomprensibles para la mente humana, pero sin duda espectaculares.

20

Entre juegos y alegrías, los más pequeños pasaban el día, mientras Eddy ayudaba a su esposo con todos los gastos del hogar sentada en su máquina de coser. Con el paso del tiempo Heberto logró encontrar mejores trabajos. Primero fue en un lugar llamado

Pulgar y Compañía, sin embargo, para la fecha tenía un buen trabajo en la Universidad Autónoma del Estado, pero con tantas bocas para alimentar, ella también hacía todo lo que estaba en sus manos, no sólo para satisfacer las necesidades de sus hijos, sino también para consentirlos y permitirles los gustos que quisieran.

Por ese tiempo Eddy estaba trabajando en una empresa de confecciones dirigida por el señor Michani, un extranjero muy sagaz. Aunque era bastante fuerte tenía la facilidad de que podía hacerlo desde su hogar, pudiendo de esta manera cuidar a sus hijos mientras se encargaba de fabricar las prendas de vestir. Todos los lunes y los jueves salía de su casa con la bolsa de la costura realizada, la llevaba hasta la empresa, donde era minuciosamente revisada, y al tener un mínimo detalle la devolvían para su acomodo. Maira, la encargada de realizar esto, era muy cuidadosa de cada detalle. Gracias a Dios Eddy era una excelente modista capaz de fabricar de la nada, hermosos vestidos, sea cual sea su diseño: de fiesta, de novia y el más difícil de todos, el traje para caballeros. Una vez pasado el punto de entrega y revisión, Maira le asignaba más cortes para que se lleve a su casa y pueda continuar la producción.

Al ser el pago por comisión, el ritmo de trabajo lo manejaba cada costurera, pudiéndose llevar tanta cantidad de cortes como solicite, buscando el material que necesitaría para la fabricación del pedido. Sacando una media del promedio de lo que manifestaba cada costurera que necesitaría de material para elaborar las prendas, se le entregaba cinco carretes de hilo para cada grupo estipulado de piezas, además de los botones, cierres, aplicaciones y demás implementos necesarios en la confección del mismo.

Eddy, considerando que era una cantidad exagerada de hilos, devolvía el excedente en la entrega de la costura, y cuando Maira le proporcionó los materiales para su siguiente producción, le dijo que solo necesitaría tres carretes de hilo. Además, con respecto a los cierres y los botones era lo mismo, con que le dieran un cierre de más por si acaso alguno estaba en mal estado era suficiente, no necesitaría los diez que le entregaban por encima de lo necesario. Los botones no se quedaron por fuera del ajuste. A Maira pareció no agradaarle mucho la idea, por lo que apenas completó su despacho le comentó lo sucedido al señor Michani, quien se puso muy intrigado.

El jueves siguiente, apenas llegó Eddy con su bolsa de mercancía, el dueño de la empresa ya la estaba esperando para saciar su curiosidad. Obviamente, como todo buen negociante, le parecía más provechoso rendir el material, pero Maira, queriendo menoscabarla, se había tomado la tarea de describirla como si ella no reforzara la costura lo suficiente, dando a entender que por eso estiraba el material, no cumpliendo bien con su trabajo.

A lo que Eddy tocó la puerta de la oficina del señor Michani, él le indicó que pasara y tomara asiento, mientras le saludaba amistosamente:

–Buenas tardes, señora Cuba, pase adelante. ¿Cómo ha estado? ¿Y los niños se encuentran bien?

–Todo bien, señor Michani, gracias a Dios. ¿Usted cómo está?

–Bien, bien, gracias. Le he pedido a Maira que la enviara a mi oficina antes de que le entreguen los cortes porque quería conversar contigo, señora Cuba, algunas cositas que me llaman mucho la atención, por eso yo te recibiré hoy la costura.

–Aquí tiene, señor Michani, completo todo el material que me llevé.

–A ver... está muy bien confeccionado, señora Cuba. Eres una excelente modista. Los cierres están muy bien cocidos, al igual que los botones. Es un trabajo sumamente limpio y bien realizado, felicidades.

–Gracias señor, yo siempre trato de dar lo mejor de mí en cada pieza que produzco, pidiéndole a Dios que me permita cumplir con mi trabajo correctamente. Además, tuve

una muy buena maestra, mi mamá, quien es una costurera de primera. Aquí en esta bolsita está el hilo y los demás implementos que me sobraron.

—Ahora quedo más intrigado, señora Cuba. No entiendo cómo las demás costureras me piden cinco carretes de hilo y a veces no les alcanza, siendo que la mayoría no hace un trabajo tan bueno como el tuyo, y que tú lo hagas con mucho menos material.

—Con todo respeto, señor Michani, usted es muy generoso con las entregas y con el hilo que asignan. No sé las demás costureras, pero yo fabrico el doble de las piezas que me entregan, y bajo mi criterio es demasiado material. Pero cada quien trabaja a su forma.

—Señora Cuba, pero lo que más me intriga es una cosa: nadie más entrega el material que le sobra, pero en cambio tú te llevas menos hilo y aún así si te queda, y aunque sea medio carrete lo devuelves. Cualquiera persona se lo quedaría, pero tú no, ¿Por qué lo devuelves?

—Es que yo soy cristiana, y no voy a perder mi salvación por robarme un hilo. Ni siquiera por mil hilos lo haría, porque primero que nada le sirvo al Señor y tengo mucho que agradecerle.

El señor Michani quedó maravillado con la respuesta tan sincera de Eddy. Sin lugar a dudas sabía que sus palabras eran honestas, y que podía confiar en ella en todo lo que dijera.

—Eres una mujer increíble, señora Cuba. A partir de hoy haremos algo, cuando Maira vaya a entregar primero lo hará a ti, y la cantidad de hilo y de los demás materiales que tú digas que son necesarios para la producción será lo que se entregará, no sólo a ti sino a todas las modistas que trabajan en la empresa. Y cuando te quede medio carrete de hilo no lo traigas, yo te lo regalo, señora Cuba, déjalo para ti, para cuando le cosas algo a tus hijos.

—Muchas gracias, pero señor, si las demás modistas piden más material será porque lo necesitan. No todo el mundo sabe rendir el hilo de la misma manera, no haga eso por mi manera de coser, por favor.

—Nada de eso, señora Cuba, hilo es hilo. Todas las máquinas lo usan igual, si a ti te alcanza para hacer un buen trabajo con menos cantidad, a todas las demás también. A ellas no les importa robarme, pero a ti sí, por eso creo que es la cantidad que tú pides la que todas deben necesitar.

Eddy sabía que pronto todas sus compañeras de trabajo se molestarían, pero bien sabía Dios que su intención no era perjudicar a nadie, y aunque estaba convencida de que a todas les alcanzaría con la misma cantidad de materiales, también sabía que ellas no lo tomarían tan bien.

La semana siguiente se pudo percatar de que la mirada de Maira era diferente. Para ese día el despacho era de vestidos de niña, casualmente de la talla adecuada para Yajaira. Eran bellísimos, según el diseño que le mostraron. Apenas le hicieron su revisión le entregó a Maira todos los cortes que solicitó.

Para el jueves, Eddy llevó toda su producción. Durante la minuciosa observación a cada pieza, le comentó a Maira que estaban muy lindos los vestidos, y que le encantaría adquirir uno para su hija. Era permitido que las costureras compraran alguna pieza que les gustara si así lo querían, y se les descontaba del pago, pero Eddy manifestó que en ese momento no se lo podía permitir.

Mientras la conversación transcurría, Maira revisaba cada vestido por separado, intentando encontrar en alguna parte una mala confección, pero fue fallida su intención. Posteriormente se dispuso a contar el total de los entregados, como era el protocolo. Extrañamente había desaparecido uno, estando segura Eddy de que había llevado todo el lote completo.

–Maira, por favor revisa bien, porque estoy segura de que traje todo. Yo siempre lo cuento en mi casa antes de salir, y es imposible que se haya perdido en el camino, porque venían todos juntos.

–¿Qué insinúas, que yo me lo robé? No te basta con decir que las costureras se roban el material sino que ahora yo también soy ladrona.

–Yo no he dicho eso, disculpa si no me supe explicar, no quise ofenderte. Sólo te pido que revises, no vaya a ser que se cayó uno o esté oculto entre los demás, porque estoy segura que estaban todos.

–Ahora vienes con eso, pero tú misma dijiste que querías uno para tu hija y que no tenías cómo pagarlo, y extrañamente se perdió. Esto tiene que saberlo el señor Michani y ya mismo se lo contaré.

Las dos se dirigieron a la oficina del jefe. Maira llevaba una sonrisita burlona de camino al lugar. Eddy se sentía muy mal con todo esto. Jamás en la vida se había sentido tan humillada e indignada. El señor Michani escuchó con paciencia todos los reclamos de Maira, con las fuertes acusaciones hacia Eddy. Al terminar todo su parloteo, él, calmado, las mira a ambas y se dispone a dar su sentencia:

–Maira, quiero que busques ese vestido ya mismo y que aparezca, porque si no es así quiero que recojas tus cosas y te vayas, porque te despediré.

–Pero no está entendiendo. Señor Michani, ya los conté varias veces y no aparece, ella se lo quedó. Fueron sus palabras, no las mías, las que dijeron que quiere un vestido de esos para regalárselo a su hija, y extrañamente no aparece una pieza por ningún lugar. Si lo hubiese traído allí estaría.

–Te repito, Maira: que aparezca el vestido o estás despedida. Si la señora Cuba no se roba un carrete de hilo para no perder su salvación, tampoco lo hará por un vestido, eso tenlo por seguro, así que más te vale encontrar el vestido.

Sin palabras, Maira se dirigió al lugar donde recibía la mercancía y entregaba los despachos para realizar la búsqueda. Cinco minutos después vuelve con el vestido, que según ella se había caído en una cesta de ropa que estaba en el salón.

–¿Te das cuenta, Maira? Te dije que el vestido ella lo había traído. Yo sé que ella no va a perder su salvación por robarse nada. Ve a seguir con el despacho que conversaré con ella en privado.

Maira abandonó la oficina del señor Michani no sin antes lanzarle a Eddy una mirada muy poco amigable.

–Señora Cuba, disculpa todo lo que ha sucedido hoy. Toma este vestido, llévaselo a tu hija.

–Pero ahorita no tengo cómo pagarlo, muchas gracias por la oferta, en verdad quisiera, pero es que en estos momentos necesitamos el dinero para otras cosas más importantes.

–No te preocupes, señora Cuba, llévatelo y después cuando tengas para pagarlo lo cancelas, de lo contrario, yo te lo regalo. Gracias a todo lo que nos estamos ahorrando con la disminución del material tenemos mejores ingresos. Además, yo te pagaré las piezas de ahora en adelante en 12 bolívares cada una, pero no le digas a las demás porque se las seguiré dejando a todas ellas en 10 bolívares.

–Muchas gracias, señor Michani, Dios le recompensará.

Eddy llegó a la casa con una enorme sonrisa en su rostro. Cuando vio a Heberto le contó lo sucedido, quien se enojó mucho al enterarse de lo que intentó hacer Maira. Gracias a Dios todo salió bien y los planes malvados quedaron sin efecto.

Para la siguiente semana, cuando se dirigió a llevar la mercancía, Eddy estaba llegando un poco más temprano de lo regular. Desde lejos le pareció muy extraño que frente a la empresa estuvieran paradas prácticamente todas las modistas que trabajaban con ella, a pesar de que todavía no era la hora de llegada para entregar los trabajos. Sus

compañeras, puestas a ambos lados de la puerta, formaban una larga hilera, obligando a los que quisieran entrar a pasar por todo el medio de ellas.

A Eddy le causó gracia ver cómo estaban ubicadas las costureras, y les saludó de manera jocosa mientras caminaba hasta la puerta:

–¡Buenas tardes, chicas! Qué hermosas se ven todas paradas aquí, casi que parece que estuvieran en una formación. No se queden mucho afuera para que no se quemen con el sol, muchachas.

Las “buenas tardes” de respuesta de las mujeres apenas si salía de sus bocas, pero le abrían el paso sin ningún problema conforme ella se iba acercando. Al entrar se dirigió directo al salón donde Maira hacía la revisión de las prendas confeccionadas y el despacho de los nuevos cortes para la costura, pensando que a lo mejor sus compañeras estarían esperando que ella llegara para poder ser atendidas, dadas las instrucciones del señor Michani de que primero tendría que recibir ella el despacho, aún cuando ya la dosis exacta por cada lote había sido ajustada a la cantidad correcta que se necesitaría. Allí estaba como siempre Maira, muy puntualmente.

–Buenas tardes –dijo Eddy amablemente, tratando de dejar en el olvido lo sucedido la semana anterior.

Maira, tratando de fingir que nada había sucedido, le respondió el saludo con cortesía, pienso yo que debía fluir la hipocresía en su frase. Mientras revisaba cada una de las prendas minuciosamente, las palabras de ella rompieron en forma abrupta el silencio en los oídos de Eddy.

–¿Cómo te fue en la entrada? Quise avisarte pero no tuve tiempo.

–¿Avisarme qué? ¿Sucedió algo?

–De que todas las trabajadoras se pusieron de acuerdo en venir temprano a esperarte para lincharte antes de que entraras a la empresa.

–¿A mí? Pero por qué motivo si yo no les he hecho nada, y siempre he tenido buena relación con la mayoría, y a algunas apenas si las conozco.

–Por lo del reajuste en el material y porque ellas dicen que tú te has convertido en la trabajadora estrella para el jefe. Dijeron que entre todas te golpearían y que no dejarían de pegarte hasta no dejarte desmayada en el piso.

–Yo traté de persuadir al señor Michani de que no redujera la cantidad de las demás porque cada quien usa diferente los insumos, pero él dijo que no. Yo no tengo culpa de hacer bien mi trabajo y de ganarme por eso la confianza y el respeto de los demás.

–¿Y qué te hicieron cuando llegaste? ¿No te dijeron nada?

–No, para nada, sólo me saludaron y ya. Me abrieron paso para que entrara.

–Debe ser que van a esperar agarrarte cuando vayas de salida, para no dañar la mercancía, porque saben que se meterían en problemas con la empresa. Lo más seguro es que ahora cuando te vayas no correrás con la misma suerte.

–Si me agarran entre todas ellas me matan, porque son muchas. Y la verdad yo no quiero pelear con ninguna de ellas, hace ya tiempo que superé esa etapa.

Maira, antes de soltar su próxima frase, caminó hasta la ventana para mirar hacia la puerta de entrada de la planta baja. Allí seguían agrupadas todas las costureras esperando.

–Ahora cuando te vayas no creo que te puedas salvar de la paliza, y lo pensaron bien, porque el señor Michani hoy no viene. No sé cómo te las ingeniarás para salir.

–No me las tengo que ingeniar, yo confío en Dios y Él no va a permitir que ninguna de ellas me toque ni siquiera un solo cabello de mi cabeza, así que cuando me termine de entregar los cortes me pienso ir tranquila, como siempre, a esperar el transporte para San Francisco, como es lo habitual.

Maira la notó tan segura de sus palabras que no le siguió diciendo nada, terminó la revisión y le proporcionó la cuota a confeccionar para la próxima fecha de entrega. Eddy, aunque por fuera parecía muy segura, por dentro estaba vuelta un manojo de nervios. Al recibir la bolsa y firmar el respectivo talonario, salió del salón con su frente bien en alto, para luego despedirse cortésmente. Bajó las escaleras paso a paso, con el corazón en la garganta. Cuando ya estaba cerca de la puerta de salida, pudo escuchar a las modistas cómo cuchicheaban entre ellas, diciendo en voz baja que ella se estaba acercando. Respiró profundo y agarró la cerradura, impulsando el gran portalón para afuera.

Estando ya parada del lado exterior de la empresa, tragó grueso y decidió continuar su camino. Un "Adiós, chicas" fue suficiente para despedirse, ocultando conocer cuál era la intención de todas ellas en ese día. Extrañamente una a una le fue abriendo el paso, permitiéndole retirarse del tumulto. Unos cortos segundos después ya había superado la trampa, saliendo ilesa y por lo tanto victoriosa. Sin voltear para atrás continuó su camino, tomó la ruta correspondiente y así de fácil se alejó del peligro. Nunca más volvió a ver a todas las costureras juntas en la puerta de la entrada, sólo lo habitual en la sala de espera cada vez que llevaba su producción.

21

El nuevo miembro de la familia se caracterizaba por ser extrovertida, apenas con un añito y medio ya sabía suficientes palabras como para conversar con los vecinos. Eddy ahora tendría que enfrentar nuevos retos teniendo una pequeña parlanchina y traviesa. Ya a los seis añitos casi que se quemaba viva si no hubiera sido porque la encontraron a tiempo, y a pesar de que la ropa ya la tenía en llamas, su padre logró apagar el fuego antes de que la niña quedara con daños irreparables. Sin duda era la pequeña Eddy del momento, intrépida y vivaz, sólo que con un toque de rebeldía aun mayor.

A medida que Joel crecía, su condición médica empeoraba, tanto física como intelectualmente. En la escuela esto le afectaba en gran manera, ocasionando maltratos hasta por parte de la maestra, e indiscutiblemente la burla de algunos compañeros del salón, haciendo que en varias oportunidades ella tuviera que intervenir en defensa de su pequeño hijo, quien no era culpable de sus limitaciones.

Cada vez que tenía oportunidad le oraba a Dios por un milagro para la vida de su niño, porque sabía que si no sucedía algo especial, más temprano que tarde tendría que despedirse del pequeño. Con sólo ocho años padecía de múltiples dolores de piernas, lo que era el inicio de lo que pronto conduciría a que ya no pudiera caminar. Pero esperanzada, y junto a Heberto, deciden mantener la fe y creerle a Dios. Eddy estaba convencida de que Él obraría.

Cierto día llega a la iglesia un predicador que Dios usaba grandemente en sanidades, pero Eddy no pudo asistir a la campaña en ese momento. Lo grandioso de Dios es que cuando Él quiere glorificarse lo hace como Él quiere. Esa noche el predicador es inquietado en su interior para orar por un pequeño, porque sería sanado, pero siente en su corazón que ese niño no se encontraba allí presente. Dios le muestra que la madre de ese infante clamaba sin cesar por un milagro, y que su oración sincera era escuchada por Dios.

Al terminar la actividad habla con el pastor y le manifiesta lo que ha sentido, pidiéndole que le lleve a la casa de los hermanos que tengan niños. Particularmente en ese momento una hermana le había explicado que tenía los hijos enfermos, por lo que el pastor pensó que ese sería el caso. Al siguiente día, muy temprano en la mañana, lleva al invitado a la casa de la hermana para que ore por los chicos, pero una vez en su casa, le dice que en ese hogar no estaba el niño por el que tenía que orar.

Así pasan la mañana visitando varias familias, pero en ninguna de las que habían llegado sentía que era por el que tuviera que orar. Al fin le toca el turno a Eddy de ser visitada. Había pasado la mañana agradeciéndole a Dios por la sanidad de su hijo, porque aunque aún no la había concretado, estaba segura de que pronto lo haría. Todas las mañanas le clamaba al Señor sobre este pedido, pero en este día decidió solo agradecerle.

Apenas el predicador entró por la puerta, supo que ese era el hogar, allí tendría que estar el pequeño. Al manifestarle a Eddy la situación, en seguida buscó a Joel. El ministro oró por el niño de una forma poderosa. Todo el cuerpo del pequeño fue estremecido, estaba siendo sanado por el poder de Dios. El milagro sucedió delante de todos los que se encontraban allí presentes. Joel padeció la enfermedad hasta ese día, había sido curado, una sola vez y para siempre. Era asombroso pero cierto: Dios obra a favor nuestro cuando le buscamos de corazón.

22

Desde que se mudaron a la casa propia nunca habían tenido problemas con la distribución de los servicios públicos, porque tenían buena instalación de los mismos, pudiendo disfrutar tranquilamente del surtido de gas por tubería para el uso de la cocina. En una ocasión ocurrió un problema en la red que impedía que llegara el servicio a todas las casas del sector, no teniendo las amas de casa cómo cocinar la comida para sus familias.

Nadie se había dado cuenta del imperfecto porque en toda la cuadra, a primeras horas del día, se apreciaba el delicioso aroma del café recién hervido, y el olor que produce el budare⁹ cuando se asan las arepas. De hecho, ese día Eddy preparó una de las recetas favoritas que su mente inventó para hacer un desayuno creativo: las succulentas arequesitas. Eran arepas que al momento de amasarse se las mezclaba con una cantidad generosa de queso rallado, un diente de ajo, cebolla y ajíes dulces para posteriormente, al darle la tradicional figura de la arepa criolla, se podían hornear o freír, según la preferencia del día.

Al ser más de las diez de la mañana, en pleno período de los exámenes escolares de final de lapso, la preocupación de todas las mamás del sector era poder cocinar el almuerzo a tiempo para que sus hijos no falten al colegio, porque perderían la prueba del día. Cuando Lucinda, una de las vecinas, se dio cuenta del malgasto de fósforos para encender la cocina, siendo nulos todos los intentos, se dirigió a la casa de Eddy para preguntarle si ella tenía distribución del servicio. Al llegar allí vio que otras vecinas estaban en la puerta a la que ella se dirigía, hablando de la misma situación.

⁹ Plato de hierro empleado para cocer arepas.

—¿Y ahora cómo prepararemos el almuerzo para poder enviar a los niños a la escuela? Porque sin haber comido no pueden ir a clases. —dijo una de las vecinas.

—Yo aún no he ido a probar, apenas es que estaba terminando una costura para ir a cocinar —respondió Eddy—, pero lo más seguro que ya no debe tardar en llegar, porque nunca hemos sufrido por falta de gas.

—Si por lo menos alguna de nosotras lograra cocinar, pero cómo, si no disponemos de leña ni de cocinas eléctricas.

En esos tiempos no era común para la gente disponer de cocinillas eléctricas; más adelante es que salieron y fue cuando las personas comenzaron a adquirirlas, aunque de haberla tenido así sea una persona, igual no les hubiera dado tiempo de tener la comida lista para darle chance a los niños de llegar a la escuela, porque con esos aparatos el proceso de cocción es mucho más lento.

Con las esperanzas casi nulas, cada quien se devolvió a su hogar, sin saber cómo solventar la situación. Eddy, teniendo cuatro niños estudiando, de los cuales la mayoría lo hacía en el turno de tarde, no se podía dar el lujo de sentarse de brazos cruzados sin buscar alguna solución. Llena de fe clamó al Señor pidiéndole que aunque no haya gas en ninguna cocina, que permita que en la de ella sí, para poder cumplir con sus responsabilidades. En la oración dijo que tenía la misma fe de Abraham cuando fue a presentar el holocausto con su hijo Isaac, sabiendo que Dios le proveería del cordero, que con esa misma fe ella iba a prender su cocina confiando en que Dios haría el milagro.

Al terminar su oración se dirigió a la cocina, tomó un fósforo, lo encendió y acercándose a la hornilla con una mano, con la otra giró la perilla intentando encenderla. Al realizar este movimiento tuvo que quitar la mano de prisa, porque casi se la quema con la fuerza del gas que tenía.

—¡Gloria a Dios! —dijo con todas sus fuerzas. —Gracias, Señor, porque ya permitiste que llegara el gas.

Inmediatamente montó a cocinar el almuerzo, tratando de hacer algo de cocción rápida para que sus hijos comieran y llegaran a la clase a tiempo, porque a los que llegaban tarde los mandaban de vuelta a su casa, perdiendo todo lo que se hacía ese día en la escuela.

A toda prisa preparó la comida, haciendo más cantidad de lo necesitado para pasarles a las vecinas para que sus niños también puedan ir a sus respectivos estudios, pensando que a lo mejor si su platillo estaba listo primero, sería de bendición para que los otros niños, vecinos de ella, no falten a los exámenes.

Apenas estuvo lista la comida sirvió los platos a sus niños, y enfriándoles un poco para que no se fueran a quemar, los colocó en la mesa para que empezaran a comer. También despachó las porciones que le llevaría a las vecinas, yendo de inmediato a entregárselas. Cuando llegó a la puerta de la primera con la que compartiría los alimentos, pudo ver cómo ella se sorprendía.

—Pero Eddy, ¿cómo hiciste para cocinar, si aún no ha llegado el gas?

—Claro que sí, ya llegó, yo cociné allí, en mi cocina. Probé y me salió, de hecho, hasta con más fuerza de lo habitual, y pude cocinar tranquilamente.

—Pero cómo va a ser eso posible, yo intenté hace rato y no había llegado, no me di cuenta, y ahora perdí el tiempo, pudiendo tener ya lista la comida.

—Bueno, pero al menos ya tienes para darle al niño, que es el apuro.

—Sí, es cierto, gracias, Eddy.

Aún conversando, la vecina se dirigió a la cocina y la intentó prender, teniendo resultados negativos, aún no tenía gas en su cocina, por lo que las dos se extrañaron, comprendiendo Eddy que Dios escuchó su oración y actuó a su favor. Saliendo de allí

ambas fueron a la casa de otra de las vecinas, las cuales al probar tampoco tenían todavía el servicio a su disposición. Así fueron comprobando en otras casas, pero nadie tenía cómo cocinar.

Eddy comenzó a comprender que había sido un milagro de Dios, ese que minutos antes de prender la cocina le pidió con tanta fe para poder realizar su almuerzo. Convencida de que ella sí tenía gas, les explicaba a sus vecinas que ella sí pudo usar la red de Gasplan, la prueba era los platos de comida que les había llevado, y que todo lo hizo desde el único lugar donde podía, en su cocina.

Acompañada por el grupo de mujeres, volvió a ir a su casa nuevamente, y tomando un fósforo lo raspó, repitió el procedimiento que había hecho un rato antes, pero esta vez su cocina no prendió. Dios permitió el milagro que tanto le pidió, sirviendo de testimonio para todas las vecinas, que estaban sorprendidas ante lo sucedido, comprendiendo ellas que Dios es real, que existe y escucha nuestras peticiones. Eddy estaba tan agradecida con el Señor que levantó una oración de acción de gracias. Era un gran testimonio que desde ese entonces repetía a sus generaciones en la familia, para que se supiera lo bueno que ha sido Dios en cada día que vivimos.

23

Yaisdet, siendo la más extrovertida de todos sus hijos, se ganó el cariño de toda la cuadra. Apenas amanecía se sentaba en el porche de la casa a esperar que los vecinos se asomaran por la vereda. Cuando alguno aparecía, ella le brindaba un caluroso saludo y le ofrecía café, así que Eddy mantenía siempre la suficiente cantidad de la preciada infusión bien caliente, porque ya sabía cómo era la niña.

Siendo la de más desenvolvimiento, también era el vaso más fácil de romper, porque cuando alguna persona sintiera algo contra la familia, la niña sería la más fácil de quebrar. En esos días había sucedido un problema entre vecinos, en el que algunos quedaron molestos entre ellos mismos, no saliendo ilesa Eddy de esta situación.

A pesar de que estaba esa fisura, ella amaba mucho a todos sus vecinos y por su parte nunca hubo ningún tipo de rencor ni rabia hacia ninguno, ni siquiera contra aquella que la ofendió y que ahora le negaba el habla.

En esos días mamá Eva estaba pasando una temporada con ella, en su casa. Siendo mucho mayor, tenía una perspectiva más clara, sabiendo que las personas podían llegar a tramar maldades grandes, lo que le permitió observar el panorama con más claridad ante toda la situación. Ella se percató de que había una especie de plan que estaban forjando alrededor de la familia.

Una mañana llegó una vecina llamando en la puerta, llevando entre sus manos un plato de avena recién preparada, diciendo que le quería llevar ese poquito para que se lo diera a Yaisdet. Eddy, sin verle nada de malo, lo tomó agradeciéndole. Como la niña seguía durmiendo, lo tapó arriba de la cocina para dárselo cuando fuera a desayunar. Mamá Eva le pidió que no le fuera a dar eso a la criatura, porque no sabía si le habrían echado algo al plato, y que además le parecía extraño que dieran instrucciones específicas de que sólo lo debía consumir Yaisdet.

Eddy pensaba que su madre estaba un poco paranoica, por lo que le respondió que no le veía el por qué no le podría dar el alimento a la niña, siendo que se veía bien, sabroso y provocativo. Mamá Eva, que también ya era cristiana, le pidió que lo dejara en las

manos de Dios, que hicieran una oración pidiéndole que si era su voluntad que la niña consumiera eso que entonces lo permitiera, pero que si el plato venía con alguna mala intención, sea cual sea el daño, que no permitiera entonces que lo pudiera ni aún probar. Confiadas de que el Señor tendría la situación bajo control, esperaron a que la niña se despertara. Cuando lo hizo, Eddy tomó el plato con la intención de llevárselo, pero de repente sintió como si alguien le hubiese dado un manotón, provocando que se le derrame en el suelo todo el alimento. Mamá Eva, que estaba observando la escena le dijo:

–¿Viste, hija?, yo tenía razón, eso fue Dios que no permitió que le diéramos eso a Yaisdet, porque traía algún daño.

–Ay, mamacita, estoy sorprendida con lo que pasó. Gracias a Dios estabas aquí y por ti se pudo evitar la situación.

–Es que ante las demás personas uno debe ser malicioso, porque la gente a veces puede ser muy mala y cruel.

Pasadas las horas, ya en el mediodía, la vecina que llevó el alimento llamó a Eddy nuevamente.

–Eddy, ¿ya terminaron con la avena? ¿Se la comió toda Yaisdet?

Ella, indecisa en lo que respondería, pensaba que si decía que sí estaría mintiendo, y si decía que no le daría por entendido que el daño no funcionó, dándoles la oportunidad de tramar algún nuevo plan, por lo que se limitó a dar una respuesta corta y genérica.

–Ajá.

–Es que he estado pensando y me estoy preocupando, porque resulta que esa avena no la hice yo, sino que me la pasó Carolina, la vecina que te negó el habla, y primero no le vi el mal, pero ahora me estoy preocupando.

–¿Y por qué ahora cuando ya das por sentado que le di el alimento a la niña es que me lo vienes a decir? Me lo hubieses dicho apenas me lo trajiste. De todas formas, no te preocupes, yo no considero que nadie vaya a querer mal para una criaturita.

–Sí, así es, de todas formas, quería que supieras que no lo hice yo, por si acaso no vaya a ser que le caiga mal eso a Yaisdet y vayas a pensar que es mi culpa.

–Tranquila, la Biblia dice que comeremos cosas mortíferas y no nos hará daño.

Allí Eddy comprendió que verdaderamente Dios guardó a su hija, no permitiendo que consumiera eso, porque las palabras de la vecina dejaban mucha tela que cortar.

Pasados algunos días, nuevamente llegó la misma vecina con una olleta en sus manos.

–Eddy, mira, hice una sopa de gallina y les guardé este poquito para que se lo des a Yaisdet. Dásela de una vez, ahora en el almuerzo.

–Gracias, se ve muy sabrosa.

Mientras caminaba con la olleta hacia el interior de su casa, observaba las hermosas piezas de gallina que se asomaban en la sopa, se podía notar que estaba deliciosa.

Poniendo el recipiente sobre el mesón de la cocina, tomó una cuchara para probarla.

–Pero bueno Eddy, estás loca –interrumpió mamá Eva, sosteniéndole la mano antes de darle chance de nada.

–¿No te acuerdas lo que pasó la semana pasada cuando te trajo ella misma la avena? Ni se te vaya a ocurrir darle eso a la niña ni a nadie, ¿entendiste?

–Pero mira estas presas lo provocativas que se ven, sería una maldad tirarlas.

–Una maldad sería si consumes eso, hija. Vamos a orar nuevamente.

Cuando terminaron la oración, Eddy se dispuso a servir la sopa en un plato, cerca del lavaplatos, pero sin saber cómo, la olleta se le volteó y la derramó completita dentro del lavaplatos. Rápidamente se fue el líquido por el sumidero, quedando en la superficie los trozos de gallina y los tropezones. Eddy, con los ojos más grandes de lo habitual, miró a

su madre, quien le dijo al instante las célebres palabras que todos alguna vez escuchamos de los labios de nuestra progenitora:

–Te lo dije.

Pasadas algunas horas fue la vecina con una conversación parecida a la de unos días atrás, añadiendo esta vez que Carolina también le había llevado la sopa, pero que ella la hizo el sábado, y siendo ya lunes podría no estar en las mejores condiciones para el consumo, aunque ella no viera que estuviera mala.

Para la siguiente semana ya no fue extraño observar nuevamente a la misma mujer parada en la puerta de su casa con algo de comida para la niña, pero esta vez a Eddy le desagradó desde un principio, pues ya conocía las verdaderas intenciones. Recibió el plato de manos de la mujer y sin siquiera darse la oportunidad de mirarlo, lo colocó arriba de la nevera. Mamá Eva y ella nuevamente oraron al Señor, pidiendo que les demuestre si esa comida llevaba algún daño. Pasada la mañana y a la hora del almuerzo, Eddy ya ni se acordaba del plato que le enviaron sino hasta la tarde, cuando lo tomó para ver qué hacía con él. Su sorpresa fue mayor: estaba totalmente hecho gusanos, que se revolcaban dentro del plato de la forma más desagradable posible. Casi que le daba un infarto del asco tan grande que le dio, es más: si su madre no lo toma de sus manos, lo hubiera esparcido todo en el suelo.

Casi al mismo instante llegó nuevamente la vecina tocando a la puerta, otra vez con el cuento del supuesto remordimiento, pero esta vez Eddy le habló claro, pidiéndole que ya no le vuelva a llevar ningún otro plato de comida, y menos haciendo de intermediaria de otra persona, porque ya no se lo recibiría más.

Eddy comprendió sin lugar a dudas de que Dios nos guarda de cualquier peligro, aún cuando nuestros ojos humanos no lo puedan percibir, Él siempre está al pendiente de sus hijos.

24

Pero la familia aún no se había terminado de extender. Un nuevo embarazo de alto riesgo era la preocupación de Heberto, mientras que Eddy, siguiendo todas las instrucciones dadas por el médico, estaba confiada en Dios de que les daría la victoria. Nada de sal, nada de grasa y reposo total, así crecía en su vientre su retoño, rodeado de amor.

Pero mientras más se adelantaba la gestación, más se complicaba su salud. En los últimos meses ya se encontraba en pésimas condiciones, y los médicos no le ocultaban su estado. El tiempo del parto se presentó, descubriéndose que estaba sufriendo de un prolapso uterino, lo que hacía que perdiera mucha sangre en el alumbramiento. La hemoglobina estaba por el suelo, los médicos no podían controlar la hemorragia, pero ella estaba totalmente confiada en Dios, por lo que nunca entró en pánico. Tras salir el bebé, Eddy sufrió un paro cardíaco que la mantuvo fuera de este mundo por unos minutos, pero como su tiempo en esta tierra aún no se había terminado, volvió en sí. Los médicos quedaron estupefactos - lo que sucedió era un milagro y ellos fueron testigos de todo lo ocurrido.

El bebé fue un varón rechonchito, con un poco más de cuatro kilos y medio, el quinto hijo que Eddy alcanzó a traer al mundo. Le costó mucho, pero lo logró, y con la ayuda de Yajaira, quien ya era toda una adolescente, pudo cuidar de él. Fue así como juntas,

madre e hija, seleccionaron el nombre del varón, esta vez de forma más creativa. Haciendo mezclas con el nombre de sus hermanos mayores, la elección fue Johandrik. Ella se encontraba muy débil por la pérdida de sangre, pero con el tratamiento estaba segura de que pronto mejoraría.

Con los meses su salud se iba estabilizando, pero aún así los médicos le dijeron que ya no podía quedar embarazada, porque sería prácticamente un suicidio. Ya cinco hijos deberían ser suficientes, era la hora de cerrar la fábrica. Los médicos le informaron que seguramente no podría concebir nuevamente por el daño que presentaba en su matriz debido al prolapso, originado por el gran tamaño de sus niños a la hora de nacer, así que le indicaron tratamientos agresivos que la prepararían para la realización de una histerectomía, la operación que se le hace a las mujeres para extraer su útero. Ella siguió al pie de la letra las indicaciones con respecto a los medicamentos, entre los cuales estaba también uno que le haría eliminar la grasa acumulada, para poder luego operar. La cirugía sería en más o menos año y medio después de la fecha del nacimiento de Johandrik, pero los planes se vieron interrumpidos abruptamente ante la sospecha de una posible concepción. Al hacerse los chequeos pertinentes recibe la sorpresa de que ya tenía cinco meses de estar nuevamente llevando una pequeña vida en su vientre. Al no haber tenido indicios anteriormente, estuvo ingiriendo los medicamentos hasta esa fecha. Los médicos le informaron que ese niño no podía nacer, eran muchos los riesgos a los que se enfrentarían tanto la madre como la criatura.

En primer lugar, su cuerpo no estaba en condiciones de poder dar a luz el bebé, ni su vientre de sostenerlo por mucho más tiempo. Además, gracias a los químicos tan fuertes que estaba consumiendo en los medicamentos, la criatura ni siquiera lograría tener forma humana, sino que sería una cosa deforme, comparado más con una bola de carne que con un bebé. Le dijeron que si llegase con suerte a nacer con vida, no le duraría mucho, y requeriría de innumerables tratamientos para poder subsistir el corto tiempo que lo resistiera. Era necesario extraer el feto de inmediato.

La sola idea de hacer tal cosa escandalizó a Eddy, pues jamás permitiría que interrumpieran la vida de su bebé de esa manera ni de ninguna otra. Llegó a su casa desesperada, angustiada con todo lo que los médicos le dijeron. Sin decir nada a los demás, entró a su cuarto y se arrodilló a la orilla de la cama, allí clamó al Señor para que le diera la victoria y pueda tener su criatura, teniendo vida tanto ella como su bebé. Estaba segura de que Dios actuaría en su favor, pero sabía que el largo proceso que se le avecinaba no sería nada fácil.

Viendo su decisión, los médicos persuaden a Heberto, diciéndole de que si quiere seguir teniendo a su esposa con vida, debe convencerla de que lo que ellos proponen era la única solución. Él intentó hacerla entrar en razón, pero nada de lo que le decía la convencía de hacer lo contrario. Ella estaba totalmente decidida a traer ese niño al mundo, así sea lo último que pueda hacer. Sabía que si ella no protegía a su frágil e indefenso retoño nadie más lo podría hacer, al fin y al cabo, estaba en su cuerpo y ella sería la que tuviera la última palabra. Estaba dispuesta a proteger así sea con su vida a la inocente criatura.

Los meses transcurrían entre el hospital y la casa. Aunque los médicos le dijeron que siguiera consumiendo el tratamiento, ella lo paró por completo. Nunca pensó ni siquiera por un segundo en poner su salud antes de la del bebé. Los dos primeros meses después del descubrimiento del embarazo, todos los médicos que la trataban intentaron por todos los medios posibles sacarle el feto, y para el siguiente mes fue todo lo contrario, nadie quería ayudarle a traer su bebé a este mundo. Todos los días iba a intentar que alguien la atendiera, pero todos esquivaban el momento esperado.

El 28 de noviembre del año 1984, antes de dirigirse al hospital, elevó una oración a Dios, pidiéndole que por favor permitiera que ese día pudiera llegar su niña a sus brazos, sana y salva. En esos años no existían los aparatos sofisticados como para asegurarse de qué sexo era la criatura, pero su instinto y corazón le decían que sería una bebida. Aunque todavía no llegaba a los nueve meses ya no podía contenerla por mucho tiempo más, y corría el peligro de que se le muriera antes de nacer.

No pasaba ni un solo día en el que no le pidiera al Creador de todas las cosas por el bienestar de la niña. Delante de los médicos y de todos los demás se hacía la fuerte, con una actitud de acero como para no darles la mínima oportunidad de sucumbir a la debilidad, pero era allí, en la intimidad de su cuarto, donde exponía toda su vulnerabilidad delante del que todo lo puede, pidiéndole que todos los médicos estén equivocados y que cuando nazca la criatura se puedan dar cuenta del terrible error que hubieran cometido si ella les permitía extraer de su interior ese precioso regalo que le otorgó el Señor, porque eso era su hija: una bendición.

Ese día 28 se trasladó segura y confiada de que no la enviarían de vuelta a su casa, como lo habían hecho todos los días durante las últimas dos semanas. Al llegar allí, cuando al fin la hicieron pasar, la recostaron en una camilla para revisarla. No siendo prioridad para nadie, el médico la dejó allí mientras salía un momento del consultorio, porque sin duda ese era el día del nacimiento, por lo que debía hacer los preparativos para trasladarle a la sala de parto.

Mientras estaba recostada a la espera del doctor, le vino un único pujo, que fue el definitivo. Al no haber ningún médico en la sala de espera podría haber sucedido cualquier desgracia, pero no fue así. En efecto era una niña la que salió de su cuerpo y dio una vuelta en el aire, quedando acomodada en el pecho de su feliz madre. Este breve momento era como de película, puesto en cámara lenta. Ella pudo observarla toda, verificar que estaba completita, con dos brazos, dos piernas. Nada que ver con lo pronosticado por los médicos. Toda ella era perfecta, pequeñita, completa, tal cual sus otros bebés. La alegría hacía que la fuente de sus ojos se derramara, tenía tanta emoción por ver a su pequeña hija reposando en su pecho que lloraba con fuerza. Así fue como llegué al mundo, rodeada por todo el amor de mi mamá.

Cuando el doctor regresó quedó estupefacto, pues para su mente humana era imposible comprender cómo la niña pudo salir y caer en el pecho de su madre, ya que no había ningún médico para recibirla. Además, pudo comprobar que, contrario a todas sus expectativas, la bebé estaba completa, sin faltarle ni siquiera un pelito en su cabeza. Después de darle los cuidados requeridos a la mamá, se llevaron a la niña para revisarla. Fue así que pudieron darse cuenta de que los medicamentos no pudieron afectar a la bebé porque gracias a la dosis que tomaba para eliminar la grasa, esto hacía que la bebé se fuera cubriendo con la misma, formando como barrera que la protegió durante el período que Eddy las ingirió.

La pediatra felicitó a la feliz madre, quien ahora había tenido su sexto y último retoño, pero que se negaba a creer que fuera así de fácil. Le dijo que no se podía cantar victoria, porque la niña con el tiempo podía llegar a ser sorda, ciega, tal vez tuviera síndrome de Down o algún problema motor que le impidiera caminar. Eddy le dijo con toda la seguridad del mundo que nada de eso sería así. Si Dios permitió la vida de la niña, también estaría bien en todo lo demás, porque Dios nunca deja las cosas a la mitad - los milagros los hace completos.

Toda la familia estaba feliz con el nacimiento, agradeciéndole a Dios la vida de ambas. Yajaira, quien para esta época ya se había casado, ayudó nuevamente en la elección del nombre, seleccionando una mezcla entre el de las dos felices hermanas mayores y la

mamá. Yaisledy Milagro decidió Eddy, porque eso había sido su pequeña: un milagro especial que Dios le otorgó.

Los preparativos para la operación seguían en pie, la que se programó año y medio después. En una de las visitas al hospital, acompañada de Yajaira, también llevó a la pequeña, quien hablaba más que una cotorra. Encontrándose con la pediatra que la revisó al nacer, Eddy tenía que exhibir el trofeo de la victoria total.

–Doctora, ¿cómo está?

–Hola... bien gracias... usted es la mamá de la niña que nació...

Sin que terminara la frase Eddy la atajó:

–Sí, yo soy. Ya ha pasado año y medio.

–Qué gusto verla. ¿Cómo está la niña?

–Usted tenía razón doctora, imagínese que no ve, ni oye, ni camina. Allí está en el pasillo. Ya se la busco para que la vea.

Asomándose en el pasillo llamó a la niña:

–Yale, ven acá, mamita.

Ante el llamado la niña salió corriendo a los brazos de su madre, mientras decía mil palabras por minuto. La pediatra quedó atónita, ya que era un verdadero milagro lo que sus ojos estaban observando. Eddy continuó con la conversación:

–Se fija doctora, si hubiera permitido que me sacaran la criatura habría cometido un terrible error por culpa de ustedes. ¿Cuántos niños más matarán así? Se lo digo para que lo piense, porque esas vidas que ustedes quieren acabar antes de nacer quedarán en su conciencia para siempre. Sólo son niños inocentes que la única persona que los puede defender es su madre, y ustedes están tratando de eliminarlos antes de darles la oportunidad de que vean la luz del sol, cuando es Dios el único que puede determinar cuándo debe nacer y cuándo debe morir una persona.

La pediatra quedó sin palabras, había aprendido una lección que en todos sus largos años de estudio no le permitieron conocer. De ahora en adelante podía tener el control en sus manos para evitar la interrupción de embarazos por prejuicios médicos que aunque pudieran ser basados en experiencias previas, pudo comprobar que no siempre eran verdaderos.

Después de haber parido seis hijos, tres varones y tres mujeres, que trajo a la vida durante dieciocho largos años, Eddy sintió que ahora sí llegaba el momento de detener la producción - la fábrica estaba cerrando sus puertas, así que pronto sería el tiempo de la operación.

Se sentía plena, ahora su familia estaba completa en cuanto a sus hijos, y llegaba el tiempo en que ellos sean los que comiencen la multiplicación.

25

A sólo tres años de mi nacimiento, los nietos comenzaron a llegar. Los gemelos iniciaron el ciclo, una niña y un varón. Eddy estaba completamente feliz, podía sentir a todos sus polluelos debajo de sus alas, y ellos se sentían seguros y calentitos allí.

A Eddy le encantaba pasar tiempo de calidad con toda la familia. Aprovechaba junto a Heberto cualquier día festivo para planificar una escapadita a cualquier lugar de esparcimiento. Entre los favoritos estaban un par de restaurantes y el parque zoológico. Cierta día decidieron trasladarse ellos dos junto a sus hijos, yernos y nietos hasta un lugar más lejano de lo habitual: el Planetario. Estando casi al otro extremo del territorio,

requería de mucha preparación. Así, posterior a un succulento desayuno compuesto por panes con salsa, jamón y queso, planchados y acompañados por un vaso de refresco, deciden iniciar su recorrido.

Cargados con el almuerzo que alimentaría a toda la pandilla, refrescos y agua para la hidratación, paquetes de golosinas para los niños, hamacas, y todo lo que Eddy consideraría útil para poder disfrutar de un majestuoso día, salieron del hogar. Ubicar un transporte en el que cupieran todos más los implementos era todo un reto, pero siempre Heberto encontraba el apropiado.

Al llegar al parque los niños nos alborotamos como manadas de abejas que liberan en un jardín. Un sinnúmero de actividades nos prepararon para mantenernos distraídos. Hicimos recorridos por el museo, donde se podían observar huesos de dinosaurios y de otros animales, también había huesos de personas, protegidos tras vidrieras, pero totalmente visibles para todos.

Posteriormente entramos al auditorio, donde pasaban videos sobre el universo. Parecía magia el hecho de poder ver las estrellas en el techo del lugar. Un verdadero espectáculo que quedaría registrado en la mente de todos, en especial de cada uno de los que éramos los niños de la familia para ese entonces.

Entre una actividad y otra, pronto llegó la hora del almuerzo. Ubicados en un bohío del lugar, Eddy sirvió la comida con ayuda de Yajaira y de Yaisdet. Cuando destapó el envase donde estaba la comida, el olor invadió el espacio, y a todos nos abrió el apetito, aunque Johandrik y yo, en conjunto con Edde y Adeliberto, los gemelos de Yajaira, estábamos locos por ir a subirnos en el castillo de juegos que estaba justo en frente de nosotros, sin importarnos que estuviésemos al descubierto del inclemente sol del mediodía. La promesa era que después de que comiéramos y reposáramos, podríamos ir a jugar.

Los platos los iban preparando uno a uno. El succulento arroz con pollo atrapaba la mirada de más de uno de los visitantes del parque que también se encontraban allí ese día. El arroz con pollo estaba acompañado por una ensalada cocida que no se quedaba atrás. Era demasiado llamativo como para no devorarse todo lo que estaba a la vista. El vaso de refresco nos ayudaba a contrarrestar el calor del día. Unos pocos minutos después ya la familia entera había arrasado con toda la comida destinada para el momento. Como postre, uno de los aperitivos dulces seguiría manteniendo a los niños en el lugar, aunque pronto comenzamos a insistir para poder ir a jugar al castillo. Minutos después conseguimos nuestro propósito. La estructura de madera, según recuerdo, era tan amplia y divertida que uno se perdía en la emoción. Puentes movedizos atraían la atención, además de los múltiples toboganes: todo un entretenimiento genuino. Mientras jugábamos y gritábamos, parecía que el tiempo simplemente dejaba de existir. Y esto casi que se vuelve realidad para uno de nosotros. Cuando menos nos percatamos Johandrik se desmaya en medio del parque, el cual estaba alejado totalmente de la sociedad y obviamente de cualquier hospital cercano. Eddy, desesperada, daba gritos por el lugar, desconsolada, sin saber qué hacer. Sabía que la vida de su pequeño hijo estaba en peligro, su instinto de madre se lo confirmaba, y sin tener vehículo propio no sería fácil sacarlo rápido de allí. Pidiendo auxilio toda la familia, un hombre prestó su camioneta para llevar al niño al hospital.

Aún inconsciente, lo colocaron en la camilla con la esperanza de que su pequeño pudiera regresar a sus brazos otra vez. No fue fácil encontrar el diagnóstico, pero los médicos lograron hacerle volver en sí. Le hicieron diferentes estudios para encontrar el motivo de su malestar, pero todos los médicos coincidían en que era algún problema con su corazón.

Tras días de estar hospitalizado, con Eddy a su lado a cada segundo, la pediatra especialista en cardiología determinó qué es lo que le pasaba a Johandrik. Apenas lo comprobó llamó a los padres y les explicó la situación. Tenía una fuerte enfermedad llamada “Wolff Parkinson White”, la que consistía en que, a diferencia de las demás personas, él tenía en su corazón dos válvulas para entrada de sangre y dos para expulsión. Lo normal es tener una de cada tipo. Esto ocasionaba que su corazón latiera mucho más aprisa que el de los demás, siendo un gran problema que le podría originar la muerte si no se tenían los cuidados necesarios.

Esta noticia dejó a Eddy devastada, su pequeño niño podría morir en cualquier momento. La doctora le manifestó que esta afección se podría corregir mediante una operación a corazón abierto, pero el riesgo de perder la vida era muy alto, sólo el 40% de los pacientes en esta situación resisten la operación, y que sería decisión de ellos someter al niño a la operación o no.

Eddy y Heberto consideraron que existía muy poca oportunidad de vida como para siquiera discutir la mera idea de la operación. Decidieron con la ayuda de medicamentos y una larga lista de prohibiciones, cambiar los hábitos del pequeño, con el fin de preservar su vida la mayor cantidad de tiempo posible. Ella confiaba en un Dios de milagros que sabía que no le arrancaría al niño de sus brazos, y que en algún momento podría lograr operarse de forma menos riesgosa, porque la doctora le dijo que era posible que más adelante se pudiera realizar el procedimiento de diferentes maneras, pudiendo ser más calmado el proceso y garantizando ser un éxito en mayor porcentaje. De allí en adelante en múltiples oportunidades le tocó a Eddy hospitalizarse con su hijo cada vez que le daba un ataque de taquicardia que ponía en peligro la vida del menor. En cualquier momento podría darle un infarto al pequeño, y a su corta edad no sería capaz de resistirlo. Cuando se comenzó a acercar el período de la pubertad se hicieron más frecuentes, aún cuando Eddy se percataba de tomar todas las previsiones necesarias para que Johandrik no se esforzara, pero a veces los ataques le daban con sólo subir un escalón.

26

La salud de Eddy estaba un poco delicada, tras varias semanas de estar padeciendo una fuerte gripe, sentía un dolor penetrante en el pecho que le hacía respirar forzosamente. Era su cumpleaños 52, con toda la familia reunida a su alrededor, pero pareciera que estuviera dando sus últimos respiros. A su lado, yo trataba de dar lo mejor de mí para que ella estuviera bien. Obviamente la amaba demasiado, era mi madre, siempre dedicada por completo a mí, brindándome todo su amor de forma incondicional. Desde que era niña lo que más amaba en la vida era estar con esa mujer que en cada segundo que pasaba me demostraba su amor a través de innumerables acciones. En mis primeros años, mientras ella estaba en la máquina cosiendo, yo estaba sentada a su lado jugando con los retacitos de tela que le sobraban. Los aprovechaba para hacerle ropita a mis muñecas o simplemente para deshilarlas simulando que hacía carne mechada. Más adelante, cuando aprendí a leer, igualmente a su lado aprovechaba el tiempo leyéndole mis libros de cuentos. Estoy segura de que ella los había escuchado o leído infinidad de veces, pero igualmente compartía conmigo la emoción del momento, como si fuera la primera vez que los escuchaba, al igual que yo.

Cuando tenía que parar la lectura por algún motivo antes de terminar la historia, ella me recordaba por dónde la dejamos, preguntándome con mucho interés qué habría pasado, por ejemplo, con el chivito de la historia, si creyó que las patas blancas que vio por debajo de la puerta eran las de su mamá o no, como si no hubiera escuchado esa misma historia miles de veces de la boca de su papá.

Siendo la más pequeña de sus crías, disfruté un apego único con ella, nuestras almas estaban entrelazadas muy fuertemente, no deseando estar separadas en ningún momento. Por las noches me colaba de intrusa a la privacidad de la habitación de mis padres, colocando mi colchón justo al lado del espacio de la cama en que ella dormía, para tomarle la mano mientras descansábamos toda la noche. Esa mujer conocía todo de mí, cada detalle. Al fin y al cabo, era mi mejor amiga, mi heroína, la que, en mi mente de niña, pensaba que nunca se escaparía de mi lado, que siempre estaría allí. Jamás imaginé que se podría ir de esta vida tan fácilmente.

Sin duda alguna era la persona más importante para mí en todo el mundo, por no decir que ella era mi mundo entero. Gracias a ella aprendí a amar a Dios por sobre todas las cosas. Creyéndola tan fuerte yo nunca llegué a pensar que estuviera tan mal. Pensaba que sólo sería una gripe, una de tantas más que había padecido en su vida, no pensé que fuera nada grave, pero la verdad es que desde que habían operado a mamá Eva para colocarle una prótesis de cadera no la había visto tan enferma.

Llevándola mi padre al médico, nos llamó por teléfono para decirnos que el doctor decidió que la tendrían que hospitalizar, porque tenía una fuerte neumonía que los dejaba con grandes dudas, y que tendrían que realizarle algunos estudios. La noticia me cayó como un balde de agua fría. Aunque era común para mí que en algunas ocasiones ella durmiera fuera de casa, cuando por ejemplo le tocaba estar en la clínica con Johandrik cada vez que lo tenían que internar por haberle dado antes algún ataque al corazón, siempre me costó mucho conciliar el sueño cuando estaba lejos de ella. Yo pensaba que al sanarse de la neumonía todo volvería a ser como antes.

Los días transcurrían y su condición, en lugar de mejorar, empeoraba, afectando mucho su sistema respiratorio. En cierto momento llegó mi papá de la clínica, podía ver sus ojos hinchados, como se suelen apreciar cuando una persona ha llorado mucho. Estaba cabizbajo, de ánimo muy decaído. Tomando un poco de fuerza nos pidió a mí y a mi hermano, los dos menores, que fuéramos con él a la habitación, necesitaba hablar sobre algo muy delicado con nosotros. Por mi mente nunca habría pasado ni la menor idea de lo que él estaba a punto de comunicarnos, ni siquiera en la peor de mis pesadillas. Sentado en la orilla de la cama, con sus dos hijos adolescentes frente a él, no levantaba la mirada del suelo. Cuando cobró el ánimo suficiente para hablarnos, pude ver lágrimas en sus ojos. Pronto comenzó a hablar:

–Ustedes saben que su mamá está delicada, ya los médicos están logrando que la neumonía ceda, pero cuando le hicieron unos rayos equis de tórax, encontraron una mancha oscura en ambos pulmones, en uno más grande que en el otro. Preocupados por lo que veían, decidieron hacerle otros estudios, entre los cuales hicieron una tomografía. Esta mañana tuvieron los resultados, detectaron que era lo que sospechaban. Su madre tiene tumoraciones en los pulmones. Debemos ser fuertes y apoyarla mucho.

Imagino lo difícil que fue para él todo eso, además de tener que ser justamente él quien dé esa clase de noticias a sus hijos, siendo que siempre había tratado de ser un papá divertido, llenando a sus hijos de los mejores regalos, los que a ellos les agradaran. Yo sentí como si me hubieran lanzado un camión de hielo encima, que me derribó al primer contacto, aún cuando no lograba entender la gravedad de lo que estaba viviendo. Yo sólo quería verla, estar con ella, que me dijera que todo estaría bien, como siempre lo había estado.

Fuimos a visitarla a la clínica esa tarde, aunque previamente nos habían dicho que no hablaríamos del tema cerca de ella ni fuéramos a mostrarnos tristes, para que no se fuera a sentir peor. A los días ya estábamos con ella nuevamente en la casa. Yo pensaba que la tormenta ya se había calmado y que todo mejoraría. A los pocos días fue a consulta con un especialista, acompañada por mi padre. En la tarde, cuando regresó, me pidió que guardase las prescripciones y el informe médico, así que tomándolos de su mano, los hojeé. Siendo sólo una chica de 16 años, que siempre estuve protegida de cualquier maldad justamente por ella, estando siempre bajo sus alas, no tenía mucha malicia ni conocimientos sobre lo injusta y extrañamente cruel que puede llegar a ser la vida. Al revisar la receta, me llamó mucho la atención la firma del médico tratante, donde se indicaba la especialidad. Allí observé por primera vez el término “oncología”, lo cual me causó un poco de gracia, ciertamente no tenía ni la menor idea de lo que significaba, y de haberlo sabido jamás me hubiese parecido un término simpático. Con una sonrisa en la cara, miré a mi madre, y le dije:

– “Oncología”... ¡Qué graciosa palabra! ¿Qué significa eso?

Ella, con una mirada dura y fría, muy poco propia de ella, me dijo en actitud severa:

–Que tengo cáncer.

Ella daba por hecho que ya lo sabía, de lo contrario estoy totalmente segura de que no me lo hubiera dicho así. Pero no, jamás me hubiese llegado a imaginar que los tumores que tenía en sus vías respiratorias significaba tener cáncer. A pesar de que mi cuerpo había crecido, yo tan sólo era una niña lo suficientemente ingenua como para haber entendido cuando mi padre me explicó lo terrible que era toda esa situación.

Cuando escuché esa simple frase conformada por tres únicas palabras que apenas sumaban 14 letras, sentía cómo mi vida comenzaba a caer en un terrible abismo, oscuro y profundo. En mi mente me podía observar corriendo como loca, desesperada, sin rumbo, dando gritos, aterrada. Mi heroína estaba debatiéndose entre la vida y la muerte y yo no lo capté. Sobre mi corazón cayó un muy grande malestar, una preocupación mucho más poderosa que yo que no podía controlar. Como había aprendido de ella, sabía que esa batalla sólo la podríamos ganar de rodillas, pidiéndole a Dios.

Obviamente ese no era su mejor momento, aunque tendría que ser el más lleno de fe y esperanza; concedora de que Dios siempre le daba la victoria, todos éramos testigos de cómo sus fuerzas le fallaban. Cuando se sentía un tanto mejor, íbamos en familia para la iglesia, como siempre. En otras oportunidades debía ir acompañada por Johandrik, o por Edde o Adeliberto, sin su compañía, lo que me parecía muy triste, porque ella nunca faltaba a los servicios. Me dolía tanto sentarme en el mismo espacio de siempre, con la silla de mi lado vacía. Me daba terror el sólo hecho de pensar que mi mamá tal vez ya nunca la vuelva a ocupar, porque las personas buenas también mueren, aunque así no lo queramos.

En la casa, la mayor parte del tiempo Eddy se la pasaba acostada, triste y desesperanzada. Se estaba convirtiendo en una mujer apagada, que yo nunca habría podido imaginar. Era más el tiempo que la descubría llorando, pero aún así cuando le preguntaba el motivo su respuesta simplemente era que no le pasaba nada. La conocía muy bien como para entender que tenía miedo de dejarme, al igual que a toda la familia. Desde que tengo memoria puedo recordar cómo ella nos enseñó a realizar nuestros devocionales diarios, lo cual nunca bajo ningún motivo dejábamos de hacer. Aún cuando me llevaba al preescolar, después de que cepillara mis dientes con toda la paciencia y el amor de madre, cuando me colocaba los zapatitos y estaba ya peinada, nos sentábamos unos minutos a escuchar de sus labios la lectura de algún pasaje bíblico, a esta hora por lo general era un Salmo, cantábamos una alabanza y hacíamos una oración, sólo después de haber terminado era que me llevaba a mi sitio de estudio.

Dieciséis años después, estudiando ya en la universidad, esta práctica la seguimos realizando idénticamente. Aunque el transporte nos recogía muy temprano, igual ella se despertaba con nosotros, nos preparaba un nutritivo desayuno, me ayudaba a peinar si así lo requería, y teniendo ya más madurez para buscar del Señor, hacíamos una hora de devocional, arrodillados en la orilla de la cama.

Por las noches, una vez acabados los quehaceres y deberes de los estudios, nuevamente nos reuníamos, pero ahora con todos los demás integrantes de la familia con los que compartíamos el techo, para juntos adorar a Dios. Leíamos la Palabra, se realizaba un estudio bíblico, cantábamos alabanzas y por último se realizaba una cadena de oración, en la que por lo general cada uno debía participar con un clamor. Ya después de eso cada quien se acostaba a descansar.

Ahora, viéndola sufrir en la cama, mi hermano y yo tratábamos de cumplir el mismo hábito que adquirimos desde muy pequeños, con la esperanza de que así ella cobrara ánimos. Durante horas me sentaba en la cama y le leía la Biblia, observando que a ella le gustaba. Otras tantas horas sólo estaba allí a su lado, haciéndole compañía. Casi a diario tenía que acompañarle a las consultas con variados especialistas, mientras esperábamos la fecha para la operación. Siendo una situación delicada, los médicos acordaron que se le debía realizar una biopsia para determinar qué tipo de quimioterapia necesitaría, o si en lugar de ello sea tal vez otro tipo de procedimiento el que se deba cumplir.

Por lo general una biopsia no suele ser muy riesgosa, pero en su caso era todo lo contrario. Tendrían que dormirle toda para hacerle una incisión cerca del pecho, donde posteriormente tendrían que llegar a las vías respiratorias para extraer lo necesario para realizar la evaluación. En su condición, además de haber quedado padeciendo de hipertensión después de los partos, todo era más delicado. Además, hacía poco tiempo que, dejando unos quesillos para vender, comió el suficiente dulce que la alteró.

Normalmente a cualquier persona la cantidad de glucosa que consumió no le afectaría, pero teniendo herencia de problemas de azúcar en la sangre por parte de mamá Eva, se vio afectada, descubriendo que comenzó a sufrir de diabetes.

Todos estos antecedentes, añadiendo además que los pulmones son un lugar delicado, y el hecho de que la anestesia le pudiera afectar por su condición, convertían la biopsia en un procedimiento que le podría costar la vida. La verdad es que todos estábamos tan preocupados y abatidos que nos costaba poder darle el ánimo que ella necesitaba ver en nuestros rostros.

En medio de la época decembrina, iniciando el primer día del último mes del año, estábamos ella y yo sentadas en la sala de espera de una clínica, como antesala a que la viera el médico. En medio de la tristeza que nos embargaba, pude ver en sus ojos una chispita de alegría al escuchar los villancicos que el personal de enfermería regalaba cantando a los pacientes. Diciembre siempre fue su época favorita del año.

Pasadas las festividades, en las que tratamos de disfrutar de ella como nunca antes en ninguna otra navidad, empezaba el año con tristeza y dolor. Cada día la podía ver más decaída y triste. Con ánimos de volver a observarla alegre, igual que siempre, Johandrik y yo decidimos prender el televisor para que vea su canal favorito: “La Cadena Del Milagro”, sin pensar nunca que ese canal le podría hacer honor a su nombre.

Apenas encendimos el televisor vimos que estaban pasando una predicación, era una hermana que a la verdad no recuerdo su nombre, pero fuimos testigos de una escena maravillosa, de una conversación que pareciera que se fuera a realizar no por la televisión, sino en persona. La hermana decía lo siguiente:

–Tú que estás en esa cama, rumiando tu enfermedad, a ti te digo, levántate porque el Señor te ha sanado.

–¡Hay Dios, eso es conmigo! –dijo Eddy cuando lo escuchó.
–Claro que es contigo, levántate en el nombre de Jesús porque ya estás sana. Ella, sentándose de golpe, estaba atónita con lo que escuchaba, por lo que nuevamente habló, mirando el televisor con toda su atención:
–¡Eso es conmigo!
–Que sí es contigo, levántate porque ya Dios te ha sanado; tú no tienes ningún cáncer, porque Dios se ha glorificado en tu vida. Aún no ha llegado tu tiempo. Lágrimas de emoción corrían por su rostro. Las dos nos abrazamos tan contentas, dándole gracias a Dios. El milagro ya había sido realizado. Desde ese día ella recobró ánimo, y yo con ella también. Ya no estuvo más recostada y deprimida. Aún cuando seguíamos esperando la fecha para que le realizaran el estudio sabíamos que ya la victoria era nuestra.
Cuando llegó el día, antes de ir al médico, oramos con fe. Ese estudio debía ser hecho en un hospital y no en la clínica, por lo cual ese día la internarían, pero no se sabía cuándo le iban a realizar el procedimiento quirúrgico. De rodillas ante Dios le pedimos que nuevamente tuviera misericordia y que permitiera que si ese día la internaban como estaba planificado, que fuera porque ese mismo día la operarían y que saliera todo bien para que pronto esté de vuelta en el hogar. El Señor es tan bueno y maravilloso que así mismo lo permitió.
Al pasar algún tiempo llegó el momento de ir a ver los resultados de esos estudios médicos. Ese día tendríamos en nuestras manos las pruebas de que el milagro estaba hecho. A pesar de que creíamos en la promesa de sanidad, no podía evitar sentirme tan nerviosa. Cuando entramos al consultorio, yo tomada de su mano, pudimos notar la cara estupefacta del doctor: él mismo había tenido en sus manos los estudios donde se aseguraba que ella padecía esa terrible enfermedad, y ahora simplemente no podía creer los resultados: ¡estaba sana! Sus pulmones limpios no demostraban rastros de ningún cáncer, Dios se había glorificado.
–Usted debe tener un angelito en el cielo, señora –dijo el doctor sorprendido.
–No, qué va... yo no tengo ningún angelito...
Él la interrumpió, para luego añadir:
–Sí, señora, estoy seguro de que un angelito la tiene que estar protegiendo desde el cielo.
–No doctor, yo no tengo un angelito, al que tengo es a Jesucristo, mi sanador.
El doctor estaba atónito. Pero en realidad esa era la única explicación lógica, pues un enorme milagro había sucedido.
De vuelta en la casa, junto a toda la familia contenta, le dimos gracias a Dios. Así, sin más preocupación, ella volvió a ser la misma de siempre, una mujer enérgica y feliz, mi pilar.

27

La economía de la familia siempre estuvo bien consolidada. Entre Eddy y su esposo lograban mantener en equilibrio los ingresos como para tener una vida digna y próspera, a pesar de ser muchas las bocas que alimentar. En pleno año 2002 la economía del país se comenzó a afectar por ciertos conflictos. En el 2003 seguía fuerte la crisis. Hacía un tiempo que ella ya no trabajaba cosiendo para empresas, ni tampoco se dedicaba mucho

a atender clientes de costuras particulares, porque cuando el mayor de sus hijos varones, Hendrik, tuvo un buen trabajo, le dijo que ya no se dedicara más a eso, que ya era tiempo de que ella descansara. La verdad que con el sueldo de la universidad que cobraba mi padre, quien ya se había jubilado, nos alcanzaba muy bien para vivir. Pero tras la crisis que se evidenciaba en el país, en la universidad decidieron suspender el pago de la nómina de sus trabajadores por un período indefinido, y como resultado tuvimos unos cuantos meses sin percibir ingresos para la familia. La situación en los primeros meses fue llevadera, sobreviviendo de los ahorros y de la buena cabeza de ella como ama de casa, ya que siempre acostumbró a hacer grandes compras de alimentos cuando íbamos al supermercado, con el fin de que tengamos reservas como para satisfacer las necesidades básicas.

Para estirar un poco más los pocos ingresos que se percibían, Eddy, mi madre, decidía comprar los alimentos más económicos para que alcance un mayor tiempo lo que se adquiría. En la carnicería, observando los precios, se percató de que lo más fácil de comprar era la carne molida, debido a su costo. Sin pensarlo, cuando Dios proveía algo de dinero siempre la opción predilecta se convirtió en recetas basadas en este tipo de carne, tales como albóndigas, pastel de carne, carne molida guisada o croquetas, y así pasaron varios días.

Los días se convirtieron en semanas, luego en meses, y nosotros cada día con lo que Dios nos enviaba, comíamos carne molida, a veces hasta en la cena. No es que nos quejáramos, porque mi mamá era de muy buena mano para cocinar, y estando yo de asistente de cocina, hacíamos lo mejor que podíamos para que todos estuvieran a gusto. La mayoría de los días, cuando nos despertábamos en la mañana, la alacena se encontraba vacía. Como estábamos mucho tiempo en la casa, ella y yo, acompañadas en ocasiones por Johandrik, aprovechábamos para ayunar. Pude ser testigo nuevamente de cómo Dios siempre le escuchaba, y a nosotros con ella. Otras veces, aunque no hacíamos ayuno, igualmente dedicábamos mucho tiempo a la oración. Antes de entrar a la habitación, cuando no había nada para almorzar, ella siempre preparaba las ollas, diciéndole al Señor:

–Bueno, Señor, gracias por los alimentos que vienen en camino. Esta es la paila¹⁰ que voy a preparar arriba de la cocina para el arroz, y aquí en esta otra es donde cocinaré el salado que tú también nos proveerás. Gracias, Señor, porque Tú siempre cumples tu Palabra, y allí dice que no hay justo desamparado ni su simiente que mendigue pan. Ella también tomaba la tabla de picar con el cuchillo y los dejaba listos en el mesón. Después nos íbamos al cuarto a continuar con nuestro devocional. Era asombroso ver cómo en algún momento llegaba alguien tocando a la puerta con la provisión. A veces traían los alimentos, otras tantas era el dinero, pero nunca nos quedamos sin comer. En una ocasión, cuando llamaron a la puerta, era una niña que decía que su mamá le enviaba a mi madre unas cositas: un kilo de arroz, algo de dinero y unas verduritas. Lo extraño del caso es que nunca supimos quién era la mamá de la pequeña. Ella pensaba que podría ser de una vecina de la otra calle, pero nunca se supo si fue así o no, lo cierto del caso es que lo que trajo esa niña fue la provisión para satisfacer nuestras necesidades por dos días.

Cierto día, después de llevar suficiente tiempo comiendo carne molida a diario, ya el cuerpo nos pedía otra cosa, aún cuando siempre estuvimos sumamente agradecidos con Dios por lo que nos enviaba. Me llamó mucho la atención la fe poderosa que mi madre demostraba. Ella, preparando los utensilios necesarios para cocinar sin tener nada en la alacena, como hacía casi a diario, decidió entablar una conversación diferente con Dios,

¹⁰ Vasija grande de metal, redonda y poco profunda. Olleta.

que cualquiera que hubiera escuchado pensaría que estaría hablando conmigo o con alguien más de la familia, por la convicción tan grande que iba en cada una de sus palabras, porque ella sabía que Él siempre nos escuchaba:

–¡Ay, Señor! Yo te agradezco el sustento diario que nos envías, pero te pido que hoy nos proveas otro menú diferente. Voy a preparar esta olla en la hornilla, ya con el agua para la sopa de pollo que nos proveerás, aquí en esta otra la paila del arroz, y por último una tercera para el pollo guisado.

Al terminar su conversación me miró, estando yo parada a la orilla del mesón, como solía observarla, y me dijo que me cambiara de ropa porque íbamos a ir a comprar el almuerzo. Yo le hice caso y me fui a colocar algo acorde como para salir con ella a buscar la comida, aún cuando no teníamos ni un bolívar para adquirir nada.

Cuando ambas estuvimos listas, tomadas de la mano nos dirigimos al mercado. Cuando íbamos de camino el teléfono le empezó a repicar, era mi hermano Joel para decirle que fuéramos hasta la venta de pollos, que él iba a comprar para su casa y le iba a bendecir a ella también. Al colgar la llamada me miró y de sus labios comenzaron a salir alabanzas a Dios, dándole la gloria, porque el milagro se estaba comenzando a realizar. Cuando nos encontramos con mi hermano, él compró algunos pollos para su familia y nos entregó algunos.

Saliendo de ese lugar, caminando por la calle cerca de la verdulería, nos encontramos con mi hermana mayor, Yajaira, quien en ese momento estaba comprando. Ella le preguntó a mi mamá qué haría para el almuerzo, así que, mostrándole lo que llevábamos, mi mamá le explicó el menú del día. Mi hermana le dijo que esperara, que ella le iba a dar algunas verduras además de un kilo de arroz. La mirada de emoción de mi mamá era espectacular, pues una vez más Dios le respondió su oración. Así ya tenía todos los ingredientes para preparar la succulenta sopa, y el arroz con pollo guisado, llevando además lo necesario para sostenernos unos días más.

Al finalizar la crisis, después de unos largos meses sin tener entrada fija de dinero, agradecemos a Dios por todo lo que nos proveyó, porque vimos Su Mano actuando en favor nuestro cada día, complaciéndonos hasta en lo que queríamos comer.

28

Mi mamá siempre tuvo ese don especial de Dios para ayudar a restaurar matrimonios. En más de una oportunidad, y a través de sus consejos y oraciones, muchos esposos que estaban a punto de separarse pudieron superar los problemas con sus sabias palabras, reviviendo en ellos el amor que una vez los unió.

Teniendo este privilegio, cómo no se iba a preocupar para que sus hijos pudieran tener una feliz boda, que permita que permanezcan unidos hasta el último de los respiros, o hasta que venga el Señor. Desde que era muy pequeña siempre la escuchaba orar por mí, y uno de los motivos de oración era para que pudiera encontrar un buen esposo cristiano, que me amara mucho y que pudiéramos ser de ayuda mutua. Muchas personas pensarían que era una locura orar por el esposo de una niña de tal vez unos cinco o seis años, pero ella lo hacía siempre con miras a un futuro de prosperidad y amor.

Desde que nací siempre tuve en casa el ejemplo de un matrimonio feliz, donde a pesar de los problemas o las diferencias que pudieran existir, siempre prevalecía el amor por

encima de todas las demás cosas. Recuerdo que cada mañana, cuando mi papá se iba a trabajar, mi mamá se despedía con un tierno beso y hablaba de él con mucho amor, con la mayor sinceridad. Por las tardes se sentaban los dos juntos a conversar en el porche, dedicándose tiempo el uno al otro. Aún en sus años de vejez esta práctica seguía intacta, tal cual una parejita de novios en su visita rutinaria.

Ella esperaba que sus hijos tuvieran una relación de pareja aún mejor que la de ella, por eso siempre me aconsejaba cómo debía de ser aquel hombre del que me enamorara. Igualmente ella estaba al pendiente de cada uno de los candidatos que tocaban a mi puerta, y sus sabias palabras estaban siempre para mí, como la mejor amiga que siempre fue. Ella escuchaba a cada uno de los muchachos que pretendía cortejarme en sus visitas de amistad, para conocerles. Aun cuando ni hablaban, ella siempre supo comprender si eran los indicados o no.

Recuerdo una vez que estuve de viaje para asistir a un congreso en otro estado, y en esos cortos días me presentaron a un joven. Al llegar nuevamente a la casa, le comentaba a ella todo lo que había sucedido en ese lugar, y sobre ese chico rubio que conocí. Ella inmediatamente lo supo, aunque no sé muy bien cómo, que él sería el hombre que Dios había destinado para que fuera mi esposo. A mí me parecía una locura, porque sólo lo vi esos pocos días, y quién sabría si en algún momento nos encontraríamos de nuevo.

Pasados como tres o cuatro años, nos llegamos a encontrar en otro par de ocasiones, y mi mamá siempre me cantaba una canción donde expresaba que algo le decía que me casaría con aquel catirito de tierras lejanas, aun cuando ella no lo conocía en persona, ni aún por teléfono. En una actividad de jóvenes cristianos lo volví a ver nuevamente, y allí quedamos en contacto, sin saber nosotros que nuestros futuros se cruzarían, aunque ella siempre lo supo.

En esa actividad tuve un encuentro sobrenatural con Dios a través de una persona que no había visto antes ni tampoco he vuelto a ver. Ese día escuché muchas cosas para mi edificación personal que ahora no vienen al caso, pues no estoy contando mi historia, pero lo que sí considero relevante es que esa persona me dijo que Dios no me daría un novio, sino un esposo. Sin yo saberlo, en ese mismo instante le pasó lo mismo a ese chico que después se convertiría en mi complemento, Freddy, mi mitad perfecta.

Tres meses después, ese catire que estaba en las canciones de mi madre se convirtió en mi novio, y apenas ocho meses más tarde pasaría a ser mi esposo. Ella estaba tan emocionada de que la última de sus hijas al fin se casaría, que hizo todo lo posible para que la ceremonia fuese de lo mejor.

Hasta el día de hoy estoy agradecida por haberme orientado a tener un buen hombre a mi lado, quien me ama infinitamente y me lo demuestra cada día, y que también ama al Señor primeramente. Estoy convencida de que gracias a ella y a sus oraciones el Señor bendijo mi vida con un hombre especial que cada día se preocupa por darme lo mejor de él, haciendo que juntos podamos compartir momentos felices y llenos de amor a cada segundo.

Al pasar unos cuantos años, teniendo yo casi quince de feliz matrimonio y habiéndose unido en estos lazos nupciales muchos más de la familia, nos encontrábamos planificando otro acto eclesiástico como símbolo de amor. Se acercaba el aniversario de los 50 años de matrimonio entre Eddy y Heberto, sus bodas de oro, fecha que no podíamos dejar pasar por alto.

Los preparativos iban desde elegir un modelo para el vestido de novia, el cual debía ser color dorado por motivo de la celebración, hasta encontrar un lugar idóneo para la recepción de todos los invitados. Con la planificación de todo a cargo de las tres hijas y ella, el agasajo quedaría deslumbrante. Al llegar el día esperado, allí nos encontrábamos

toda la familia formando el cortejo, como antesala a su espléndida entrada por el pasillo de la iglesia. Cada hijo, empezando por Yajaira, caminaba hacia el altar de la Comunidad Cristiana Pentecostal Vida Nueva, la iglesia a la que asistía la familia en pleno. Ella entró acompañada de la mano por su esposo Adelis, y seguidos iban pasando las parejas que comprendían cada uno de los hijos; posteriormente fueron entrando los nietos con sus respectivas parejas, los que ya tenían, y por último los bisnietos.

Parándose cada uno a lo largo del pasillo para recibir a los patriarcas de la familia, entraron tomados de la mano Eddy y Heberto para renovar sus votos delante de la presencia del Señor. El acto obviamente fue presidido por el pastor, quien bendijo a la feliz pareja, y habiendo orando por ellos, toda la familia se sensibilizó.

Como hija me sentía orgullosa de mis dos viejos, esperando que pudieran seguir muchos años más disfrutándose el uno del otro en amor. Al finalizar la ceremonia la familia en pleno se trasladó a un restaurante, donde nos tocó unir una larga hilera de mesas para poder compartir juntos.

Mientras disfrutábamos la comida estuvimos un muy buen rato compartiendo anécdotas de vida, escuchando las historias de mi vieja, aquellas que siempre nos contaba y que nunca llegaron a aburrir. Si las contara todas, unas alegres y otras no tanto, se tardarían años en escribir, porque sin duda alguna su vida fue muy entretenida.

La comida estaba deliciosa, el arroz chino siempre fue de los platos favoritos de ella, por lo que debía ser parte del banquete. El arroz estaba preparado con pollo, camarones, trozos de carne, jamón y esos ingredientes extras que condimentan ese plato de la cultura china. Además, disfrutamos de unos servicios de pollo a la canasta que degustamos acompañados del característico frescos. Como postre pedimos helados, cada uno a su preferencia. Eddy aprovechó la ocasión en la que podía ingerir dulce para pedir su helado predilecto, ese mismo que yo solía regalarle en su cumpleaños para hacerla feliz: un Magnum.

La siguiente semana organizamos la fiesta en honor a las bodas de oro, porque al fin y al cabo no se cumplen cincuenta años de feliz matrimonio todos los días. Aunque la situación económica no era la más idónea para todos en ese momento, como familia tratamos de hacer la celebración lo mejor posible. Alquilamos una piscina y, decorando previamente el lugar, hicimos que ese día quedara grabado en nuestra mente para siempre.

La velada se llevó a cabo compartiendo con los invitados, y mamá llevando su vestido dorado nuevamente se veía fenomenal. Él, como siempre, contento de estar al lado de su compañera de vida para celebrar esa larga trayectoria que llevaban siendo esposos, una aventura que vivieron juntos, rodeados de una hermosa familia.

El pastel, decorado perfectamente por Yaisdet, dejó a todos boquiabiertos, ya que se podía observar una figura que ella misma diseñó con sus manos: unos hermosos viejitos, donde se alcanzaba a vislumbrar una muñequita con su vestido dorado y su cabello canoso, tomada de la mano por un viejito con su cabeza calva, tal cual se veían ellos dos.

Esos son los grandes momentos que valen la pena disfrutar, porque cuando ya no está alguna de las personas que amas, nada volverá a ser igual, y son esos hermosos recuerdos los que atesoras para siempre en lo más profundo del alma.

Eddy siempre quiso estudiar, desde que era pequeña. Su mayor anhelo era sacar su título de bachiller para poder posteriormente convertirse en abogada, pero como era costumbre cuando era niña, nada más podía estudiar hasta el momento en el que se desarrollara, sucediendo esto cuando apenas estaba cursando el tercer grado.

Viéndose obligada a dejar los estudios, pensaba que algún día cuando creciera podría cumplir su sueño. Sabiendo desde pequeña que ella deseaba con todo su corazón poder seguir estudiando, me propuse algún día poder ayudarle a alcanzar esa meta. Ella siempre estuvo para mí cuando la necesité, así que esperaba poder compensarla en algún momento. Los esfuerzos que hacía por mí para ayudarme con mis tareas se los agradeceré por siempre. Recuerdo que a veces, si no entendía alguna actividad, las dos juntas investigábamos cuando estaba en la primaria. Sin importar lo que tuviera que hacer en mis responsabilidades escolares, ella siempre estuvo a mi lado apoyándome, explicándome lo que debía tomar de lo aprendido y lo que no.

Cuando estuve en el liceo, igualmente estuvo para mí, llevándome para el colegio sin importar lo cerca que estuviera de la casa, así que también en esa época de mi vida podía sentir su protección. Hasta cuando estaba en la universidad, siendo ya mayor como para arreglármelas sola, o con mi esposo cuando ya me encontraba casada, no le importaba pasar despierta conmigo la noche entera, así sea para estar simplemente acompañándome, dándome ánimos e ideas cuando ya mi mente cansada no podía seguir pensando.

Gracias a ella logré convertirme en la mujer que soy el día de hoy, así que cómo no iba a retribuirle tanto amor entregado y tantos desvelos, siempre dando todo su corazón entero. Por eso decidí poder ayudarla a cumplir su sueño de estudiar. Cuando tuve la oportunidad junto a mi esposo, habilitamos un aula de un programa de educación para adultos, para dar clases de primaria, siendo ella la primera estudiante que matriculé. Al igual que ella, muchos viejitos quisieron estudiar, y a todos los recibí con los brazos abiertos. Quitando el sentimentalismo, ella siempre fue una de las estudiantes estrella, sacando real provecho de todo lo que podía aprender.

Habiéndome graduado como docente, yo trataba de permitirles que tuvieran una experiencia educativa completa, así que les explicaba estrategias de todo tipo como para enseñarles de manera integral. Después de algunos años de estudio, Eddy pudo al fin tener en sus manos el diploma de culminación de la educación primaria, lo que la hacía sentir tan orgullosa de su logro a pesar de su edad, sabiendo que lo más valioso era su compromiso por cumplir sus sueños sin aceptar ningún límite que la quisiera detener. Al culminar esta etapa, Dios abrió puertas y pude instalar un aula comunitaria para que estudiantes adultos puedan hacer el bachillerato, donde igualmente ella era la número uno en mi lista, porque todo lo hacía por ella. En cada exposición de final de semestre, cada vez se esforzaba más, valiendo la pena porque todos los docentes y directivos del programa la felicitaban por su excelente desenvolvimiento. Ella siempre daba el cien por ciento de su esfuerzo para alcanzar su meta. No cabían dudas de que estaba feliz y aún allí seguía siendo una estudiante ejemplar.

Al cumplirse el período, en el año 2011 y a la edad de 63 años, al fin tuvo en sus manos el título que la acreditaba como bachiller de la República, y recuerdo que no podía contener tanta emoción en su cuerpo, toda ella resplandecía y llenaba el lugar de alegría. Yo estaba agradecida con Dios por haberme permitido ayudar a cumplir el sueño que ella tenía reprimido desde su niñez. Pero era el momento de continuar, no podía quedarse allí, porque aún tenía mucho para dar.

En las próximas inscripciones del Instituto Bíblico, me contó que estaba decidida a estudiar, así que una vez más, seguiría alcanzando sus sueños. En esta ocasión lo pudo concretar en familia, teniendo nosotros la oportunidad de estudiar con ella como compañeros de clase. Así fue que todos los miércoles y viernes por las noches, en los siguientes años, íbamos con ella mi esposo y yo, Yajaira, Joel y su esposa Vielis, para juntos aprender teología.

Una vez más pudo lograr una nueva meta. En esos últimos años pasó de haber cursado sólo hasta tercer grado, a ser ahora Técnico Superior en Teología. Todo el esfuerzo valía la pena sólo por ver la cara de satisfacción que tenía, porque antes eran puros sueños, pero ahora había logrado materializarlos. Tres títulos alcanzó siendo ya una señora mayor, con mucho esfuerzo y sacrificio, pero cada uno de los días valió la pena vivirlos para al fin llegar a su victoriosa meta.

30

En esos últimos años de estudio de Teología, su cuerpo había sufrido unos cuantos problemas por culpa de la diabetes. Ella sabía que esa era una enfermedad inclemente, porque mamá Eva en sus últimos años antes de fallecer fue carcomida por este terrible padecimiento. Aunque ya habían pasado unos cuantos años de su muerte, la que fue en el año 1998, sus recuerdos permanecían intactos, y bien conocía las consecuencias de este mal. En ese mismo año fue que nació Kerlyn, la nieta que estaba criando como propia hija de ella y que se convertiría en alguien fundamental para su vida y la de su esposo.

Ese viernes estaba en clases del instituto bíblico. Freddy y yo nos logramos graduar el año anterior porque cursamos unas materias anteriormente. Estando sentada en clases, no estaba siendo consciente de lo que pasaba a su alrededor. Ella sentía como si todos le estuvieran hablando, gritando o diciéndole algo, pero no entendía nada de lo que sucedía. Al momento simplemente dejó de percibir cualquier cosa, estaba como dormida, inconsciente.

Estando Yajaira, Joel y Vielis con ella en clases, entraron en desesperación cuando se dieron cuenta de su estado, que no fue sino hasta que salieron al receso. Todos los estudiantes del instituto, preocupados por lo que sucedía, ayudaron a subirla a la camioneta de Joel para que pueda llevarla a la clínica.

Yo estaba a punto de cenar cuando recibí la llamada telefónica de mi hermana. Cuando escuché su voz y comprendí que estaba llorando, de una vez sentí como si me fuera a desmayar. Mi heroína estaba sin conocimiento, como desmayada, y nadie sabía el motivo. Me dijo que su piel estaba fría y sudorosa. Mi corazón latía con tanta fuerza que parecía como si en cualquier momento se me fuera a salir del pecho. Esa misma tarde, antes de irse a sus clases, yo la había visto bien, estaba normal, como cualquier otro día. Antes de venirme le di un beso y un fuerte abrazo, como solía hacerlo, recordándole cuánto la quería.

Cuando dejé de hablar por teléfono las manos me temblaban tanto que mi esposo tuvo que colgar la llamada. De una vez nos vestimos y fuimos hasta la clínica. Con cada paso que dábamos, y a medida que nos acercábamos, más nerviosa me ponía, tenía tanto miedo que pasara lo peor, me daba cuenta de que no estaba lista para despedirme de ella, y mucho menos sin tener la oportunidad de hacerlo realmente por última vez.

Cuando el taxi nos dejó en la entrada, tuvimos la buena noticia de que la habían estabilizado. Tuvo una baja de azúcar en la sangre, llegándole a 20. Para cualquier persona esto sería muy bajo, pero para alguien que suele tenerla muy por encima de los niveles normales, era sumamente bajo.

Los hermanos del instituto bíblico también hacían compañía en la sala de espera, al igual que los tres miembros de la familia que estaban con ella en clases. De una vez entré a verla, necesitaba estar a su lado, saber que estaría bien. Cuando llegué a su lado vi que se encontraba toda cubierta de sudor en la camilla de emergencia, lo que le produjo mucho frío. Gracias a Dios los médicos lograron que la glucosa le llegara a un nivel normal, y obviamente su tratamiento para la diabetes debía ser modificado, reduciéndolo a dosis menos agresivas.

Un par de días después ya estaban normalizados sus niveles de azúcar en la sangre, pero por estar tan sudada y con frío, siendo este su talón de Aquiles, le dio neumonía, por lo que debería seguir hospitalizada unos días más.

Cuando le dieron el alta pensamos que había salido bien, pero unos días después, justo en navidad, tuvo una recaída con la neumonía, por lo que nuevamente debió ser hospitalizada. Esa vez nos tocó recibir el año nuevo con ella en la clínica. Era algo increíble ver cómo más de treinta personas entre hijos, yernos, nietos y bisnietos nos apretujábamos para caber en una habitación tan pequeña. Así nos autorizaron a ingresar unas horas antes, en nuestra cena navideña, de esta manera todos sabíamos que podríamos estar con nuestra reina en ese momento tan importante, pues creo que más de uno tenía el mismo sentir que yo, como si ese fuera a ser el último año que la disfrutaríamos.

A partir de ese momento, y a causa de la diabetes y las frecuentes infecciones respiratorias que había tenido, quedó sufriendo de una pequeña insuficiencia renal, que por muy leve que fuera no dejaba de ser de gran preocupación. Los siguientes años tendrían que ser rodeados de múltiples cuidados para poder seguir viviendo calmadamente. Cada día traté de cumplir con su tratamiento al pie de la letra, pues no quería perderla, así que haría todo lo que estuviera a mi alcance para que así sea. Esa temporada ya había presentado algunos problemas visuales, pero esta vez la diabetes empezó a afectar gravemente sus ojos, lo que causó que comenzara a padecer de una enfermedad llamada Retinopatía diabética, por lo que, estando en oración día y noche, le pedíamos a Dios que le sanara su visión o que proveyera los medios para la operación.

Mi esposo logró, por medio de la gobernación, canalizar los recursos para hacerle la cirugía en una clínica privada especialista en la visión, allí Dios abrió puertas y todo fluyó, pudiendo operarse de manera exitosa primero el ojo derecho y posteriormente el izquierdo. Esas grandes manchas de sangre que le bloqueaban totalmente la visión desaparecieron, pudiendo seguir observando a su familia con el mismo amor con el que siempre lo hacía.

31

Para Eddy nunca hubo pared tan grande que no pudiera derribar, porque cuando con sus fuerzas humanas ya no podía cruzar fronteras, buscaba la ayuda de Dios, de rodillas, como la buena intercesora que siempre fue. Heberto sabía que su esposa era una mujer

de sabias palabras, de hecho, todo el que la conocía lograba comprender que cada una de las canas de su cabeza representaba mucha sabiduría que adquirió a lo largo de su vida, y que como buena lectora de la Palabra de Dios, seguía enriqueciéndose cada día con su muy riguroso sistema de lectura diaria.

Todos en la familia en algún momento recurriamos a sus consejos, sintiéndonos totalmente seguros de que siempre nos daría esa palabra correcta que necesitábamos escuchar, fuese un regaño, una exhortación, alguna frase llena de amor o la salida ante alguna dificultad adversa. Esas sabias palabras iban acompañadas de un tierno abrazo que decía mucho más que mil palabras.

Heberto siempre trató de ayudar a varios de su familia a conseguir empleo en el prestigioso lugar al que él regaló tantos años de arduo trabajo, los que fueron bien recompensados, pues logró jubilarse con una gran posición que le permitía tener dignas remuneraciones, aún después de jubilado. Teniendo buenos contactos dentro de la universidad, quería encontrarle un trabajo a Joel, quien ya había recibido las formaciones para ingresar a la magna institución, pero podría suceder algo que lo dejara lejos de las posibilidades de obtener su cargo para pertenecer al personal.

Joaquín, el amigo de mi padre, necesitaba ganar unas elecciones para poder realizar las acciones que pretendía, entre las cuales estaba el ayudar a mi hermano en su trabajo.

Aunque todo parecía favorable, si no ganaba los suficientes votos, todo el tiempo hubiese sido en vano, porque nada se podría hacer para ayudar a Joel.

A medida que las elecciones se acercaban, la lucha se volvía más difícil, convirtiéndose la campaña en una competencia muy reñida. Mi padre sabía que si Eddy le clamaba a Dios, Él actuaría a favor de lo que se necesitaba, por lo que cada día le ponía al tanto de cómo estaba la situación. Durante varios días ese tema estuvo en el primer lugar de nuestras oraciones, las que, como siempre, hacíamos ella y yo arrodilladas a la orilla de su cama, pero ahora acompañadas por mi esposo.

El gran día llegó, y aunque mi padre ya tenía muchos años jubilado, su amor por la universidad permanecía intacto, por lo que todos los días iba hasta donde solía trabajar. Ese día con más razón lo pasó en la sede de las elecciones, pendiente de todo lo que allí acontecía. Pero promediando el atardecer, cuando regresó a la casa, tenía el ánimo por el piso. Joaquín perdió las elecciones, así que ya nada se podría hacer, todos los esfuerzos fueron en vano.

Aunque impactada por la noticia, mi madre nos dijo que siguiéramos en oración, porque si teníamos fe como un grano de mostaza podríamos ser testigos de grandes milagros, los cuales nosotros ya estábamos acostumbrados a ver, así que cambiar esos resultados no sería nada difícil para Dios.

Al siguiente día, después de despedir a Heberto, quien nuevamente se iba a la universidad, muy temprano nos pusimos en ayuno, y dirigidos por ella clamamos largas horas para que Dios revirtiera esos resultados, pues era necesario para mi hermano tener ese trabajo para poder llevar el sustento a su hogar.

Ella le decía al Señor que allí estaríamos en su presencia, en ayuno y oración, hasta que tuviéramos las gloriosas noticias. Visto desde la lógica humana era algo prácticamente imposible de lograr, pues los resultados de unas elecciones no cambian de la noche a la mañana, y menos luego de darse a conocer al público, pero ella mantuvo la fe en el Dios de lo imposible, creyendo que sin importar lo difícil que pudiera ser, para Dios eso no sería nada que no pueda lograr.

Así transcurrían las horas, y nosotros seguíamos con ella acompañándola en oración. Como a las tres de la tarde llegó mi papá, y esta vez se podía ver una sonrisa enorme en su cara, de esas que casi nunca se han dejado evidenciar en su rostro. Así de contento como estaba, sólo quería abrazar a mi mamá y decirle que Dios lo había hecho una vez

más. Anunciaron que hubo un error en el conteo y declararon nulos todos los resultados. El ganador de las elecciones para el cargo solicitado era nada más y nada menos que Joaquín, el amigo de mi padre que ayudaría a Joel a obtener su puesto de trabajo en la universidad.

Las palabras “Gloria a Dios” salían una y otra vez de la boca de mi madre, quien no cabía en su ser de tanta alegría. Nuevamente Dios obró ante el ruego de una madre que amaba con todo el corazón a sus hijos, quien sin importarle nada de ella, clamaba al único Dios Todopoderoso, llegando siempre sus súplicas a Él como olor fragante, agradable y sincero.

Lo más increíble de todo es que esa no fue la única vez que, con sus oraciones, logró que Dios cambiara los resultados ante una elección. Años después fue mi esposo quien esperaba los resultados de una candidatura para adquirir un trabajo digno. Tenía algún tiempo en busca de ese cargo y la única posibilidad de adquirirlo se retenía en cuál de todos los candidatos se sentara en esa silla de autoridad.

Durante la campaña todo parecía favorable, pero la verdad se sabría ese día de las elecciones. Si el esperado no salía victorioso, cualquier esperanza de Freddy a tener ese empleo se desvanecería instantáneamente, sin importar lo mucho que hubiera luchado para encontrarlo.

Después de meses tratando de conseguir el triunfo, el gran día llegó, pero no trajo consigo buenas noticias. Al anochecer se pudieron conocer los resultados, quedando por fuera de lo esperado el que necesitábamos que ganara. Mi madre, viendo el desconsuelo que se apoderaba de mí, nos daba palabras de ánimo, diciendo que si el Señor cambió aquellos resultados aún cuando ya no fuera posible para que Joel tuviera su trabajo, que igualmente lo podría hacer de nuevo para que Freddy obtuviera el de él.

Así que, siguiendo sus instrucciones, al día siguiente nuevamente los tres nos postramos en ayuno y oración para que Dios obrara otra vez en misericordia, como siempre lo hacía, cumpliendo las promesas de Su Palabra en nuestra familia cada día de nuestras vidas. Después de algunas horas transcurridas, pudiendo ser como las tres o cuatro de la tarde, nuevamente recibimos las noticias de la victoria, no humana, sino divina, donde Dios nos demostraba que nada es imposible cuando le pedimos de todo corazón.

Aunque estoy convencida de que ninguno de los dos candidatos que ganaron gracias a las oraciones se hayan enterado del porqué salieron victoriosos, creo que es un gran testimonio digno de ser contado a las futuras generaciones, para que los que vienen después de nosotros no pongan sus ojos en las cosas humanas que son pasajeras, sino que se centren en estar en la brecha, clamando e intercediendo, puesta la mirada en Cristo, para que se den cuenta que así siempre estarán del lado ganador, del que todo lo puede, tal y como lo hizo mi madre hasta el último de sus respiros.

32

Bueno como todos los años... frase con la que empezaba el intercambio de regalos que identificaba las navidades. Este dicho lo decía Heberto y ya todos lo conocíamos. Las navidades era la época favorita de Eddy, desde la decoración hasta la comida le llenaban de emoción. El tradicional pasticho de carne, las hallacas, ensalada de gallina y pan de jamón era esperado con mucho apetito. El aroma de la sopa de gallina inundaba nuestro

hogar, no era navidad sino teníamos todos estos alimentos, mientras que un perrillo jugoso se asaba en el horno de la cocina.

Las luces de colores decoraban el arbolito, mientras que múltiples adornos estaban a lo largo de la casa. En el arco que dividía la sala de estar del comedor, colgaban en hilera los coloridos bombillitos, rodeando el espeso follaje verde. Todo era mágico. Vestidos todos con nuestros estrenos, compartíamos en familia, y en esas cortas palabras de "Bueno, como todos los años", cada 24 de diciembre iniciaba el intercambio de regalos. Los niños esperábamos algún juguete, y realmente fuera el regalo que fuera, era toda una emoción. Conforme pasaban los años, ese sentimiento también crecía, siendo momentos emotivos e increíbles. Eddy se encargaba que todo fuese perfecto, pisos pulidos, comida deliciosa, los tradicionales manjares y dulce de lechosa con piña, regalos escogidos, abrazos de alegría, todo era una obra maestra. Antes de entregar los regalos en el intercambio, era característico describir cada quien a su amigo secreto, mencionando sus frases más resaltantes o trayendo a la memoria alguna anécdota divertida que identificara a la persona, para que sin nombrar a nadie, todos descubrieran a quien pertenecería ese regalo. Propiciando la unión familiar, reinaba la alegría al son de las alabanzas que se escuchaban en el equipo de sonido. sin duda alguna, todo siempre fue perfecto.

Llegada la víspera de año nuevo, igualmente, desde horas de la tarde todos los niños estábamos vestidos con nuestros estrenos más elegantes para la ocasión, muchas veces confeccionados por la mejor costurera y mi diseñadora personal: mi madre. Conforme íbamos creciendo, siendo ya adolescentes o adultos, toda esa emoción permanecía intacta, compartiendo al lado de ella cada navidad o llegada de año nuevo. Al llegar la hora del feliz año, siempre lágrimas se le escapaban por todos esos familiares que ya habían partido, entre los cuales se encontraban papá Antonio y mamá Eva, quien esta última falleció en buena vejez, padeciendo de Alzheimer, por lo cual su memoria estaba muy deteriorada. La alegría de tenernos junto a ella también le emocionaba, abrazándonos y bendiciéndonos siempre con tanto amor, que no pasa un día en el que no añore esos calurosos abrazos.

Una vez dado el feliz año toda la familia, y a vecinos del sector, era la hora más esperada, la hora de la cena. Ella se encargaba de servir cada plato, primeramente las tazas de la deliciosa sopa de gallina, y acompañado del plato con todos los alimentos preparados, desbordando el delicioso aroma de cada comida, que al unirse llenaba el hogar de ansiedad por comenzar a degustar cada pedacito de esos succulentos platos. Sentados por fin todos en la mesa, o al menos eso se intentaba, siendo todo un reto al ser una familia numerosa, antes de comenzar a comer, era el momento de juntos como familia dar gracias a Dios por permitirnos comenzar el nuevo año, todos tomados de la mano, con nuestros rostros doblegados, en acción de gracias al Señor. Eddy, como siempre dirigía la oración, tarea que posteriormente llegó a ser delegada en otros miembros de la familia. Es maravilloso tener el privilegio de poder adorar a Dios juntos, unidos, en un mismo sentir. Allí sentíamos la Presencia de Dios en nuestras vidas, y le agradecemos a Dios por todos los logros del año anterior, y por todas las metas y aspiraciones que le presentábamos para ese nuevo ciclo que acaba de comenzar. Ya después de esa oración, era el momento de empezar a degustar esa maravillosa comida con sabor a hogar, y esa maravillosa sazón que era propiedad de mi mamá. Minutos después todos estábamos a rebozar, con el estómago satisfecho, reconociendo que valió la pena esperar esos deliciosos bocados. De cada uno de esos años, quedaron miles de fotos grabadas en la mente y en los recuerdos de cada uno, siendo momentos únicos y especiales que nunca se podrán olvidar.

Cuando Eddy enfermó de insuficiencia renal, muchas cosas tuvieron que cambiar para ajustarse a lo que ahora tendría permitido. Todos los días me trasladaba acompañada de mi esposo a la casa de mis viejos, así fuera caminando, pero estábamos al pendiente de todo lo que necesitaban y de que ella cumpliera al pie de la letra con lo que podía y no podía consumir.

Sólo debía ingerir un litro de agua al día, teniendo que contabilizar los líquidos que consumiera para calmar la sed, las sopas y hasta las frutas, si eran jugosas. Estaba convencida de que el agujijón en la carne de mi madre era esa terrible diabetes, pues logró quebrantar hasta lo inquebrantable. Ella siempre fue una mujer plena, segura de sí misma, alegre y hermosa, pero en esos últimos meses su fortaleza característica fue cambiando, manteniéndose fuerte en oración pero débil en su organismo.

Me había percatado de que se encontraba lo bastante deprimida como para llorar casi a diario, lo que me partía el corazón. Yo quería que mi heroína siguiera alegre, por eso tenía que encontrar la manera de levantarle el ánimo a mi fan número uno, como le solía decir. En una ocasión en que la llevé a la consulta con su médico tratante, a solas le comenté la situación, de cómo últimamente, y pese a todos mis intentos, ella aún seguía deprimida.

–A veces las mascotas ayudan a que las personas mejoren el ánimo –me dijo el doctor en respuesta–. ¿No tiene alguna en su casa?

–Tenían una gatita, Ramba, pero hace algún tiempo falleció, lo que hizo que se deprimiera aún más, haciéndola sentir culpable, aunque ella no podía hacer nada al respecto. Pero la amaba mucho y le duele que ya no esté.

–Te recomiendo entonces que trates de sanar las heridas de esa pérdida consiguiéndole otra mascota que llene el vacío de la anterior. Estoy seguro de que su ánimo mejorará mucho, y eso la ayudará a mantener todos los niveles de su sangre mucho más estables. Evidentemente de una vez comencé a pensar qué animalito le podría llevar para que sea su mascota. Pensé en un cachorro, para que se pasara el día jugueteando a su alrededor, pero la opción que pude encontrar en ese momento fue un pequeño gatito Azul Ruso que apenas tendría un mes y medio de nacido justamente para el cumpleaños de ella. Colocándole un lazo en la cabeza, se lo llevé como regalo adelantado un par de días antes de su cumpleaños, para que no interfiriera con los otros obsequios que le tenía preparado para ese día especial. Apenas vio esa pequeña bola de pelo gris me dijo cuánto le gustaba, pero no fue sino hasta el día siguiente que, luego de largas horas oyendo maullidos, lo acomodó en una sabanita y lo acunó en sus brazos. En ese instante se enamoró de la criaturita, al igual que él de ella, convirtiéndose en el reflejo de mi madre para cualquier lugar en el que ella anduviera.

A partir de ese momento comenzaron las aventuras del gato Men, como lo llamó mi madre. A medida que pasaban los meses fue creciendo, cumpliendo con sus vacunas y el respectivo castramiento antes de convertirse en un adulto. A todos nos causaba gracia y ternura ver el apego tan grande que tenían. Donde estuviera ella, él siempre la acompañaba, bien sea a sus pies, en su abdomen, o muchas veces dándole los masajitos que a ella tanto le gustaban.

Mi padre nunca toleró a los animales en la cama, al igual que ella. La costumbre enseñada por ellos es que las mascotas deben estar en el suelo, con su propia camita, y

no durmiendo con las personas. Esta costumbre familiar desarrollada durante años cambió de la noche a la mañana, porque a Men le encantaba compartir la cama con Eddy. Era casi de película ver cómo cuando mi padre salía a la calle, Men de una vez brincaba a la cama y se acostaba a los pies de ella, y apenas escuchaba que él llegaba, instantáneamente se lanzaba al suelo, para que al abrir la puerta del cuarto mi papá nunca notara que estuvo allí usurpando espacios que no tenía permitidos.

Por las mañanas, como siempre, Heberto se despertaba muy de madrugada, preparando de una vez el café para que cuando mi vieja se despertara ya estuviera listo. Desde ese momento le permitía al gato travieso que entrara al cuarto a acompañarla mientras ella aún seguía durmiendo. Con mucho sigilo Men se colocaba cerca de su cara, pendiente del más mínimo movimiento que hiciera, para maullarle suavemente como saludo, sospechando de que ya era tiempo de abrir los ojos. Si ella se quedaba quietecita por un rato más para ver qué hacía él, venía entonces con sus patitas y le tocaba la cara mientras pronunciaba un dulce “miau”.

Recuerdo un día en el que Freddy y yo nos quedamos a dormir allí, y tuvimos unos inconvenientes con el sistema eléctrico, no pudiendo disfrutar del servicio. Era una noche lo bastante calurosa como para tener cerradas todas las puertas, así que cada habitación la tenía abierta de par en par, al igual que las ventanas. El cuarto donde intentábamos descansar nosotros estaba adyacente al de mis padres, y al permanecer todo en el más absoluto silencio, se podía escuchar hasta nuestros pensamientos.

El calor era demasiado incómodo como para poder pegar los ojos por más de media hora. Como el gato no nos dejaba descansar tranquilos por quererse subir a la cama con mi mamá, mi padre decidió sacarlo al lavadero, cosa que a Men nunca le agradó. La ventana de su alcoba colindaba con esa área de la casa, por lo que el descarado animalito se asomaba por allí a llorarle a mi mamá. Aún no logro descubrir si fue por el cansancio o por el calor apremiante que nos arropaba, pero podría asegurar que en su lloro parecía como si dijera mamá. Obviamente ella también estaba inquieta al ver a su pequeño tesoro tan solito en el lavadero.

A mi esposo y a mí nos causaba mucha gracia, y a pesar de que el tormentoso malestar de esa noche parecía nunca acabar, escuchar aquella escena era como asistir a un concierto: estaban los maullidos del gato, más atrás mi mamá le respondía con un tierno “mi vida”, agudizando la voz cada vez que lo decía, e instantáneamente se escuchaba el gruñido de mi padre en reclamo a la situación. Él pensaba que si ella dejaba de contestar a las quejas del animalito pronto se quedaría callado, pero a pesar de su enojo ella seguía respondiéndole a su mascota, tratando de explicarle a mi padre que no podía ignorarlo, porque le estaba diciendo mamá. Aunque tampoco nosotros podíamos dormir escuchando todo aquel ruido, la verdad es que causaba mucha gracia escuchar toda esa escena.

Nunca se separaban, porque tanto Men como mi viejita se tenían un amor que los hacía estar muy unidos, por eso es que mientras ella se bañaba él la esperaba afuera de la puerta de la ducha durante todo el tiempo que ella estuviera allí. Si estaba sentada y no lo tenía cargado, él pasaba largas horas acostado a sus pies. O si estaba descansando después del almuerzo con mi padre al lado, como de costumbre, Men también tomaba una siesta dentro de sus sandalias. Cuando aún era muy pequeño cabía completito dentro de la suave tela de la pantunfla, pero cuando creció se tuvo que conformar con esconder sólo su cabecita dentro de la misma, quedando la mirada escondida bajo la suave tela.

La querida mascota logró el objetivo en su totalidad, cambiando aquellas situaciones tristes por momentos mucho más placenteros, desapareciendo así las lágrimas del rostro

de mi madre de una manera tan espontánea que ni siquiera ella se percató del cambio tan radical que tuvo en su vida.

Era tan grande el amor que creció por ese vínculo con su mascota, que el pequeño gatito no toleraba que cualquier persona se le acercara mucho, sacando a relucir sus celos cada vez que sucedía, atacando si era necesario al que osara abrazarla si él no lo reconocía. Defendía a su mamá adoptiva, no gustándole el tener que compartirla con todos los demás. Cada día nos enterábamos de una anécdota nueva de sus aventuras, que si las dijera todas tendría que crear un libro aparte para contar las aventuras del gato Men con mi mamá.

34

Cuando yo era una niña me encantaba atender a mi mamá en lo que pudiera; tal vez eran pequeñeces, pero me hacían sentir bien porque sabía que le gustaba. Después de tomar su siesta vespertina, papá se levantaba y tomaba una ducha, y posteriormente le preparaba el baño a ella para después poder sentarse juntos en el porche de la casa, ya refrescados por el agua.

A mí, siendo solo una niña, me encantaba prepararle su toalla en el baño, y alistarle la ropa que se pondría, con sus utensilios personales. A mi mamá esto le agradaba mucho, porque sabía que lo hacía como muestra de mi profundo amor hacia ella, aunque tal vez en algunas ocasiones no le escogiera la ropa que quisiera ponerse en ese día, pero me orientaba a elegir otra opción con amor, llevándome a la que tal vez era de su gusto para ese momento. A medida que fui creciendo la práctica siguió intacta. Cuando Kerlyn nació fue viendo este hábito de la rutina diaria, por lo que cuando yo me casé y me establecí en otro lugar, para tratar de calmar la ausencia en mi mamá, ella siguió con la práctica, con el mismo amor y ternura con la que yo siempre lo hice.

Posteriormente estando Kerlyn en el liceo, siendo en el turno de la tarde que estudiaba, ya no podría estar a la hora de su ducha vespertina, así que la primogénita de Johandrik, Rebeca, siguió con el legado, por lo general con la ayuda de Isaac, su hermano. Los niños, añadiéndole su propia creatividad al asunto, también le secaban los pies con mucho amor y dedicación, como muestra del gran cariño que le profesaban. Cuando llega el momento de que mi hermano se instale en otro país para vivir con su familia, muchos años después de su exitosa operación del corazón dejándole totalmente saludable, mi vieja no podía evitar sentirse muy triste por el vacío de los pequeños en la casa. Ahora, aunque yo nuevamente retomara la costumbre de niña, ella extrañaba profundamente a los pequeños.

Su sueño se había convertido en ir a visitarles en el país vecino, Colombia, pero el médico le recomendó que no realizara ese viaje, lo que la tranquilizó por un tiempo. Años después, abatidos por muchas circunstancias, la familia comenzó a analizar la posibilidad de enviar a los viejos una temporada a casa de Johandrik en Bogotá, la capital de Colombia. La verdad a ella, al igual que a mi padre, les encantaba la idea. Obviamente querían ver a mi hermano, además de que añoraban abrazar a sus nietos, añadiendo que en esa ciudad tan fría también nació Isaías, quien era hasta ese momento el más pequeño de los nietos. También mi vieja quería conocer con todo su corazón a su bisnieto más reciente, “su guerrerito”, como ella le llamaba. Era el tercero de los hijos de mi sobrino que vivía en esa misma ciudad, que obviamente también querían ver,

sobre todo después de la larga travesía que enfrentó el bebé para poder mantenerse con vida, habiendo nacido con tan sólo cinco meses en el vientre materno.

En una reunión familiar, la mayoría decidió que sería bueno que vivieran una temporada en Bogotá, sin estar de acuerdo ni mi esposo Freddy ni yo, al igual que Edde y Adelis. Me preocupaba en gran manera que a mamá le afectara el frío, provocando dificultades respiratorias, y que siendo ella propensa a padecer neumonías, le fuera a perjudicar su salud, sobre todo siendo justamente invierno en aquella ciudad. Tampoco era que me agradara mucho la idea de estar tanto tiempo lejos de ella, sin poder cuidarle, pero me tocó aceptar la decisión de los demás.

Todo se fue dando, y a pesar de las situaciones que se le pudieron haber presentado, mi hermano logró comprar los boletos de avión para que pudieran viajar. Sólo pasarían nueve días más hasta que estuviera lejos de mí, presuntamente por un año entero, para luego regresar a su humilde morada rodeada por todos nosotros. Los dos viejos no cabían de la emoción, y aunque hubo muchos tropiezos previos a su viaje, logramos enviarles a su esperada aventura. Ese mismo día, al llegar allá, vimos un video que capturaba totalmente la emoción de sus rostros, cuando después de algunos años finalmente volvían a encontrarse con mi hermano en el aeropuerto.

Los primeros días pasaron de maravilla, compartiendo con los niños todo lo que podían, hasta ganándose el cariño del bebé Isaías, que ya tenía su primer añito de edad. Las llamadas telefónicas saciaban mi necesidad de hablar con ella, aunque en los pocos días que no nos veíamos antes del viaje ella y yo hablábamos al menos tres veces al día por teléfono, ahora tuve que aprender a conformarme con escucharle si acaso una vez cada dos días, pero pude entender que era lo mejor para ambas.

A medida que fueron pasando los días, el frío comenzó a hacer su trabajo, y como ella siempre fue de tierra caliente, la gripe le atacó con tanta rudeza que cada día la consumía más y más. Mi corazón iba a estallar de la impotencia cuando me envió un audio teniendo apenas unos quince días allá y las palabras casi no le salían de lo apretada que tenía la respiración. Allí me pedía que por favor la trajera de vuelta a su casa, que su cuerpo no resistiría mucho tiempo más en ese lugar que la congelaba.

La verdad para mí era bastante difícil reunir el dinero suficiente como para cancelar los boletos de avión, que de hecho era necesario comprarlos en moneda extranjera. Mi esposo me pedía que me calmara, pero al cerrar mis ojos a la hora de dormir, lo único que lograba era imaginar su cara cuando grababa ese audio. Ya yo no comía, no descansaba, sólo lograba hacer lo que ella me enseñó, orar para que Dios me abriera puertas para encontrar quien financie los boletos, sin importarme nada más. De madrugada duraba largas horas de rodillas en mi clamor, y solo así encontraba un poco de paz. En la mañana iba de un ente público a otro, buscando auxilio, pero lo único que lograba era incluir la solicitud en largas listas de espera, que seguramente me permitiría obtener en algún momento la ayuda, pero no con la urgencia que yo la necesitaba. No disponía de mucho tiempo si quería traerle con vida.

En una noche en la que la incertidumbre me carcomía, todo mi mundo se desplomó cuando recibí otro audio que quedará marcado en mi memoria para siempre, donde ella, casi ahogada, me decía que ya no aguantaba más, que si no la traía rápido su cuerpo no lo resistiría por mucho tiempo. Yo sentí en su voz que se me iba, que no volvería a ver más el rostro de mi heroína. Tanto que ella luchó cuando yo no me podía defender para que yo pudiera vivir y ahora sentía que desde allí no podía hacer nada para salvarla.

En mi angustia le pedí a Dios que no permitiera que se me fuera a ir allá tan lejos, que si me amaba y la amaba a ella que permitiera que nos pudiéramos abrazar nuevamente, y que si tenía que partir porque ya su momento había llegado, que por lo menos me permitiera despedirme de ella para agradecerle todo lo que hizo por mí. Apenas terminé

mi oración la idea de la solución vino a mi cabeza, estoy convencida que fue de parte del Señor. Envié un audio a un hermano que también era pastor al igual que Freddy y yo, que es de ese vecino país, el cual pronto me respondió brindándome su ayuda. Al siguiente día me dijo que ya había comprado los boletos de avión, que serían para ese siguiente día, que fuera a buscarlos hasta donde él estaba porque allí llegaría el avión. Esas noticias me llenaron de esperanza, al igual que a ella. Al amanecer, muy de madrugada, era sábado, y yo ya estaba lista para emprender mi viaje hasta la ciudad de Riohacha, en Colombia, donde los esperaba en el aeropuerto. Las horas pasaron como nada, a pesar de todo lo nerviosa que me encontraba. Para una persona con los pulmones tan congestionados es muy peligroso viajar en avión, pero por primera vez después de muchos días de angustia, estaba descansando en el Señor. Al llegar al aeropuerto, sólo faltaban minutos para que el avión aterrizara. Nunca olvidaré ese momento en el que observé a través del gran ventanal cómo la bajaron del avión, junto a mi viejo. Al instante ya estaba casi a mi lado, sólo unos pocos pasos distanciaban mis brazos de su cuerpo, para darle un fuerte abrazo. Tan sólo veinte días estuvo lejos de mí y se veía tan diferente, hinchada, deteriorada. Es increíble lo que el inclemente frío puede causar en las personas.

Cuando al fin estuvo junto a mí, una sonrisa se dibujó en su rostro mientras me decía que ahora sí podía morir tranquila, porque había visto mi rostro una vez más. Los hermanos de la iglesia que nos brindaron apoyo, instruidos por su pastor me preguntaron qué prefería, ir a almorzar o visitar primero al médico para que la revisaran. Al ser mi prioridad su salud, nos llevaron hasta un médico que ya ellos tenían preparado. Hasta mi padre llegó con la tensión alta, pero ella no sólo tenía eso, sino que la doctora nos dijo que había que internarla de una vez, porque a pesar de los pocos chequeos que le hizo hasta ese momento, para ella presentaba un cuadro de neumonía muy severa.

Después de llevarles a comer, fuimos a un hospital, donde la internaron. Me tocó sacar toda mi valentía, y enviando a mi padre a una casa donde lo hospedaron, me tocó quedarme sola, con ella muy mal, y en un país extraño. Si Freddy hubiera estado allí para mí no hubiera sido tan pesado, porque al menos me hubiese sentido apoyada por él, con esa extraña sensación que tenemos las mujeres cuando estamos con ese esposo al lado nuestro, en la que sentimos que todo estará bien.

Después de muchos estudios y una larga noche sin poder dormir, aunque ella sí pudo descansar y eso era lo importante, los médicos me informan que su estado era muy crítico, porque la neumonía duró muchos días sin tratarse, y eso le originó que su insuficiencia renal pasara de leve a crónica en muy pocos días.

La verdad yo nunca supe cuántos días llevaba sin expulsar líquidos de su cuerpo, pero por lo extensamente hinchada que se encontraba sabía que debieron de haber sido varios, y lo peor era que desde que estaba con ella tampoco fue al baño, a pesar de la gran cantidad de diuréticos que le colocaban.

El diagnóstico decía que tendrían que hacerle una diálisis, pero en ese hospital no lo hacían y al ser muy costoso nos impedía financieramente el poder lograrlo. Mi esposo para ese entonces ya había llegado a mi lado, y fue de gran alivio para mí, porque a pesar de toda la ayuda que me estaban brindando en ese lugar necesitaba de sus abrazos y de que me dijera que todo estaría bien. Justo antes de que él apareciera el Señor me había mostrado que la hora de mi mamita no tardaría en llegar, pero que Él estaba conmigo. Aun así me guardé esas palabras, ya que no sentía las fuerzas necesarias como para pronunciar lo que tanto me temía. A pesar de eso podía sentir cómo Dios me iba calmando.

Ella seguía fuerte con nosotros en oración, eso nunca se debilitó, y confiaba en que no tendrían que hacerle una diálisis, siendo éste su mayor temor, porque la verdad le aterraba pensar el tener que pasar por eso. Una vez más Dios hizo el milagro y comenzó a expulsar el líquido satisfactoriamente, a medida que el antibiótico iba actuando en su cuerpo.

Gracias al pastor que nos ayudaba junto a su iglesia, fue a visitarle un nefrólogo, el cual opinó que no sería necesario que la dializaran si ya estaba expulsando la orina, y poco a poco comenzó a mejorar. Después de diez días hospitalizada nos dieron de alta, y ya para el día siguiente tuvimos la victoria de regresar con ella a su casa. Aunque mi padre no quería separarse de su lado ni por un segundo, decidimos que no era bueno que se quede allí, ya que el ambiente del hospital y toda la situación no le estaba haciendo ningún bien, él también era un adulto mayor que necesita sus cuidados.

En la casa todos estaban esperándola con mucha alegría: familia, vecinos, y todos los que habían orado para que se pudiera mejorar. Tratando de darles mayor atención, Yaisdet tenía en su casa a los dos viejos. Allí celebramos el día de las madres con ella, sabiendo en el fondo de mi corazón que sería el último en el que la podría abrazar y felicitar por ser la mejor madre que Dios me haya podido dar. Uno o dos días después, sentada en la cama junto a mí, me miró por un instante y me dijo una frase que me removió hasta lo más íntimo de mi ser:

–Yale, ya te voy a dejar.

Yo sentí que todo mi mundo se desmoronaba, porque ella era la base de él. Para no ponerla peor, salí de la habitación llorando tan tristemente como podía ser posible, sabía que era cierto, sabía que su hora ya había llegado, porque las personas buenas también deben morir, al fin y al cabo, todos somos humanos. Yajaira, parada en la puerta de la habitación en ese momento, recibió las instrucciones de mi vieja, justo al instante en el que salí:

–Dale fuerzas, muchas fuerzas.

Estábamos contentos de tenerla de vuelta, pero su condición física no era la mejor. La insuficiencia renal ya era muy grande como para detenerla, lo que hizo que apenas después de diez días de estar de nuevo en su tierra la tuviéramos que hospitalizar. Todo su cuerpo estaba deteriorándose, y con cada minuto que pasaba sus órganos vitales perdían las fuerzas como para seguir funcionando.

Yo no quería despegarme de su lado ni por un momento. Allí siempre estaba mi esposo junto a mí, amoroso, tendiéndome la mano, quedándose por las noches conmigo, nuevamente en ese lugar. Obligada por él a descansar un poco, me llevaba a la casa cuando mis hermanos llegaban para quedarse con ella. Pasar las noches cuidándole no era nada fácil, sabía que tenía que cargar las baterías de mi cuerpo, pero era muy difícil dejarle.

El 17 de mayo del año 2019, a primera hora del día, cuando la enfermera le tomó los signos vitales, me informó que su tensión era demasiado baja, que si los medicamentos no actuaban favorablemente ese día, pronto le podría dar un paro cardíaco. A pesar de la terrible noticia, podía sentir el poder de Dios dándome paz. Pero algo en mí me decía que ese era el día, por lo que aún no se cómo, en un momento en el que quedamos sólo ella y yo, comencé simplemente a despedirme. Las lágrimas caían de mis ojos como dos cascadas que fluían a toda velocidad.

Ella estaba como adormecida, sé que Dios permitió que estuviera así para que no sufriera tanto, porque le tendría que doler mucho tener que dejarnos. En la noche ella llamaba a mi papá, mientras le decía que ya no podía más. Yo simplemente comencé a hablar, agradeciéndole todo lo que había hecho por mí, por haberme defendido para que pudiera llegar a ver la luz de este mundo, por cada una de las noches que se trasnochó

conmigo mientras tenía que hacer mis actividades académicas. Le agradecí por haberme formado, convirtiéndome en la mujer que soy, por enseñarme a amar a Dios con todo mi corazón, por orientarme a elegir al mejor esposo, al que el Señor escogió para mí. Le dije cuánto la amaba y que intentaría ser fuerte cuando ella ya no estuviera, así como me había hecho prometerle en ese último día de las madres que vivimos juntas.

Allí, al lado de ella, le canté por última vez esa canción que cada noche durante mi niñez yo le cantaba. Ella me escuchaba, con las lágrimas también cayendo de sus ojos, así que pude saber que estaba entendiendo todo lo que le decía. También le mencioné que cuando Dios me diera el privilegio de tener una hija, le pondría Eddymar Beatriz, para que llevara su nombre, como símbolo de mi amor. Ella, sonriendo, me dijo que sí, que lo hiciera. La abracé muy fuertemente, con la esperanza de que ese momento quedara grabado en mi mente para siempre. Tiernamente la besé, posando mis labios en su frente, en esa dulce frente que estaba acostumbrada a besar todos los días. Sabía que ya no tendría nuevamente la oportunidad de hacerlo, al menos no en esta vida.

Ese fue un día muy difícil para todos como familia, porque, como si no fuera suficiente todo lo que estábamos viviendo, a Jorgelys, la menor de las hijas de Yaisdet, tuvieron que operarle de emergencia de una apendicitis. Entre tantas carreras, cuando vi que mi esposo entró de nuevo al pequeño cubículo donde me encontraba con mi madre, le pedí que orara con mi vieja, pues yo ya no tenía más fuerzas. Él, tomándole de las manos le dijo lo que harían, a lo que mi madre le dijo que sólo quería darle gracias a Dios.

Cumpliendo su voluntad eso hicieron, le dieron las gracias por todo, por cada uno de los momentos, eventos y los milagros que habíamos podido presenciar, por las cosas que ella misma con su boca quiso agradecer.

Poco después llegó el pastor, nuestro pastor, para nuevamente orar con ella. Mi padre, mis hermanos, sus nietos, yernos, cada uno tuvo la oportunidad de compartir con ella ese día, aunque sea por un instante. Mi tía Elina también estuvo allí. Así, a las dos y cuarto de la tarde de ese mismo día pasó lo que durante tantos años tuve terror de que sucediera: ella dejó de respirar, se fue a vivir a un lugar mejor. Nos dejó con el corazón llorando tan fuerte que la verdad no entiendo cómo Dios hizo para que en medio de la peor tormenta pudiera seguir de pie.

Mi heroína ya no estaba, todo se tornó gris. Su cuerpo sin vida, tendido en esa cama, me dejaba bien claro que ella ya no estaba allí. Acercándome, le acaricié el brazo, con tanta suavidad y ternura, tal cual como si siguiera a mi lado, aún cuando ya no era así.

Inclinándome, le besé. Ya no habría nada más que hacer. Le di un último abrazo a ese cuerpo, sabiendo que ya no sentía, pero yo sí. Fue tan extraño y diferente, tan vacío. Cada día lucho por cumplir lo que hacía solo unas pocas horas le prometí. Tenía que ser fuerte, pero estaba consciente de que no con mis fuerzas, sino con las de Dios, quien me sostenía hasta ese momento. De no haber sido así, estoy segura de que me hubiese muerto con ella ese mismo día, con mi guerrera, mi heroína, mi fan número uno.

Mi padre estaba desconsolado. Yo sentía como si algo en mí estuviera sedado para ayudarme a mantener la calma. Esa misma noche, reunidos en la casa de Yaisdet, en espera de las noticias de la operación de Jorgelys, hicimos una oración. El Señor una vez más nos habló, diciéndonos que ya su sierva estaba con Él, lo que me llenó de paz y esperanza. En ese mismo instante le mostró una visión a mi esposo, donde la podía ver a ella feliz, en un lugar muy bonito y resplandeciente, con una enorme sonrisa adornando su rostro.

Hoy toda su familia está convencida de que no existe otra mujer como ella, por lo que llevaremos presente cada día su legado. La seguiremos amando, aunque ya no esté presente físicamente. Su preciado gato, Men, no soportó vivir sin ella. Cuando un día mi hermana usó las pantunflas de mamá, pensando que ella había regresado, se alegró tanto

que no dejaba de acariciarse por todo el calzado, hasta que se percató de que no era ella quien las llevaba y su desánimo volvió. Su inminente tristeza, quitándole el apetito, en poco tiempo lo hizo fallecer.

Recientemente pude comprobar que aquel lugar conocido como Las Latas, que fue tan emblemático para su niñez, realmente ha marcado trascendentalmente toda esa zona, siendo recordado aun con ese nombre. De hecho, el sector ha adquirido actualmente el nombre de Campo Lata, siendo conocido coloquialmente tal cual como antes, Las Latas. Eddy fue siempre muy bendecida por el Creador, fue una mujer de fe, luchadora, ejemplo vivo y real de grandes testimonios y bondades de Dios. No tengo dudas de que ahora está al lado de su Salvador, hermosa, feliz y descansando. Su esposo amado, Heberto Cuba, tampoco resistió mucho sin el amor de toda su vida a su lado. Desde el día en que ella dejó este mundo, él dijo que también se iría, pero como sus hijos le rogaron que no los fuera a dejar también, él nos dijo que nos acompañaría durante dos años, mientras nos adaptábamos a su ausencia. Nunca volvió a ser el mismo, ni a sonreír con esa chispa que antes tenía en sus ojos, pues la dueña de su alegría ya no estaba. Tres días antes de cumplir dos años de su ausencia, él también se fue de este mundo, dejando evidencia de que también partió a ese precioso lugar de reposo que nos tiene preparado el Señor. Así es como ahora ya están juntos nuevamente.

Lucho cada día junto a mi esposo para que más personas conozcan la bendición tan grande que tenemos al ser hijos de Dios, y sé que algún día, cuando nos llegue el momento de partir de esta tierra, les volveremos a ver eternamente.

Epílogo

A casi un año después de su partida, leyendo en las redes sociales en el día de las madres, me conmovieron mucho las palabras que algunas personas de la familia escribieron en memoria de mi vieja, sabiendo que, aunque ella no las puede leer, es una forma de honrar su legado. Me parecieron tan tiernas cada una de las expresiones que quisiera compartirlas en esta sección. No cabe duda de que su numerosa familia de seis hijos, seis yernos, quince nietos, diez nietos políticos y nueve bisnietos, más todos los que faltan por añadir, estamos muy orgullosos de la increíble mujer que siempre fue nuestro pilar, el motor que cada día nos inspira a seguir adelante, aún en las peores circunstancias. Eddy siempre fue el pegamento que sostuvo la familia que engendró, y que aún sigue multiplicándose.

“Aunque mi diario vivir parezca normal, hable, actúe, ría y comparte con alegría y con el resto de mis seres queridos y amigos, no quiere decir que no tenga y sienta en el alma este vacío que carcome en silencio, sólo Dios sabe mi sentir... y hoy es el primer día de las madres que paso sin mi madrecita bella que está en el cielo al lado de mi Dios, Padre Celestial... Mi amado Dios: sana mi dolor y apiádate de mí... ayúdame a vivir y soportar este dolor que embarga todo mi existir”.

Yaisdet Cuba

“Hoy estoy sin palabras y con un nudo en mi garganta, hoy es otro día en los que me pesa tu ausencia, mi mujer virtuosa, mi mayor ejemplo a seguir, a casi un año de tu partida recuerdo con añoranza aquél último día de las madres que pasé contigo, aquél último abrazo, aquél último beso, aquellas últimas palabras, que de haber sabido que eran los últimos hubiera prolongado más, mi vieja, fuiste en mi vida más que mi abuela, fuiste la mejor madre del mundo; por ti soy lo que soy ahora, hiciste de una niña frágil una mujer de valores. Agradezco tanto a Dios que me diera una madre como tú, y aunque me duela tanto tu ausencia te tengo presente cada día en mi vida, en cada paso que doy, en cada palabra que digo y en cada acción, simplemente gracias. Allá en el cielo al lado de Dios espero que te lleguen mis felicitaciones. Mi gran pilar, siempre te amaré”.

Kerlyn Rodríguez Cuba.

“Cuánta falta me haces madre mía, cómo recuerdo el año pasado, el día de las madres, cinco días antes de fallecer, tus palabras cuando dijiste a mi hermana que nos ibas a dejar, y me dijiste a mí: fuerza, mucha fuerza. Ya estás descansando, ya no tendrás sed jamás”.

Yajaira de Espinetti.

“¡Abuelita! Madre ejemplar, mujer luchadora y emprendedora. Una mujer que siempre fue elegante y aunque a veces tenía sus momentos de desfachatez, igual se veía hermosa. Se veía hermosa cuando estaba toda sudorosa y acalorada en la cocina, con sus batas blancas de florecitas sacando platos y platos llenos de comida deliciosa para cada uno de sus nietos e hijos... Se veía hermosa cuando estaba sentada en su mecedora haciendo los crucigramas con sus lentes y su lápiz perfecto... pero de todas las veces que se veía más hermosa era cuando llegaba un día como hoy. Se vestía elegante con sus mejores vestidos de color rojo, verde o azul, que eran los colores que más le resaltaban, con brillantez, su reloj de pulsera y sus mejores sarcillos. Se pintaba su cabello como el oro más fino y delicado y aunque sus cejas no me gustaban como se las pintaban, igual se veía perfecta. Te extraño con todo mi corazón y un día como hoy anhelo poder abrazarte y decirte feliz día.”

Nikold Cuba.

“Mi abuela quiso muchísimo a sus hijos y a todos sus nietos. Nos consentía a cada uno por igual y según nuestros gustos... por ejemplo, hubiera o no comido, así sea que yo estuviera full ella siempre me complacía con más... mi abuelita era la que más nos consintió. Le doy gracias a Dios porque hizo como Él quiso... ahora está en un mejor lugar... igual siempre extrañaré sus sopas, sus bollitos, sus pastas, sus hallacas, el arroz revuelto, sus arepas, sus abrazos. Pero lo que nunca se me va a olvidar es que pasamos con ella un 31 de diciembre en un cuarto de una clínica, y era el mejor lugar, porque donde estaba ella ahí estaba nuestra felicidad.”

Adelis de Jesús Espinetti.

“Le recordaremos como el gran pilar que fue en nuestra congregación. Su gran servicio y entrega por la obra del Señor siempre servirá de ejemplo a todos los que tuvimos el privilegio de compartir con esta gran mujer virtuosa.”

Pastora Zoraida de Palencia.

“Siempre me dijo que soy igualita a ella. Siempre me sentí orgullosa de serlo. La lista de cosas que tengo que agradecerle a mi abuela es eterna; quisiera estar sólo un día más con ella para poder dársela. Yo sabía que ese día llegaría inevitablemente, pero juro que creía que estaría a su lado para el último adiós. Juro que creí que podría verla hasta que se fuera y no me movería de ese lugar hasta que ya no la viera más. Nunca debí parpadear, porque tan sólo eso fue suficiente para que desapareciera.”

Stephanie Cuba Rangel.

“Te amo mi abuela hermosa, lamento tanto haber estado lejos de ti y no poder despedirme. Fuiste, eres y serás siempre la mejor de todas, por ser mi segunda madre, por cuidarme, mimarme y darme tanto amor”.

Adelison Espinetti Cuba

“Mi abuela fue una persona con plata en el pelo y mucho oro en su corazón. Siempre te amaré abuelita, vivirás por siempre en mi corazón”

Adeliberto Espinetti

En ese día de las madres yo no tuve las fuerzas de escribir nada en las redes sociales, aunque tenía muchas cosas para decir, simplemente no logré decir lo que sentía, aunque si tuviera la oportunidad de expresarle algo, hacerle llegar una carta en donde está, fuera más o menos así:

“Mamita de mi corazón, mamita de mi alma, mi pilar y mejor amiga, en este día de las madres que por primera vez no te tengo a mi lado quiero que sepas que aunque te extraño tanto, mamita hermosa, estoy cumpliendo lo que te prometí, he permanecido fuerte... o al menos lo intento.

Mi mamita preciosa, tengo tantas cosas que contarte, por ejemplo quiero que sepas que honrando tu memoria voy a cumplir el sueño que dejaste inconcluso: comencé a estudiar derecho, en unos años obtendré el título de abogada. El año pasado terminé lo que estaba estudiando, así que en diciembre me entregaron mi título de profesora, y por primera vez no estuviste allí a mi lado, lo que me dolió mucho, pero no pasa un segundo en el que no te recuerde y te tenga presente en mi corazón.

Estamos haciendo lo posible, mamita querida de mi alma, para concebir una hija y poder traer al mundo a Eddymar Beatriz, como te lo prometí. No puedo negarte que me dolerá tanto tener un hijo y que tú nunca lo conozcas, ni lo puedas tener entre tus brazos, mi mamita hermosa, pero siempre sabrá la gran mujer que fuiste, y te conocerá muy bien, porque me encargaré de eso.

Cada día trato de dar lo mejor de mí, para hacer que te sientas orgullosa, aún cuando ya no estés aquí ni te enteres de nada. He seguido escribiendo, aunque debo confesar que me costó mucho comenzar a hacerlo, pero te cumplí mi mamita hermosa, escribí tu historia, y Freddy me prometió hacer todo lo que esté a su alcance para que publiquen mi libro, nuestro más bien.

Te amo tanto, mi mamita del alma, que no imaginas cuán grande es ese sentimiento, que cada día crece más, aunque parezca imposible, y aunque me duele tanto tu ausencia he logrado seguir adelante, poco a poco, para no fallarte en mi promesa. Algún día te veré de nuevo mamita de mi corazón, y ya nunca más nos separaremos. Sé que no leerás mis palabras, pero igual te las dedico. Tu hija que te ama entrañablemente...”

Yaisledy Cuba de Pérez.

*“Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos mueren,
y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es quitado el justo.
Entrará en la paz; descansarán en sus lechos
todos los que andan delante de Dios.” Isaías 57:1–2*

Acerca de la autora

Yaisledy Cuba de Pérez, escritora desde que era una niña, pastorea junto a su esposo, es profesora que vive con vocación el arte de enseñar la Palabra, próximamente abogada, y su otra vocación es la literatura.

Lleva 18 años casada con Freddy Pérez, con el cual comparte una hermosa relación, y en la espera de la llegada de los retoños que Dios enviará. Cada día lleva con orgullo el hermoso legado que heredó de sus padres, demostrando en sus acciones esos valores significativos que considera la herencia más especial.

Instagram: @profyaisledycubasf

Facebook: Yaisledy Milagro Cuba de Pérez



Memorias de la vida real



Mamá Eva y Papá Antonio, tomadas entre 1958 y 1960 aproximadamente.



Tomada en Las Latas. De derecha a izquierda: Eberto, hermano de Eddy, una vecina, Elisa, Elia, Elvia, Eli y Emma. Eddy y David los de adelante. Eddy tendría unos 5 años.



Eddy tenía 24 años, ella es la que está vestida con ropa clara tomando dos niños de las manos. Esos niños son Hendrik el más alto y el más pequeño Joel. La niña que está al lado es Yajaira.



Eddy con su esposo Heberto en la iglesia, en una celebración del día de las madres. Ella tendría allí unos 68 años y él 75.



Su hermana Elina, quien la llevó a los caminos del Señor.



Eddy en la casa de Yaisdet, de visita.



En la víspera de año nuevo del 2015. Eddy y Heberto juntos, en una clínica, estando ella hospitalizada allí, cuando le comenzó el problema renal.



Eddy y Heberto sentados en el porche de su casa, un día de un compartir familiar.



Aquí estamos los 6 hijos juntos, tomada este año 2022.



Nuestra madre, Eddy.

Estimado Lector:

Nos interesa mucho sus comentarios y opiniones sobre esta obra. Por favor ayúdenos comentando sobre este libro. Puede hacerlo dejando una reseña al terminar de leer el mismo en su lector de libros electrónicos o en la tienda donde lo ha adquirido.

Puede también escribirnos por correo electrónico a la dirección info@editorialimagen.com

Si desea más libros como éste puedes visitar el sitio de [Editorial Imagen](#) para ver los nuevos títulos disponibles y aprovechar los descuentos y precios especiales que publicamos cada semana.

Allí mismo puede contactarnos directamente si tiene dudas, preguntas o cualquier sugerencia. ¡Esperamos saber de usted!

Más Libros de Interés



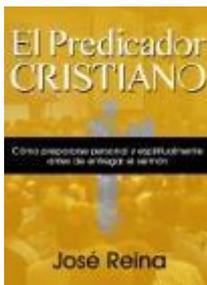
[¿Podemos confiar en la Biblia? - Respuestas a las más inquietantes preguntas sobre la Biblia](#)

En este libro encontrarás respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo llegamos a tener definitivamente la Biblia tal cual la poseemos hoy? ¿Es posible que tantos autores no se contradigan entre ellos? ¿Cuántas Biblias hay? ¿Es la Biblia inspirada por Dios? ¿Cuál es su mensaje principal? ¡Y muchas más!



[Liderazgo Cristiano - Herramientas esenciales para el líder de hoy](#)

Lecciones de liderazgo basadas en la primera carta a Timoteo. Esta carta, junto con 2 Timoteo y Tito pertenecen al grupo llamado “Epístolas pastorales”, por ser dirigidas no a una Iglesia en primer lugar, sino a Pastores, a quienes se les recuerdan sus deberes y manera de conducirse como siervos de Dios.



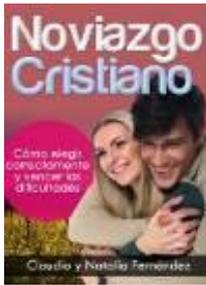
[El predicador Cristiano – Como prepararse personal y espiritualmente antes de entregar el sermón](#)

La homilética es un tema sumamente práctico, porque, tiene que ver, con la persona del predicador. En este libro de teología, nuestro énfasis no será tanto en la técnica de las predicaciones cristianas - ya que hay suficientes libros que se pueden consultar. Nuestra tarea es revisar la motivación de nuestro corazón.



[Consejos para vivir feliz - Sabiduría en enseñanzas breves para una vida cristiana plena y fructífera](#)

Basado en el libro de los Proverbios, donde encontramos consejos y enseñanzas provenientes de varios sabios del pueblo de Israel. Hay mucha gente que va por esta vida todavía sin saber cuál es su propósito o se encuentran perdidos cuando tienen que tomar alguna decisión importante.



[Noviazgo Cristiano - Cómo elegir correctamente y vencer las dificultades](#)

Muchos jóvenes tienen miedo a ponerse de novios por “temor” a equivocarse. ¡Tanto pensar y pensar te lleva años poder decidir! En este libro encontrarás consejos basados en la Biblia para la elección de la pareja que te acompañará toda tu vida. Es un libro escrito por personas que ya han pasado por esta etapa y que han vencido muchas dificultades.



[Cómo hablar con Dios - Aprendiendo a orar paso a paso](#)

A veces complicamos algo que nuestro Señor quiere que sea sencillo, es por esto que en este libro podrás encontrar detalladamente las respuestas a las preguntas: ¿Cómo debo orar? ¿Qué me garantiza que Dios me va a responder? ¿Qué palabras debo usar? Todo el contenido de este libro está basado en la Biblia y están especificadas las citas bíblicas.



[Conociendo más a la persona del Espíritu Santo](#)

Este libro sobre la Persona del Espíritu Santo es el relato de un viaje personal. Después de muchos años de ser creyentes el Señor puso una inquietud en mi vida y la de mi esposo – la inquietud por buscar la llenura del Espíritu Santo. Fue un ‘viaje’ donde aprendimos mucho y en estas páginas comparto esa aventura espiritual.



[Dios Contigo - Tu Padre quiere hablarte y tiene un mensaje para ti](#)

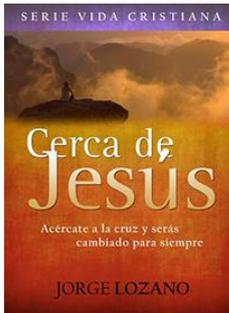
Varios autores se han reunido para darle forma a este libro, cuya intención es acercarte más al corazón de Dios.

Algunos de los temas tratados son los siguientes: Jesús conoce tu situación, Cómo ser amigo de Dios y ganarse Su favor, El Evangelio de los Pobres, Cómo experimentar la paz de Dios en medio de la tormenta y mucho más.



[Cómo superar la muerte de alguien que amas](#) – Recibe consuelo y esperanza para sobrellevar el duelo

Nadie está preparado para la muerte de un ser amado. El proceso de duelo no es fácil ni rápido. ¿Cómo se sigue viviendo después de ese suceso que provoca tantos cambios en nuestras emociones y en toda la vida? Comparto mi experiencia para alentar y ayudar a quien pase por un trance similar y para que sepa que la recuperación es posible y verá el sol brillar nuevamente.



[Cerca de Jesús - Acércate a la cruz y serás cambiado para siempre](#)

En este libro, el pastor Jorge Lozano, quien nació en México y vivió en Argentina más de 20 años, nos enseña cómo acercarnos más a la persona de Jesús para experimentar Su abrazo y ser cambiados para siempre.



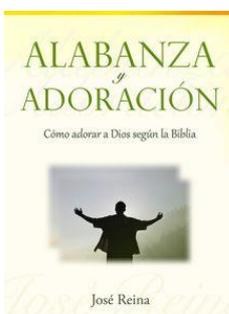
[Consejos para vivir mejor - Sabiduría en enseñanzas breves para una vida plena y fructífera](#)

En este libro encontrará consejos y enseñanzas provenientes de varios sabios del pueblo de Israel. Partiendo de experiencias individuales y comunitarias, estos sabios recogieron enseñanzas para el bien de su pueblo.



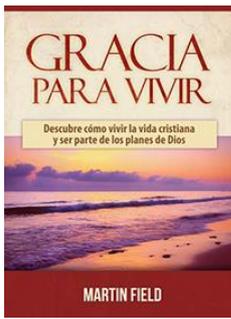
[Dios está en Control - Descubre cómo librarte de tus temores y disfrutar la paz de Dios](#)

Este libro nos enseña cómo librarnos de los temores para que podamos experimentar la paz de Dios. Descubrirás: Cómo resolver los problemas de la vida, cómo experimentar la paz de Dios en medio de la tormenta, cómo vencer los temores, cómo sanar las heridas del alma, y mucho más.



[Alabanza y Adoración - Cómo adorar a Dios Según la Biblia](#)

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.” Juan 4:23-24 Descubre las bases bíblicas de la alabanza y la adoración para poder adorar a Dios como Él está buscando que lo hagas.



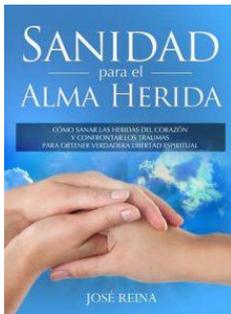
[Gracia para Vivir - Descubre cómo vivir la vida cristiana y ser parte de los planes de Dios](#)

Martin Field, comparte sobre la gracia que proviene de Dios. La misma gracia que trae salvación también nos enseña cómo vivir. ¿Estaba preparado Jesús para todo lo que iba a sufrir? ¿Entiende él nuestra situación realmente? Se analizan los miedos que nos paralizan y cómo debemos reaccionar.



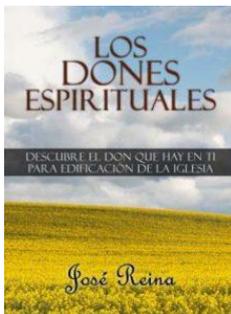
[Consejos Prácticos Para Vivir Feliz - Sabiduría en enseñanzas breves para una vida cristiana plena y fructífera](#)

Basado en el libro de los Proverbios, donde podemos encontrar consejos y enseñanzas provenientes de varios sabios del pueblo de Israel. Hay mucha gente que va por esta vida todavía sin saber cuál es su propósito o se encuentran perdidos cuando tienen que tomar alguna decisión importante.



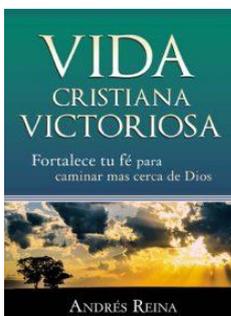
[Sanidad para el Alma Herida - Cómo sanar las heridas del corazón y confrontar los traumas para obtener verdadera libertad espiritual](#)

Este es un libro teórico y práctico sobre sanidad interior. La intención del autor es llevar libertad a aquellas personas que están oprimidas por las heridas que tienen en su corazón. Te aseguro que no serás el mismo luego de aplicar el conocimiento vertido en este libro. Totalmente basado en la Palabra de Dios.



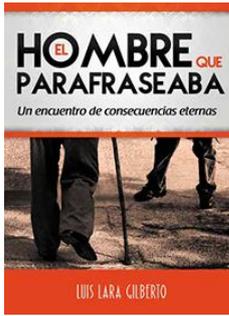
[Los Dones Espirituales - Descubre el don que hay en ti para edificación de la Iglesia](#)

El objetivo preciso de los dones, según podemos apreciar en una lectura general del Nuevo Testamento, no es otra que el crecimiento de la iglesia “en todo” (Efesios 4:15). En este libro encontrarás una descripción profunda de los 9 dones espirituales para ayudarte a descubrir los tuyos.



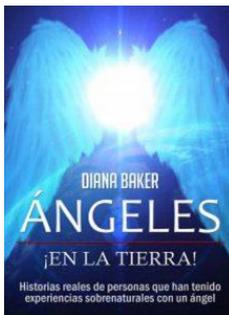
[Vida Cristiana Victoriosa - Fortalece tu fe para caminar más cerca de Dios](#)

En este libro descubrirás: Cómo vivir la vida victoriosa, Cómo ser amigo de Dios y ganarse Su favor, Cómo ser un guerrero de Dios, Cómo vencer la tentación, ¿Por qué permite Dios el sufrimiento? y muchos otros temas que serán de bendición para tu vida.



[El hombre que parafraseaba - Un encuentro de consecuencias eternas](#)

La historia de un encuentro entre un niño azotado por la soledad y un anciano que en el amor ha obtenido las respuestas. El anciano está de paso, el niño se encuentra solo como casi siempre, pues su madre está muy ocupada. Sucede en una ciudad colonial llena de luz y magia. Bastarán dos días para que juntos emprendan un viaje de ida y vuelta a lo más profundo del corazón de Dios.



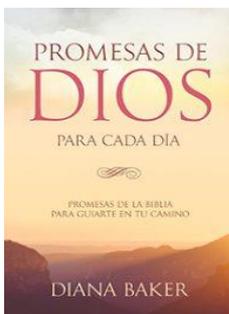
[Ángeles En La Tierra - Historias reales de personas que han tenido experiencias sobrenaturales con un ángel](#)

Los ángeles son tan reales y la mayoría de las personas han tenido por lo menos una experiencia sobrenatural o inexplicable. En este libro de vivencias con ángeles comparto mi experiencia, como así también la de muchas otras personas. Son relatos inspiradores.



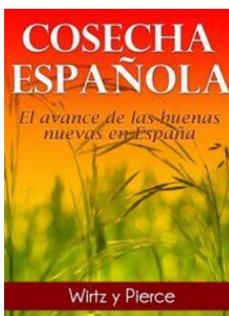
[Una Luz para Guiar tu Vida Diaria - Un devocional diario de versículos bíblicos compilados según un tema.](#)

Esta obra, recopilada por la familia Bagster en su versión original en inglés, ha tocado la vida de cientos de miles de cristianos de todas partes del mundo durante más de ciento cuarenta años. ¡Ahora por primera vez en español! Sin lugar a duda, bendicirá tu vida cada día.



[Promesas de Dios para Cada Día - Promesas de la Biblia para guiarte en tu necesidad.](#)

La Biblia está llena de las promesas y bendiciones de nuestro Padre Dios. Este libro te ayudará a conocerlos y te fortalecerán en tu fe. Las promesas están compiladas según el tema. Y si te encuentras en una situación apremiante, permite que Sus promesas te alienten para seguir creyendo en fe que nada es imposible para nuestro Dios fiel.



[Cosecha Española - El avance de las buenas nuevas en España](#)

“Cosecha Española” es el relato verídico de una intrépida mujer inglesa y su esposo, un español dotado con dones extraordinarios y la evangelización de la región de Galicia, España, a fines del siglo 19 y comienzos del siglo 20. Fueron aquellos tiempos difíciles y peligrosos pero también desafiantes, pues predicaron el evangelio con una sola meta: la salvación de las almas.



[La Vida es Como un Rompecabezas](#)

Al leer este libro descubrirás como evitar las derrotas, los fracasos, las decepciones y todo lo negativo que causa serias y profundas heridas en nuestra vida. Encontrarás consejos y principios para ayudarte a ordenar y planificar tus movimientos para lograr armar correctamente el rompecabezas de tu vida.



[El progreso del peregrino - Viaje de Cristiano a la Ciudad Celestial bajo el símil de un sueño](#)

El progreso del peregrino (en inglés, The Pilgrim's Progress) es una novela alegórica por John Bunyan, originalmente publicada en inglés en 1678. Es considerada una de las obras clásicas literarias, habiendo sido traducida a más de cien idiomas. Consta de dos partes—la primera fue publicada en 1678 y expandida en 1679, y la segunda fue publicada en 1684.



[El Poder Espiritual de las Siete Fiestas de Dios - Descubre la relevancia que estas celebraciones tienen para el cristiano y los eventos futuros.](#)

La perspectiva espiritual se agudiza llevándonos a comprender que los designios de Dios, muchas veces, son más complejos que lo que aparentan ser a primera vista. Esto es lo que podemos ver en las fiestas que Él dio al pueblo de Israel en el tiempo de Moisés. Cada una de las fiestas tiene un significado y un propósito más allá de ser una simple celebración.



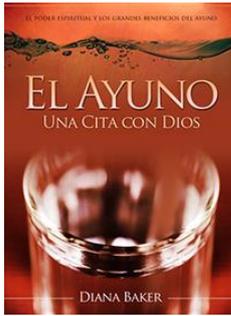
[Consejos para el Noviazgo Cristiano - Principios Bíblicos para un Noviazgo con Propósito](#)

En este libro descubrirás los principios de parte de Dios para un noviazgo enfocado en cumplir Sus propósitos, tanto para tu vida como así también la de tu pareja. El autor, además, comparte su propia experiencia, donde cuenta cómo estuvo a punto de arruinar su vida. Al final del libro encontrarás preguntas frecuentes, las cuales fueron parte de un taller para jóvenes.



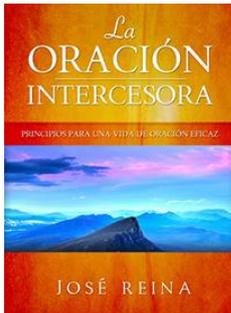
[Cristiano y... ¿Próspero? - Descubra la verdadera prosperidad bíblica](#)

Aprende sobre la mayordomía del cristiano y lo que pide Dios para prosperarnos. Descubrirás cómo liberarte de la esclavitud financiera y evitar el mal uso del dinero. Encuentra respuestas a las preguntas: ¿Qué se entiende por prosperidad bíblica? ¿Desea Dios prosperarnos? ¿Es la prosperidad para todos? ¿Cómo nos prospera Dios? ¿Puede un hijo de Dios ser próspero?



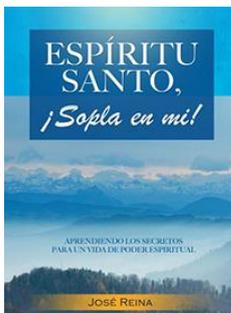
[El Ayuno: Una Cita con Dios - El poder espiritual y los grandes beneficios del ayuno.](#)

Jesús no se refiere al ayuno como una elección sino como una práctica normal en la vida de los que aman a Dios. Descubre lo que dice la Biblia sobre el ayuno y los beneficios que trae. Si estás buscando una unción especial para tu ministerio, tal vez el ayuno es la respuesta que necesitas.



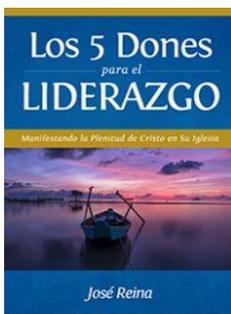
[La Oración Intercesora - Principios para una vida de oración eficaz](#)

Este libro te ayudará a descubrir el placer de orar. Aún en nuestras vidas tan agitadas podemos aprender a orar y a interceder como a Dios le agrada. Que este libro te inspire a ser parte de ese ejército de Dios que continuamente clama al cielo “¡Que venga tu reino!”



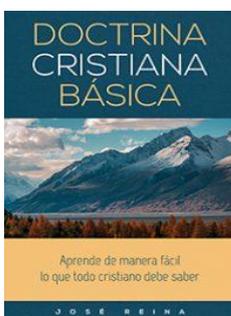
[Espíritu Santo, ¡Sopla En Mí! - Aprendiendo los secretos para una vida de poder espiritual](#)

Este libro te guiará a conocer al Espíritu Santo como persona. También aprenderás que es posible vivir una vida llena de su presencia. ¡Vivir una vida en lo sobrenatural es posible!



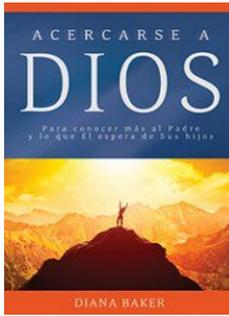
[Los 5 Dones para el Liderazgo – Manifestando la Plenitud de Cristo en Su Iglesia](#)

¿Siguen vigentes en nuestros días los cinco dones ministeriales - apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros? ¿Por qué Jesús otorgó estos dones ministeriales a Su iglesia? Es urgente para un ministerio efectivo en la iglesia contemporánea una clara visión del papel de estos cinco ministerios.



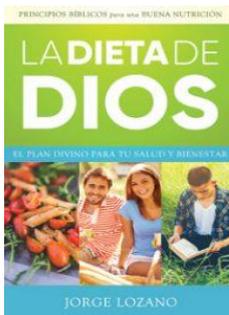
[Doctrina Cristiana Básica – lo que todo cristiano debe saber](#)

Este libro da nociones claras y conocimientos básicos de la doctrina cristiana, algo primordial para todo creyente, ya que lo que creemos influencia la forma en que vivimos, y cada creyente debe saber claramente lo que cree.



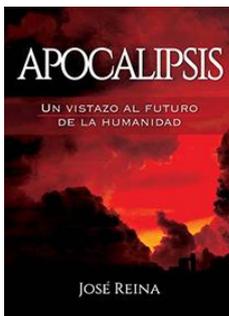
[Acercarse a Dios - Para conocer más al Padre y lo que Él espera de Sus hijos](#)

Es el deseo de Dios hacerse conocer. Le place revelarse a Sí mismo a aquellos que lo buscan y realmente quieren conocerle y tener una relación íntima con Él. Cuando has encontrado a tu Amado en esa relación estrecha y única, no soltarás lo que te costó tanto obtener. Es tu tesoro y nadie te lo puede arrebatar.



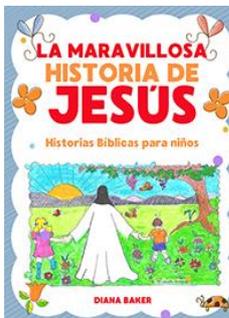
[La Dieta de Dios – El plan divino para tu salud y bienestar](#)

Es hora de que rompamos la miserable barrera nutricional y empecemos a disfrutar de la buena salud y el bienestar que Dios quiere que tengamos. Si no revisamos los materiales con los que estamos construyendo nuestra casa orgánica se nos va a derrumbar mucho más pronto de lo que nuestro Arquitecto lo planeó.



[Apocalipsis - Un vistazo al futuro de la humanidad](#)

¿Qué pasará con la humanidad? ¿Será destruido el planeta tierra? No hay dudas que nuestro planeta sufre los peores momentos. Ante una cada vez más intensa ola de desastres naturales y la presente realidad de una sociedad resquebrajada moralmente. Surgen las preguntas: ¿Hacia dónde se encamina la humanidad entera? ¿Tiene su historia un propósito? ¿Dónde encontrar respuestas?



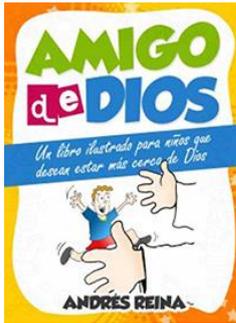
[La Maravillosa Historia de Jesús – Relatado para niños de 6 a 12 años.](#)

Se especifican los mayores sucesos de Su vida y Sus principales enseñanzas con el objetivo que el niño llegue a amar a Jesús y tener una relación personal con Él. La vida de Jesús está escrita en orden cronológica. Incluye un mapa señalando los lugares donde estuvo Jesús. Contiene 22 ilustraciones.



[Creciendo Con Dios - Lecciones Bíblicas Para Niños](#)

En este libro de lecciones bíblicas el niño podrá aprender los cinco escalones de la salvación, quién es Dios, qué es la Biblia y el camino hacia la victoria espiritual. Contiene ilustraciones a todo color y textos bíblicos para facilitar el aprendizaje.



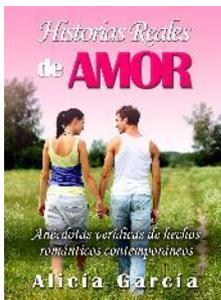
[Amigo de Dios - Un libro ilustrado para niños que desean estar más cerca de Dios](#)

Descubre cómo ser amigo de Dios a través de historias ilustradas sencillas y divertidas. Contiene historias bíblicas tales como "El Tesoro Escondido" y un cuento para niños sobre el valor del dar: "Regalos del Corazón".



[Cómo Recuperar a tu Pareja - Guía Práctica para Reconquistar a tu Ex](#)

En este libro descubrirás cómo volver con tu ex sin perder tu cabeza ni tu dignidad en el intento. Si realmente deseas volver con tu ex, te animo a que aprendas de mi experiencia



[Historias Reales de Amor - Anécdotas verdaderas de hechos románticos contemporáneos](#)

Las historias que se exponen a continuación son todas reales. Historias llenas de emoción, pasión, desengaños, reencuentros, y todo lo que te puedas imaginar, y lo que no, en una relación amorosa real.



[Cómo Encontrar Pareja en Internet - Y Mantener una Relación Feliz y Duradera](#)

Relacionarse a través de la red puede parecer la cosa más simple del mundo, pero la realidad indica que no lo es. Debe ser tomado con seriedad si pretendemos obtener buenos resultados.